

LA COLUMNA DE LA



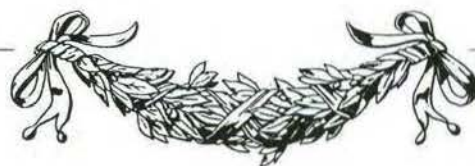
INDEPENDENCIA





Producción: Editorial Jilguero S.A. de C.V./ México Desconocido.
Coordinación Editorial: Leonor López Domínguez.
Diseño: Rocío Mireles Gavito.

Primera edición 1990
D.R.C. Editorial Jilguero S.A. de C.V.
México, D.F.
ISBN-968-6520-00-7



La presente edición es producto del esfuerzo y el trabajo de un equipo humano profundamente comprometido con México.

Su edición e impresión han sido patrocinadas por las empresas de:

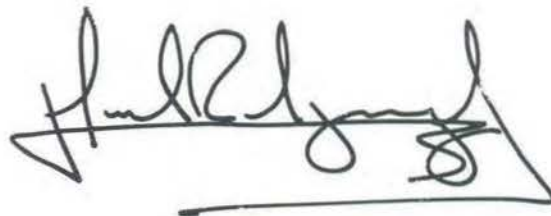
 Holding Fiasa	 Mexival
Sector Marítimo	Casa de Bolsa
Sector Turístico	Seguros
Sector Automotriz	Arrendamiento Financiero
	Casa de Cambio
	Factoraje

Con profundo agrado, Holding Fiasa ofrece a sus amigos y clientes esta edición, única en su género, alusiva al monumento de los Héroes de Independencia.

Con esta obra, estamos contribuyendo a cumplir con el gran compromiso que tenemos hacia nuestro país y que hemos heredado del sentimiento nacionalista del fundador del Grupo Holding Fiasa, Don Isidoro Rodríguez Ruiz.

A lo largo de esta publicación, el lector no sólo conocerá la visión histórica de los aspectos políticos y sociales, que culminan con el movimiento revolucionario y el nacimiento de nuestra actual Nación; sino también los aspectos anecdóticos y las vicisitudes de la construcción de uno de los monumentos más representativos de nuestro país que, sin duda alguna, es el sello distintivo de la Ciudad de México.

Esperamos que esta edición sobre la Columna y el Angel de la Independencia, sea de su agrado y que su lectura le resulte útil para mayor conocimiento de nuestra ciudad y nuestro país.



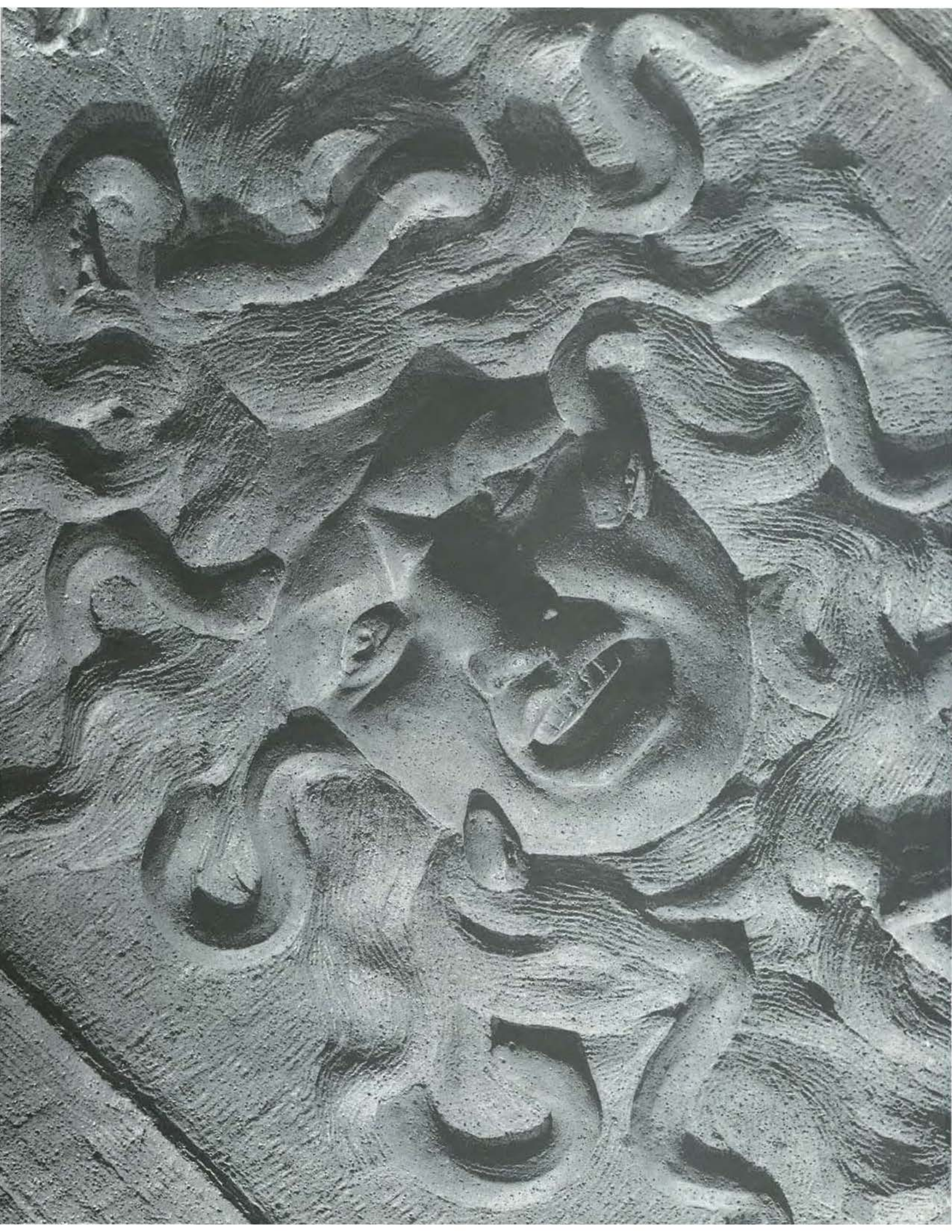
Presidente del Consejo de Administración.

LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA

Texto: *Alicia Sánchez Mejorada de Gil.*

Fotografía: *Héctor Velasco Facio.*





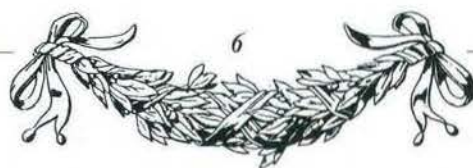
I	ASÍ COMENZÓ TODO	6
	• EL SUEÑO DE SANTA ANNA	12
	• UN MONUMENTO POSTERGADO	17
II	PREPARATIVOS PARA LA LLEGADA	20
	• PRUDENCIA, FE Y ENERGÍA	28
	• EL PROYECTO DE ORSINI	31
	• LA ERA DE LA "LA PAZ"	34
III	LLEGÓ Y SE POSÓ	40
	• SE INICIA LA CONSTRUCCIÓN	54
	• LAS FIESTAS DEL CENTENARIO	61
	• EL DÍA SEÑALADO	67
IV	VUELOS AL PASO DEL TIEMPO	72
	• LUZ PARA RECORDARLOS	82
	• EL ANGEL CAÍDO	88
	• UNA CIUDAD CON ANGEL	91



ASÍ COMENZÓ

T O D O

I





Europa vivía inmersa en el Siglo de las Luces, cuyo resplandor lograba traspasar fronteras y atravesar océanos. Para no ir más lejos aquí en la Nueva España, tuvieron lugar durante esos años los cambios políticos y sociales que marcarían en forma indeleble nuestra historia y que darían lugar al perfil del México que hoy en día conocemos.

El más importante de estos sucesos, la Independencia, aconteció en el primer cuarto del siglo XIX. Pero el tiempo seguía su marcha, y México su carrera hacia la madurez. Así, sobrevinieron a la Independencia, el imperio de un antiguo insurgente: Agustín de Iturbide; la guerra de Texas —léase la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio—; las idas y venidas a la presidencia de Antonio López de Santa Anna; el establecimiento de un segundo imperio, esta vez bajo el patrocinio de Napoleón III y el mando del archiduque Maximiliano de Habsburgo; la tan controvertida



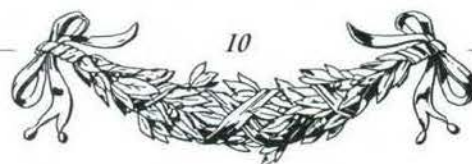




Reforma, madre a su vez de numerosas luchas internas y el triunfo de la República. Al fin, en 1876 todos estos movimientos al parecer cesaron por completo con la subida al poder de Porfirio Díaz, quien prolongó su estancia dictatorial por más de tres décadas. Durante el lapso transcurrido entre la Independencia y el Porfiriato se concibieron obras cívicas y proyectos arquitectónicos que reflejaban las cambiantes circunstancias del país y el consecuente clima tan propicio para el desarrollo de las artes y el seguimiento de proyectos a largo plazo. Erigir un monumento para honrar la Independencia era una vieja idea acariciada a lo largo de los años

por varios gobernantes de México. En 1822, siendo emperador Agustín de Iturbide, se levantó en la ciudad de Celaya, Guanajuato, el primer monumento del país dedicado a celebrar nuestro rompimiento con la metrópoli hispana. La obra estuvo a cargo del célebre arquitecto Francisco Eduardo Tresguerras, quien proyectó una columna corintia emplazada sobre un pedestal cuyo remate era la escultura de un águila devorando una serpiente.

Se sabe que el primer gobernador de Guanajuato, Carlos Montes de Oca había firmado un decreto en 1824 para levantar un monumento en la congregación de Dolores reconociéndola como villa. Este proyecto no se llevó a cabo; sin embargo, un año después, en septiembre de 1825 se conmemoró en la Ciudad de México por primera vez el aniversario de la proclamación de la Independencia, esta celebración tuvo lugar en un templete colocado para ese fin en la Plaza de Armas de la Ciudad de México.







EL SUEÑO DE SANTA ANNA

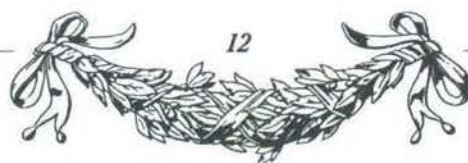
Más tarde el general Antonio López de Santa Anna, en una de sus tantas gestiones como Presidente de la República, pensó nuevamente en erigir un monumento a la Independencia.

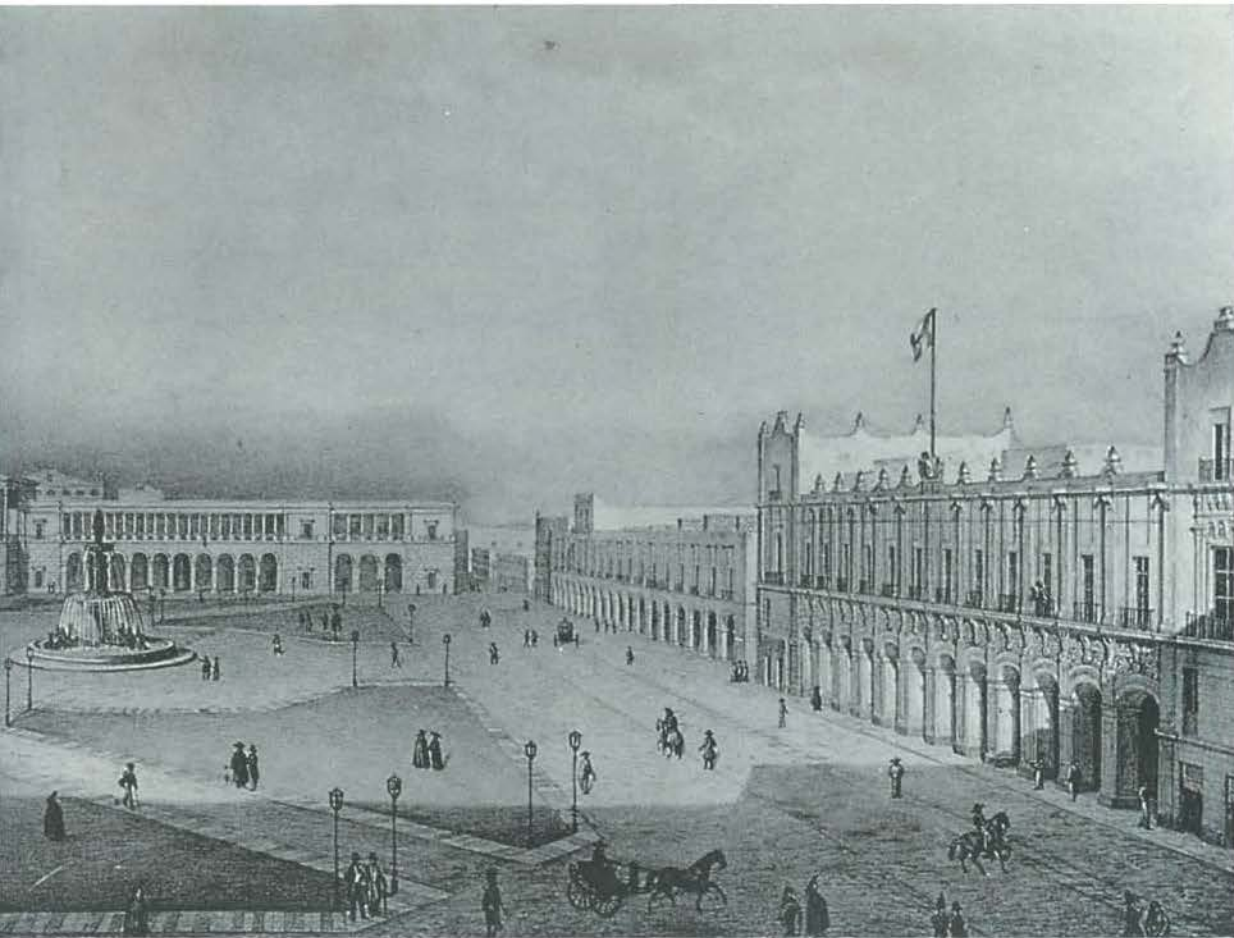
Cuentan que a menudo se asomaba por los balcones del Palacio Nacional a contemplar la plaza, entonces ocupada por el mercado del Parián; fue tal vez en una de esas ocasiones cuando tuvo la visión de una plaza despejada en cuyo centro destacara una hermosa

y esbelta columna de homenaje a la Independencia. El sueño de “su alteza serenísima” no llegó a ser realidad a causa de la inestabilidad política reinante, aunque los preparativos para construirlo sí se llevaron a cabo. Santa Anna mandó tirar el mercado y, además, en 1843, después de emitido el decreto que ordenaba la reorganización de la desaparecida Academia de San Carlos (establecida en México desde 1783 por cédula del rey Carlos III de España), convocó a

¹ Como rezaba la convocatoria del concurso publicada el 11 de julio de 1843, atendiendo a un decreto del 27 de junio del mismo año.

² Salvador Novo. *Los paseos de la Ciudad de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.





Vista de la Gran Plaza de México según el proyecto de Don Lorenzo de la Hidalga. Litografía de Pedro Gualdi. 1843.

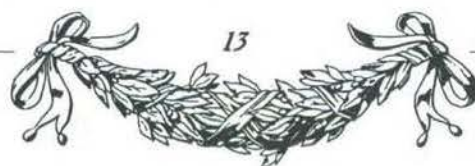


un concurso para construir un “monumento que recuerde las acciones heroicas y campañas relativas a la Independencia mexicana”¹.

La Academia de San Carlos fue la encargada de verificar el concurso y calificar los proyectos. Los profesores acordaron en junta cómo debía ser el monumento: “una columna honoraria colocada sobre un pedestal, revestida de mármol, con adornos de bronce dorado; y coronando el todo, una escalera

de caracol hasta la estatua; y en las caras del pedestal, bajorrelieves con temas de las acciones que condujeron a la Independencia”². Así, abrió el concurso en el que hubo 12 participantes y se fijó en 300 pesos el premio al mejor proyecto.

Los académicos otorgaron el primer premio al arquitecto francés Enrique Griffon; el segundo al arquitecto de nacionalidad hispana, pero casado y radicado en nuestro país, Lorenzo de la Hidalga y el tercero al también arquitecto y



General Antonio López
de Santa Anna.
En la página opuesta:
Elevación del Monumento
a la Independencia según
el proyecto del arquitecto
Lorenzo de la Hidalga.
Litografía de Pedro
Gualdi, 1845.



agrimensor Vicente Casarín. Santa Anna no estuvo de acuerdo con el resultado del concurso por lo que las autoridades se declararon inconformes. Poco después y mediante otro decreto, el presidente provisional de México Valentín Canalizo decidió otorgar los 300 pesos como indemnización al proyecto ganador pero encargó su construcción al arquitecto De la Hidalga. “Se criticó el proyecto de Griffon por colocar una estatua ecuestre como remate a la columna, a una altura considerable, y el adornar su fuste con las armas y los nombres de las naciones europeas”³.

Al parecer algo había de razón en las críticas y en favorecer a De la Hidalga ya que como artista “era bueno: tan bueno como ese Tolsá de quien tanto hablaban; y prácticamente, mexicano. Al pueblo le caería bien que se prefiriese a un mexicano. El había construído aquí nomás, a la vuelta, la cúpula de Santa Teresa la Nueva. Y el presidente le había encargado la cons-

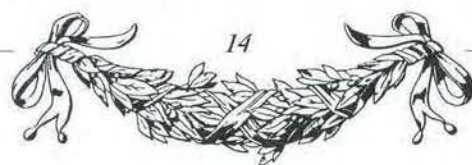
trucción de un buen teatro: el Teatro Santa Anna”⁴.

De acuerdo con el proyecto de Lorenzo de la Hidalga de quien alguna vez se dijo que le había “devuelto su grandiosidad a la arquitectura de México”, el monumento a la Independencia se levantaría sobre un zócalo en el centro de la Plaza de Armas, frente a Palacio Nacional y constaría de dos partes principales. La primera, octagonal, estaría decorada con guirnaldas de laureles y tendría en el frente principal una puerta de acceso a la galería o panteón. Ahí reposarían los restos de los primeros héroes de la Independencia con sus respectivos bustos e inscripciones. En el centro, una escalera espiral conduciría a la tribuna de discursos. En cada ángulo, un pedestal serviría de sostén a la efigie de algún caudillo insurgente.

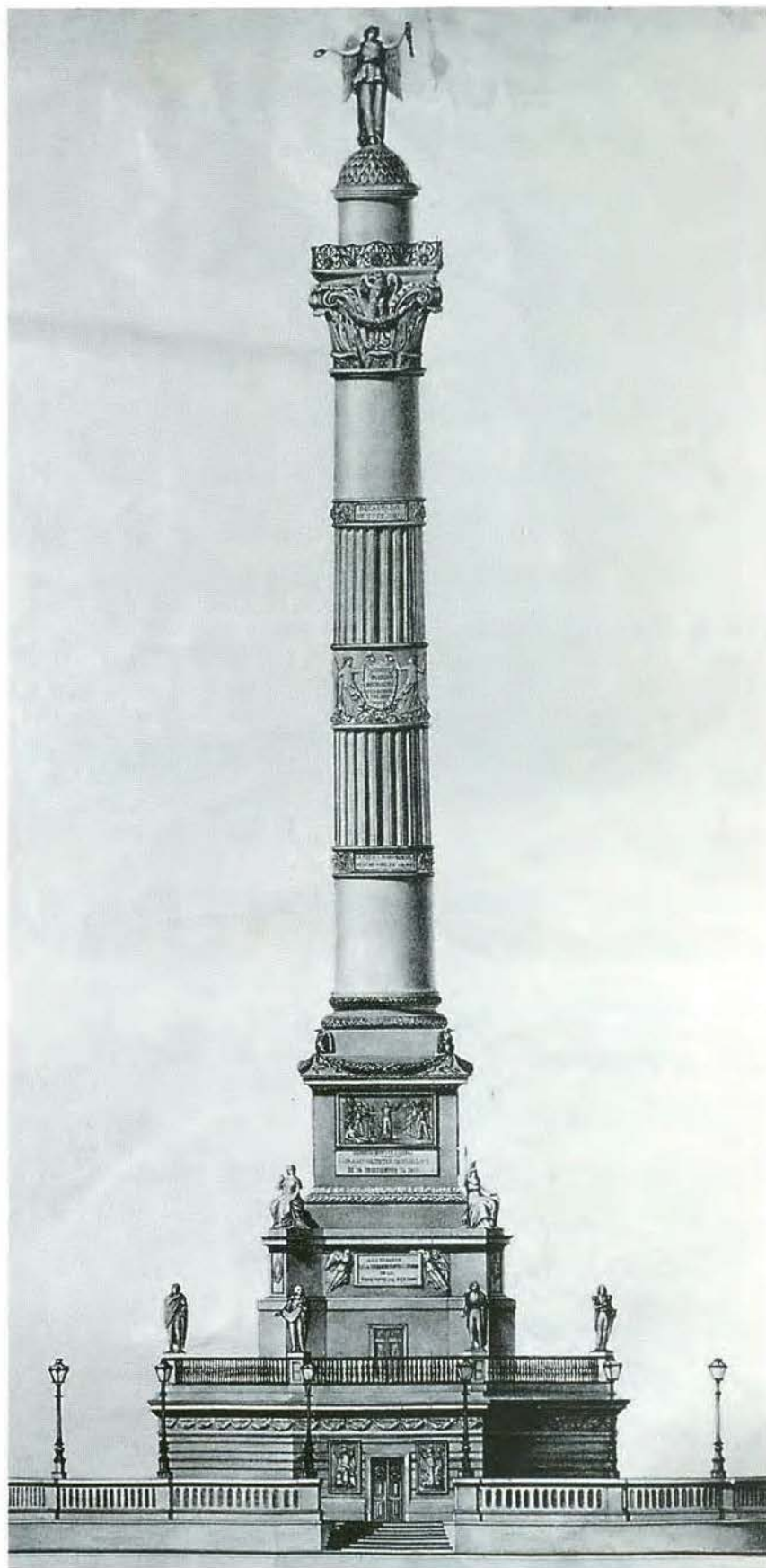
La segunda parte, de planta cuadrada, tendría en sus ángulos sendas estatuas representando la Justicia, la Ley, la Fuerza y la

³ Alfonso Alcocer. *La Columna de la Independencia*. México, Ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, s/f. pág. 8

⁴ Salvador Novo. *Op. cit.*



Vigilancia (el autor consideraba que estas cuatro virtudes constituían el sostén moral de la independencia de los pueblos). Sobre esta parte del monumento se levantaría la gran columna con su pedestal ornamentado con cuatro bajorrelieves de bronce para recordar el Grito de Iguala, el de Dolores, la Entrada del Ejército Triunfante y la Batalla de Tampico. El capitel de la columna luciría un águila posada sobre los laureles de la victoria. Arriba, una barandilla para contemplar el panorama de la Ciudad de México. Y para concluir, sobre el remate, destacaría la estatua del “genio de la Independencia y la Libertad Mexicana”. El monumento tendría a los lados dos fuentes, una como símbolo de la prosperidad y otra de la abundancia. El arquitecto De la Hidalga presentó asimismo un proyecto para reformar el Palacio Nacional y la plaza que denominaba ya de la Independencia. La ceremonia de colocación de la primera piedra —la indispensable



primera piedra de todo monumento —, tuvo lugar con la mayor solemnidad el 16 de septiembre de ese mismo año de 1843. “No asistió el presidente, pero en su nombre y representación, los ministros de Relaciones, Justicia y Hacienda, empuñaron cucharas de albañil y fijaron el bloque de mármol con un hueco dentro del que se había metido una caja de zinc que contenía: el decreto que ordenó la erección del monumento; el Diario Oficial con el programa de la solemnidad; un calendario de 1843; dos medallas de plata y una de cobre especialmente troqueladas

para el objeto, y una moneda de cada clase: oro, plata y cobre, acabadas de emitir en la Casa de Moneda. Excavar a media plaza para dar cimiento a la columna había hecho brotar agua a las tres varas de profundidad, dificultando muchísimo la obra y la instalación de las 1 974 estacas de cedro traídas de Río Frío a 18 reales cada una: \$4 441 con 4 reales. Pero enfin: ahí quedó el basamento ó zócalo, con una altura de dos varas sobre el nivel de la Plaza: firmemente asentado, pero sin avanzar”⁵.

Más tarde la construcción fue suspendida cuando sólo se había levantado el zócalo (plataforma que sirve para nivelar el terreno). Así permaneció varios años; el pueblo empezó a identificar la plaza precisamente con el nombre de Zócalo, como se le conoce hasta la fecha. Santa Anna se fue y volvió once veces hasta que se extinguió. Nadie volvió a hablar del monumento sobre cuyo basamento se plantó en 1859 un humillante farol y años después una caja acústica.

*Remate del monumento
proyectado por el
Arquitecto Lorenzo de la
Hidalga. 1843*



⁵ Salvador Novo. *Op. cit.*



UN MONUMENTO POSTERGADO

En 1863 el presidente Benito Juárez había emitido un decreto para elevar a la categoría de ciudad la villa de Dolores y para que en su plaza principal se levantara una columna y sobre ésta se asentara la estatua de don Miguel Hidalgo y Costilla. Por otra parte, en 1864 el archiduque Maximiliano resucitó la idea de erigir un monumento a la Independencia en la Plaza Mayor de México. Resulta que en ese tiempo alguien tuvo la brillante idea de construir un arco triunfal de mármol a la entrada de la antigua avenida de la Piedad. Cuenta Salvador Novo, cronista de la Ciudad de México, que fue el mismo Maximiliano quien decidió que el mármol destinado por un grupo de adulaadores a erigir en honor de la emperatriz Carlota un arco más perdurable que los de cartón y tramoza con que habían sido recibidas sus majestades, tendría un mejor destino si se empleaba en levantar un monumento a la Independencia.



PERSPECTIVA DEL JARDIN
DE LA
PLAZA PRINCIPAL DE MEXICO.

En julio de 1864 se publicó la convocatoria para el concurso y el 16 de septiembre del mismo año la emperatriz colocó la primera piedra en nombre de su real esposo quien estaba celebrando las fiestas patrias en la población de Dolores, Guanajuato. Se desconoce qué obstáculos surgieron, el caso es que al año siguiente se dio a conocer una nueva convocatoria especificando las características que debía tener la obra arquitectónica:

“Este monumento consistirá en una columna de orden compuesto, la cual descansará sobre un dado, en cuyos cuatro ángulos se colocarán

las estatuas de Hidalgo, Iturbide, Guerrero y Morelos, y sus nombres aparecerán con letras de oro dentro de unas coronas de encino y laurel, con las fechas de sus nacimientos y de su muerte”⁶.

En esa ocasión el ganador del concurso fue el ingeniero Ramón Rodríguez Arangoity quien recibió un anticipo de 500 pesos para hacer la maqueta de la obra. Pero una vez más la Ciudad de México se quedaría sin ver concluido el tan anhelado monumento.

No fue sino hasta 1885 cuando se colocó en la ciudad de Dolores la primera piedra del monumento a

⁶ Artículo segundo de la convocatoria para la erección del Monumento a la Independencia publicada en el periódico La Sociedad, México, 17 de septiembre de 1865.



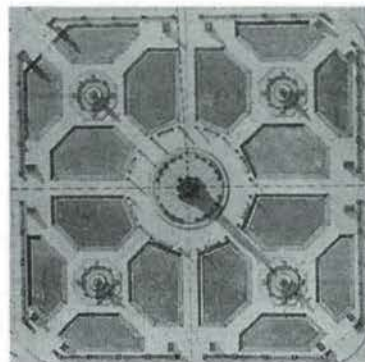
Abajo: Plano del Zócalo. Acuarela. Proyecto del Ing. Ramón Rodríguez Arangoiti. Junio 15 de 1866.

Hidalgo proyectado años atrás por los arquitectos Reyes y Collazo y cuya construcción tardó casi seis años. La creación de la efigie del cura de Dolores estuvo a cargo del afamado escultor mexicano Miguel Noreña, quien por cierto más tarde realizaría la bella estatua de Cuauhtémoc.

Para estas fechas, la Ciudad de México ya había rendido tributo, por medio de sendas estatuas, a otros dos héroes de la Independencia: José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero⁷.

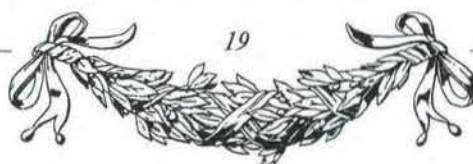
Pocos años después, Manuel Rivera Cambas comentaría: "...no

puede menos de notar el visitante de la capital, cada vez que se encuentra con la estatua de algún caudillo de la insurrección, que no haya ninguna levantada en honor del Cura de Dolores don Miguel Hidalgo y Costilla"⁸. Y en efecto, el monumento a los héroes de la Independencia continuaba en proyecto.



⁷ La estatua del primero fue ejecutada en mármol de Carrara por el escultor Antonio Piatti; se colocó en 1865 en la Plazuela de Guardiola y dos años después se trasladó al jardín de la Plazuela de San Juan de Dios. La escultura de Vicente Guerrero es obra del escultor Miguel Noreña y ocupó su lugar en la Plaza de San Fernando el 1º de enero de 1870.

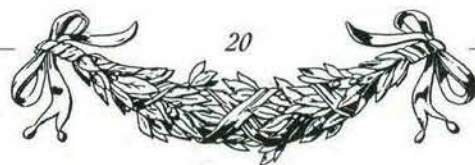
⁸ Manuel Rivera Cambas. *México Pintoresco, Artístico y monumental*. México, Imprenta de la Reforma, 1880.



PREPARATIVOS

PARA LA LLEGADA

II





En la página opuesta:
Plano general de
indicación de la Ciudad de
México. 1886.

Al poco tiempo de haber llegado Maximiliano de Habsburgo a la capital de México dispuso que se abriera una amplia calzada que partiera del Paseo de Bucareli para comunicar directamente la ciudad con el Bosque y el Castillo de Chapultepec. “De esta manera se valorizaba al máximo la residencia imperial no sólo arquitectónicamente, sino también simbólicamente”⁹.

Esta vía, concebida como de el Paseo del Emperador fue proyectada como *boulevard* según los modelos urbanísticos franceses del barón Haussmann fundados en líneas de composición profundas y grandes espacios abiertos, que lo convertirían en uno de los principales ejes urbanos.

Más adelante, con el triunfo de la República, se pensó que a lo largo de este paseo se rindiera homenaje a las grandes épocas de la historia mexicana, por medio de monumentos conmemorativos, consagrando la primera glorieta al descubrimiento del nuevo mundo, la

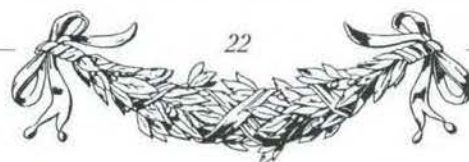
segunda al imperio azteca, la tercera al dominio colonial, la cuarta a la Independencia y la quinta a la Reforma. En 1877 se estrenó con el nombre de Paseo de la Reforma. Durante el largo periodo de gobierno del general Díaz, la ciudad que había crecido hacia el norte empezó a expandirse hacia el poniente y el Paseo de la Reforma vino a sustituir en importancia al antiguo Paseo de Bucareli o Paseo Nuevo.

“La construcción de casas de campo y verdaderas mansiones opulentas fue fomentada en 1889 y 1893, años en que el Presidente de la República concedió exención de impuestos a los propietarios de terrenos en el Paseo, siempre que contribuyeran con sus edificaciones al ‘embellecimiento e higiene’ del mismo”¹⁰.

Arbolada y con amplios camellones, la Reforma se convirtió en una de las más bellas y elegantes avenidas de América. El monumento a Cristóbal Colón se terminó en 1877 y una década más

⁹ Agustín Piña Dreinhofer, *El siglo XIX; Arquitectura Porfirista*. México UNAM, s/f. (material de lectura núm. 6, serie las artes en México).

¹⁰ Alfonso Alcocer. *La Columna de la Independencia*. México, ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, s/f.



PLANO GENERAL DE INDICACION DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Con la nueva división de los cuarteles y nomenclatura de las calles
APROBADO POR EL H.AYUNTAMIENTO DE 1885

Y POR EL GOBIERNO DEL DISTRITO

PUBLICADO POR *Debray Suc.* 1886.

EDIFICIOS Y ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS

Catedral	TEMPLOS EVANGÉLICOS.	TEATROS
PARROQUIAS	46 Catedral	92 Teatro Nacional
1 Sagrada	47 La Santísima Trinidad	93 Principal
2 S. Miguel	48 El Divino Salvador	94 Arca
3 Sta. Catalina mártir.	49 Jesús	95 Matagorda
4 Sta. Teresita	50 S. Mateo	96 Maricón
5 S. Juan	EDIFICIOS PÚBLICOS.	CÁRCELES
6 Sta. Ana	51 Palacio Nacional	97 Cárcel de ciudad
7 Soledad de Sta. Cruz	52 de Justicia	98 Belén
8 S. Sebastián	53 Cámara de Diputados	99 Prisión militar
9 Sta. María	54 de San Carlos	100 Ex "Land de huerc"
10 S. Pablo	55 Depósito	HOTELERÍA.
11 Sta. Cruz, Castilla	56 de la Cruz	101 Hotel Inválida
12 Sta. Teresa La Paloma	57 Dirección Gén. Gend.ª	102 Lathrop
13 Regina	58 Hincin	103 del Trabajo
14 S. Gerardo	59 Torero	104 Anarcant
IGLESIAS GUSTO CATÓLICO.	60 Casa de monedas	105 Gaitán
43 La Profesa	61 Monte de Piedad	106 Tamañuel
44 Sta. Dominga	62 de Gr. de España	107 Continental
45 Buque	63 Dirección Gén. del Trámite	108 Galileo
46 El Carmen	64 Escuela N. Preparatoria	109 Central
47 S. Fernando	65 de Jurisprudencia	110 Ex-Seminario
48 S. de Loreto	66 de Monjes	111 Bella Vista
49 La Santísima	67 Medicina	112 Refugio
50 Piedad Católica	68 Militar	113 Bazar
51 S. Pedro P. de Belén	69 Comercio	114 Gran Sociedad
52 S. Jacinto de Pina	70 Seminario Gén.	115 Universal
53 S. Hipólito	71 de San y Obispo	116 Orlán
54 S. P. de Anacleto	72 Propaganda y Artes	117 S. Ignacio
55 La Encarnación	73 Artes y Oficios	118 Humboldt
56 Sta. Catalina de Siena	74 Escuela de las Niñas	119 de Europa
57 La Encarnación antigua	75 Carreteras	120 del Gefe inglés
58 Sta. Teresa la anciana	76 Academia de las Artes	TELEGRAFOS
59 la nueva	77 Universidad de México	121 Tel. del Gobierno
60 El Carmen de Jesús	78 Biblioteca Nacional	122 Comercio
61 San Juan María	79 Hospicio de Pobres	123 de Justicia
62 Bolsería	80 Casa de monedas	124 F. C. Terros
63 Santa Beatriz	81 La Cruz	125 F. C. Morales
64 S. Juan de la Penitencia	82 Misericordia	126 F. C. Talon
65 Sta. Rita	83 Hospital de S. Pablo	127 Despacho del Cable Sub.
66 Corpus Christi	84 S. Andrés	128 Banco Nacional Mex.
67 La Concepción	85 S. Juan de Dios	129 Bolsa mercantil
68 S. Lorenzo	86 San Agustín	CABINOS
69 Sta. Clara	87 S. Mateo S. Lucas	130 Casino Español
70 S. Bernardo	88 S. Hipólito	131 Frances
71 Colegio de niñas	89 Divino Salvador	132 Alemán
72 Las Víctimas	90 Español	133 Jockey Club
	91 Frances	134 Casa de Diligencias
		135 Casimiro

MERCADOS

Plaza del Volador	I
de San Mateo (S. Juan)	II
de San Esteban	III
de San Agustín	IV
de San Juan	V
del Bazar	VI
de San Sebastián	VII
Rolero de Ciudad	VIII
Barratillo	IX





¹¹ Las esculturas del Monumento a Cristóbal Colón se deben al artista francés José Carlos Cordier y fueron un regalo a la ciudad del señor Antonio Escandón. El monumento a Cuauhtémoc fue proyectado por el ingeniero Francisco M. Jiménez; la escultura del guerrero azteca se debe a Miguel Noreña y uno de los bajorrelieves es obra del escultor mexicano Gabriel Guerra.



tarde se inauguró el monumento a Cuauhtémoc¹¹ la tercera glorieta quedó vacía en espera de algún ilustre representante de la época colonial, lo que no impidió que en 1900 se empezara a construir en la cuarta glorieta el monumento conmemorativo a los Héroes de la Independencia.

Ya para entonces, numerosas estatuas de personajes ilustres y héroes libertarios alternando con jarrones decorativos de corte clasicista, obsequio de los diferentes estados de la República, lucían a todo lo largo del Paseo de la Reforma.

Por cierto, en cuanto al infortunado monumento a Hidalgo, nada se resolvió, pues un nuevo proyecto presentado por el arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity fue aceptado en mayo de 1878, pero no se llevó a cabo. Años más tarde, la entonces llamada Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio convocó otro concurso artístico para la formación de un proyecto para el Monumento a la

Independencia. En las bases de la convocatoria se explicaba que la obra sería de los mejores mármoles del país y debería llevar inscripciones, bajorrelieves o figuras alegóricas. En el lugar principal del monumento se colocaría la estatua del “inmortal Hidalgo”, o bien un grupo de los héroes de primer orden acompañados de estatuas que representaran a los colaboradores destacados de la “grandiosa obra” de la Independencia. Quizá influidos por el viejo proyecto del arquitecto De la Hidalga, pedían ahora que se proyectaran dos o cuatro fuentes “para contribuir al mejor ornato del monumento”.

El concurso se verificó el 1º de enero de 1887. El jurado calificador decidió que de los siete proyectos presentados, el ganador era el que llevaba el lema: “Libertad, don del cielo, remedio de todos los males”, y que para colmo era obra de los arquitectos estadounidenses Cluss y Schulze.







PRUDENCIA, FE Y ENERGÍA

*En la página opuesta:
Litografía del proyecto
presentado por los
arquitectos
estadounidenses Cluss y
Schulze. 1887.*

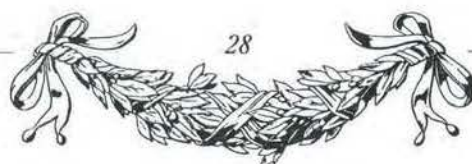
Este monumento se componía de un pedestal de dos cuerpos que sostenía la columna sobre la cual se elevaba la estatua de Hidalgo. En la base inferior del pedestal se colocarían cuatro estatuas que representaban “una la Historia, registrando los hechos heroicos, y el fin trágico de los patriotas que intervinieron en la guerra de la Independencia, y las otras tres, la Prudencia, la Fe y la Energía, que fueron las virtudes características de los patriotas mártires”¹². El frente principal del monumento luciría un tablero con la inscripción votiva, y en los otros tres frentes bajo relieve representando el Grito de Dolores, la Abolición de la Esclavitud y el Progreso de México. En torno al pedestal superior se agrupaban, de tres en tres, varias figuras de caudillos de la Independencia y en el centro, posada sobre un nopal, el águila mexicana simbolizando la unidad nacional. La columna estaba adornada con guirnaldas de laurel, símbolo de la

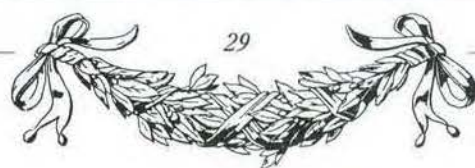
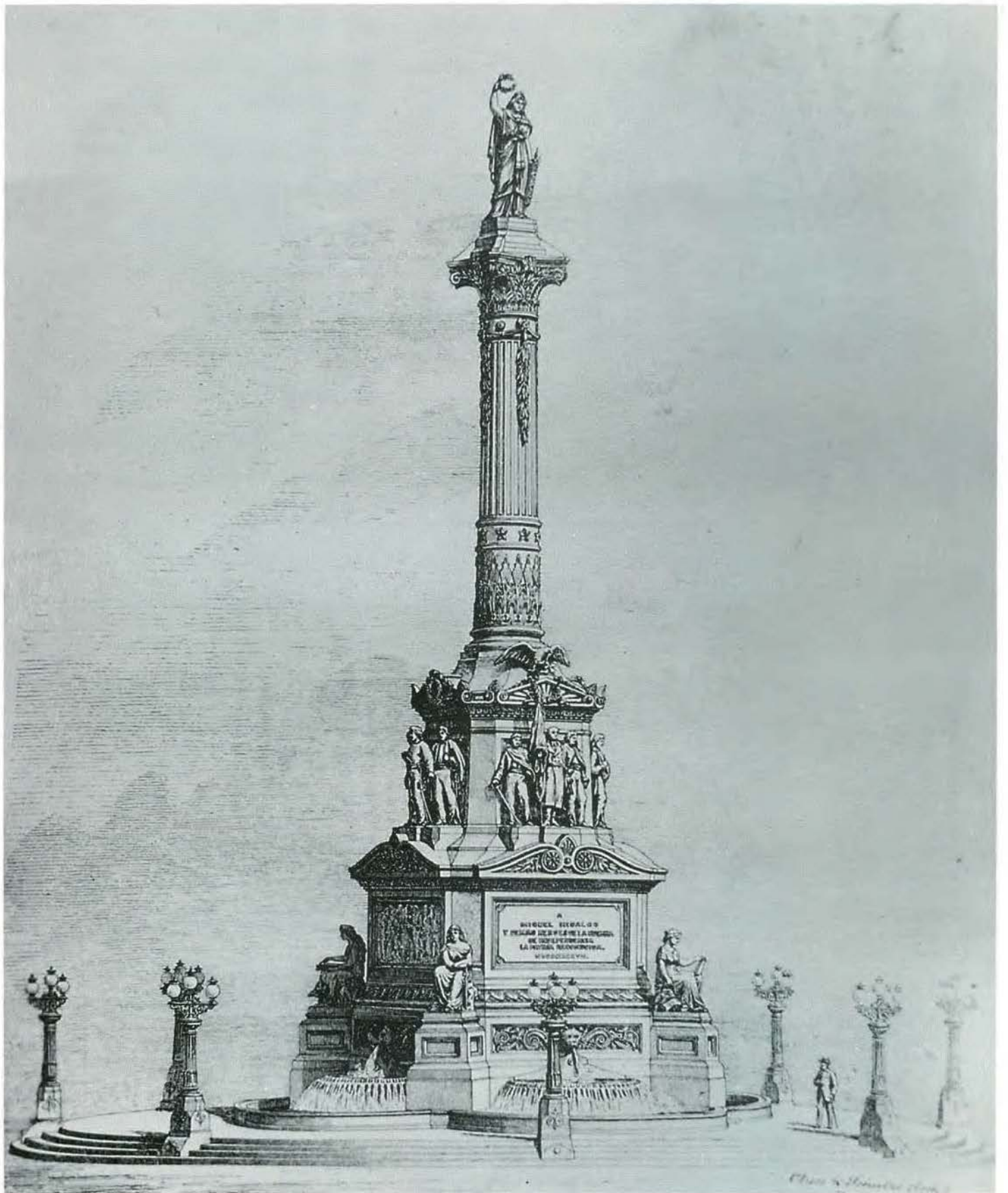
gloria, y en el fuste tenía un anillo con la palabra Independencia. Sobre el capitel, de estilo renacentista, se levantaba la colosal estatua que sostenía en una mano la declaración de la Independencia y en la otra una bandera con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

El conjunto resultaba bastante armónico, pues cada parte estaba enlazada a la otra por medio de superficies hábilmente dispuestas, subordinadas entre sí según su importancia en la composición.

Los autores del proyecto explicaban que el monumento sería de mármol blanco; la base, las fuentes y los peldaños de granito. Los bajorrelieves, la inscripción, la lápida votiva y las estatuas de bronce dorado al galvanismo —proceso en aquel entonces muy en boga y que consistía en depositar el oro fundido en una superficie metálica previamente pulida. Sugerían que se instalase un pararrayos interior para proteger el monumento de

¹² Descripción que hacen los autores de las figuras alegóricas y otros detalles en el documento manuscrito titulado “Concurso artístico para el monumento a la Guerra de Independencia”. Archivo General de la Nación. (c.1886).





rayos y relámpagos, y sustituían las dos o cuatro fuentes colocando una sola que materialmente rodeaba al monumento y aumentaba la grandiosidad del conjunto. Según el presupuesto presentado la obra costaría 460 900 pesos, es decir, tenía un costo altísimo. Pero el conjunto, discreto y bien proporcionado resultaba severo y al mismo tiempo elegante, por lo que el jurado calificador que basaba su criterio en la concepción artística de los proyectos, decidió otorgarle el primer premio.

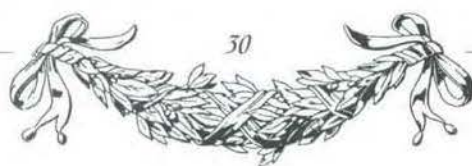
Entre las razones de su decisión, el jurado expuso que esta obra llevaba un sello de grandeza y de majestuosa sencillez, pues recordaba a la vez los hechos gloriosos y la emancipación política. Los jueces sugerían que se suprimiera del anillo del fuste de la columna la palabra Independencia, pues parecía un anuncio de lo que el monumento representaba, y esto debía conocerse por la composición general y no por un simple letrero. Explicaban también que si

se sustituía la estatua de Hidalgo que coronaba la columna por una figura alegórica de la Independencia, el monumento ganaría en "belleza y propiedad"¹³. Y, por último, señalaban que el costo del monumento no debía exceder los 300 000 pesos¹⁴.

El caso es que después de modificar sus proyectos, en mayo de 1887, Cluss y Schulze celebraron un contrato con el general Carlos Pacheco, Secretario de Fomento, por medio del cual renunciaban a dirigir los trabajos de construcción del monumento y cedían al gobierno los dibujos, modelos y el plano general, así como la memoria descriptiva para la construcción y todos los documentos relativos al mismo, mediante el pago de 18 000 pesos. De esta manera la obra podía ser dirigida por cualquier otro arquitecto a quien se confiara su ejecución. Así, los arquitectos vendieron al gobierno su proyecto y cobraron sus honorarios como si hubieran estado al frente de la construcción.

¹³ Acta donde el jurado declara ganador el proyecto de los señores Cluss y Schulze. Archivo General de la Nación. Enero 27 de 1887.

¹⁴ Para calcular esta suma el jurado se había basado en el monumento peruano que conmemoraba el combate del Callao. El costo de esta obra había sido de 220,000 francos (equivalentes a 50,000 pesos de entonces), sin calcular el transporte y la colocación de las esculturas de bronce y mármol ejecutadas en Carrara y en París. Se objetaba que sumando los honorarios del arquitecto, el presupuesto del Monumento a la Independencia ascendería a más de 500,000 pesos, y que era posible realizarlo por muchos menos.



EL PROYECTO DE ORSINI

Pero no todo terminó ahí, en las postrimerías del siglo XIX se creó la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que, entre otras cosas, tenía a su cargo las obras en el Paseo de la Reforma. En 1891 fue contratado el señor César Orsini, exdiputado del parlamento de Italia y comerciante en objetos de arte, para construir los monumentos a la Independencia y a la Reforma.

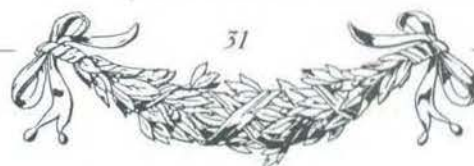
Orsini señalaba en la descripción de su monumento a la Independencia que éste tendría 33 metros de elevación, es decir, como la mitad de la altura de las torres de la Catedral de México. Estaría coronado por la estatua del cura de Dolores hecha en Roma y fundida en bronce. Al frente habría estatuas de Aldama, Allende y Abasolo y en el lado opuesto, cosa inusitada, se colocarían las esculturas de doña Josefa Ortíz de Domínguez, corregidora de Querétaro y de la señora Rafaela López Aguado de Rayón a quien según dicen



César Orsini



Kiosco Morisco, que fuera el pabellón de México en la Exposición Mundial de Nueva Orleans. Fue construido en 1884.





Casa construida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado en 1904.

¹⁵ *El Universal*, 30 de julio de 1993.

¹⁶ Las estatuas de bronce fueron fundidas en los talleres Concelli Frabucci en Roma. La de Hidalgo mide 5.50 metros, fue esculpida por Gius Trabacchi y fundida por Nelli; la de Juárez, de menores dimensiones, es obra del escultor italiano Adalberto Cencetti. Ambas llegaron a Veracruz en mayo de 1893. La del Padre de la Patria se colocó en el Parque de las Acacias en la Ciudad de Guanajuato y fue inaugurada por el General Díaz en octubre de 1903. La del Benemérito, colocada en el Cerro del Fortín de Zaragoza, en la ciudad de Oaxaca, se inauguró en el centenario del natalicio de Juárez el 21 de marzo de 1906.

más le valía ver un hijo muerto que traidor. Entre las columnas del cuerpo central asomarían los principales caudillos. Al frente Morelos, a la izquierda Guerrero y Victoria, a la derecha Matamoros y Mina, y en la parte de atrás

Bravo y López Rayón.

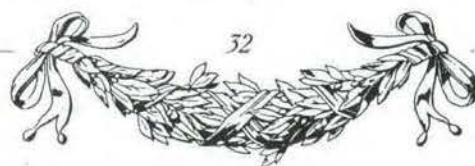
De ninguna manera Orsini estaba dispuesto a quedarse atrás si de rebuscamientos se trataba: “Cuatro grupos alegóricos irán en los ángulos del basamento. El primero, a la izquierda del frente principal representa a la Nación coronada por la Victoria, que tiene una espada en la mano. El segundo, a la derecha, representa a la Libertad que da el primer beso a la Nación. El tercero, la Historia que indica a la Nación el porvenir y ésta le presenta dos niños, manifestándole la confianza que tiene en las generaciones futuras. El último grupo representa a la Civilización guian-

do a la Nación por el camino de la Libertad”¹⁵.

A pesar de que las esculturas de los héroes ya habían sido realizadas en el extranjero y habían llegado al país en 1893, la opinión pública mexicana dejó sentir su inconformidad. Afortunadamente, los diarios de la metrópoli criticaron que no se hubiera efectuado un concurso previo y reprocharon al gobierno que ignorara tanto a los escultores y arquitectos nacionales como a la Academia de San Carlos.

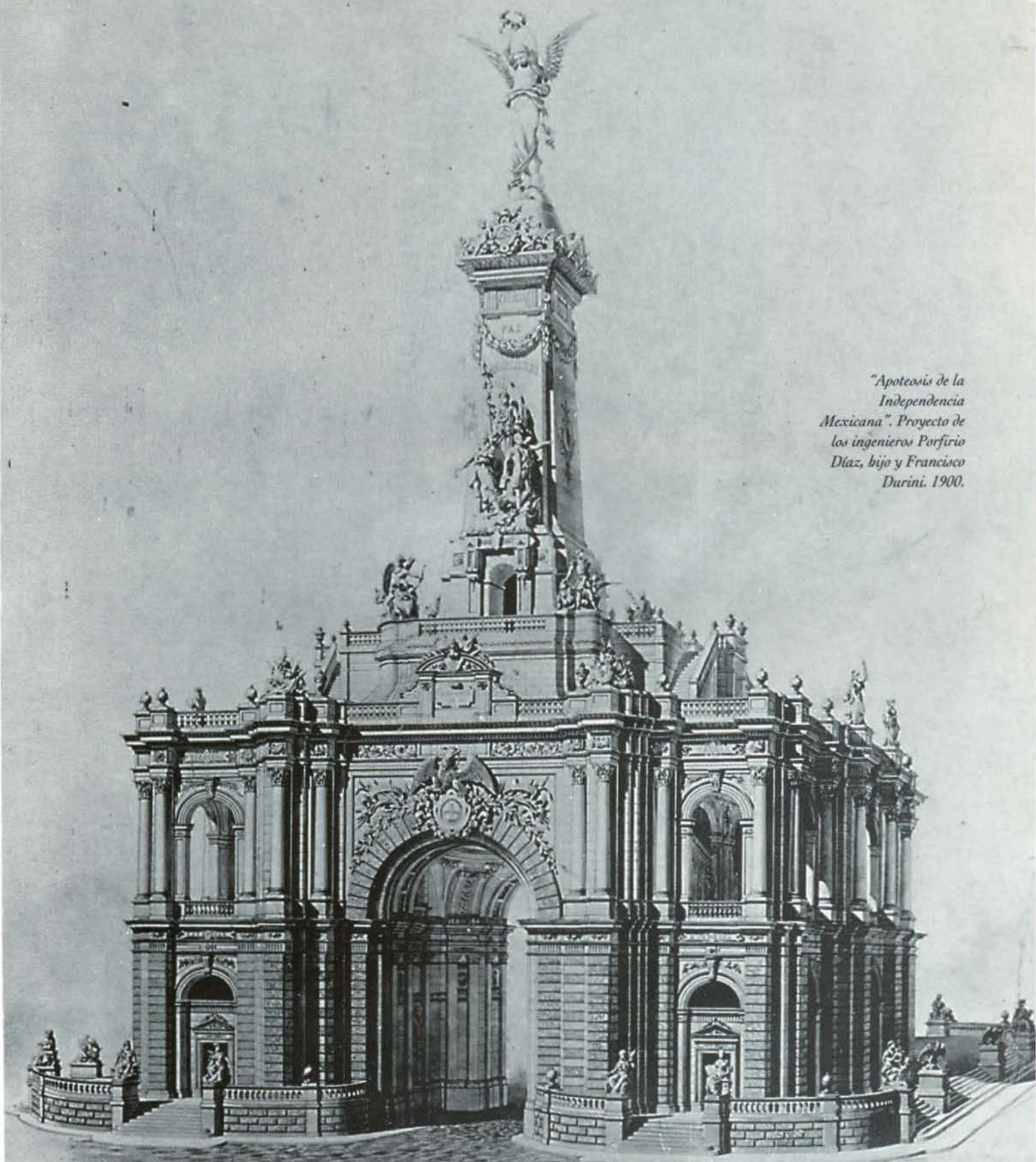
Por fin, el señor Orsini recibió tres mil pesos como indemnización. Las estatuas permanecieron arrumbadas en el fondo del patio de la antigua Aduana de Santo Domingo hasta que, en 1901 el presidente Porfirio Díaz decidió obsequiarlas a los gobiernos de Guanajuato y Oaxaca¹⁶.

De ninguna manera el *affaire* Orsini fue el final de estos embrollos, todavía en 1899 se hablaba de otro concurso y de un proyecto triunfador, pero esto nunca llegó a materializarse.



APOTEOSIS DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA

*"Apoteosis de la
Independencia
Mexicana". Proyecto de
los ingenieros Porfirio
Díaz, hijo y Francisco
Durini. 1900.*



— ARCO DE TRIUNFO MONUMENTAL —

PROYECTO
DE



*El ingeniero militar
Porfirio Díaz hijo, autor
de la "Apoteosis de la
Independencia"*

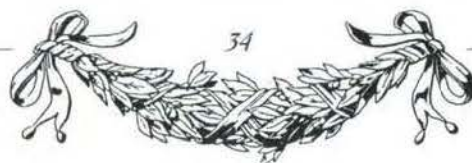
EN LA ERA DE "LA PAZ"

Al inicio de este siglo los ingenieros Porfirio Díaz, hijo del presidente y Francisco Durini presentaron el proyecto de una construcción monumental. El nombre de esta obra era nada menos que La Apoteosis de la Independencia. Consistía en un pesado arco del triunfo que sostenía un pedestal coronado por la figura de una Victoria colosal. Al centro del monumento, las estatuas de Hidalgo y Juárez, a pesar de que formaban el grupo principal, se veían diminutas ante las proporciones del conjunto. Era excesivamente

recargado y falto de equilibrio y, por si fuera poco, mezclaba todos los estilos. Intentaba, sin embargo, representar la Historia de México desde la Conquista pasando desde luego por la Independencia y la Reforma, hasta "La Paz", como denominaban los autores al período dictatorial.

Finalmente, en el mismo 1900 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas encargó directamente la obra al arquitecto Antonio Rivas Mercado, sin convocatoria ni concurso.

El Angel empezaba a reconocer sus terrenos.



Deseando el Presidente de la República que se lleve a debido efecto el establecimiento en el Paseo de la Reforma de monumentos conmemorativos que sean en testimonio digno de la gratitud del pueblo mexicano para sus libertadores, ha dispuesto que en la glorieta situada al oeste de la que

ocupará próximamente la estatua del heroico Cuauhtémoc, se erija un monumento votivo al inmortal Hidalgo y a los demás caudillos que se distinguieron en la guerra de insurrección y conquista de la Independencia de nuestra patria, por sus virtudes cívicas, valor y acentrado patriotismo.*

*Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana. Enero 20 de 1886.

Edificio del Ministerio de Fomento, colocado frente al Monumento a Colón en el Paseo de la Reforma. Litografía. 1881.



**Antonio
Rivas Mercado,
Artista y
Arquitecto**

Antonio Rivas Mercado era un hombre fornido, generoso y de gran talento. Fue hijo de Leonor Mercado y de Luis Rivas Góngora y nació en la ciudad de Tepic, Nayarit el 26 de febrero de 1855.

Antonio se educó en Europa, primero en Inglaterra hacia donde partió a los 11 años y más tarde en Francia. La pensión que le enviaban sus padres era bastante exigua, por lo que debía ingeniárselas para obtener algo más de dinero. Trabajó como catador de vinos y en no pocas ocasiones llegó a ir a las ferias con sus amigos y, haciendo gala de su fuerza física,

tomó parte en diversas competencias; se dice que alguna vez luchó contra un oso y ganó la partida.

Estudió en la escuela de Bellas Artes de París recibíéndose como Ingeniero-Arquitecto, tuvo como maestro, ni más ni menos que al ilustre Charles Garnier quien proyectó el famosísimo Teatro de la Opera de París, quien fue, sin duda alguna, una influencia benéfica y decisiva para el joven talento mexicano. Rivas Mercado regresó a México después de una ausencia de 17 años. Además de su título universitario, traía como equipaje el inmenso deseo de dar a su patria lo mejor de sí mismo.

Muy pronto comenzó a tomar parte en diversos concursos de proyectos para la construcción de edificios públicos y la remodelación de casas antiguas; en todas sus participaciones se distinguía por su extraordinario talento de dibujante y su capacidad para imaginar y concretar espacios. Supo aplicar a la perfección la técnica y los recursos que había aprendido durante su largo aprendizaje en Europa.

Antonio Rivas Mercado con sus hijos Alicia, Antonieta, Amelia y Mario. C. 1918.

En la página opuesta: El león, que guarda la puerta del balcón del monumento.



La primera obra importante que realizó en México fue la construcción de la Aduana de Santiago, en Tlatelolco, lugar en el que entroncaba una red de trenes. Un dato curioso: como el gobierno no tenía liquidez suficiente, era usual que se pagaran las deudas públicas con propiedades; así, Rivas Mercado recibió a cambio de su proyecto de la Aduana, el convento y la iglesia de San Jerónimo. Más tarde, en junio de 1889, el arquitecto ganó el primero y el segundo lugar en el concurso internacional para las reformas de la fachada del Palacio Nacional; sin embargo, por el mismo problema económico, se resolvió que la reconstrucción se hiciera conforme a un proyecto más sencillo. En abril de 1897, Rivas Mercado solicitó a las autoridades que se reconocieran sus derechos por los proyectos y se le asignara una compensación económica por su trabajo. El asunto nunca prosperó, pero tres años más tarde, en 1900, el gobierno le encargó el proyecto y la dirección de la obra del Monumento a la Independencia.





Por otra parte, en 1892 el general Manuel González expresidente de la República y entonces gobernador de Guanajuato encargó a su amigo Rivas Mercado y al ingeniero Alberto Malo la conclusión del Teatro Juárez, en la capital del estado.

Asimismo, Rivas Mercado construyó varias casas particulares y transformó algunas viejas haciendas, como la pulquera de San Antonio Ometusco, propiedad del magnate y filántropo Ignacio Torres Adalið, ubicada en el estado de Hidalgo. Rivas Mercado fue uno de los principales impulsores de la arquitectura francesa de fines del siglo XIX en México.

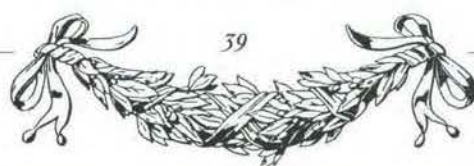
Formó parte del Consejo Consultor de Edificios Públicos y del Consejo Superior de Educación. Sus tendencias arquitectónicas fueron difundidas a través de varias publicaciones y gozaron de gran aceptación entre sus alumnos. En 1880 impartió las cátedras de Teoría Mecánica de la Construcción, Dibujo Arquitectónico y de Máquinas, en la Escuela Nacional de Ingenieros.

También fue profesor de Composición de Arquitectura y en 1905, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes (antigua Academia de San Carlos). Al finalizar la construcción de la Columna de la Independencia y después de haber renunciado a su cargo en Bellas Artes en 1912, —entre otras razones por la huelga propiciada por un grupo de pintores inconformes con el sistema de enseñanza, entre los que estaba David Alfaro Siqueiros— Rivas Mercado decidió retirarse de su profesión. Más adelante, en premio por el proyecto y la construcción del monumento a la Independencia, recibió la Palma Académica Francesa que otorga como reconocimiento al mérito la Academia de Bellas Artes de París.

Durante sus últimos años, su diversión principal consistía en recorrer museos y sitios históricos. Siempre se distinguió por su buen humor y su buen comer. Antonio Rivas Mercado falleció en la Ciudad de México en enero de 1927, a los 74 años de edad.

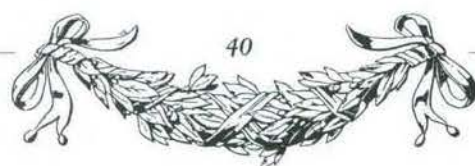


Perfil de Alicia Rivas Mercado —hija del arquitecto—, que sirvió como modelo para representar a la joven República en el medallón de bronce de la puerta de acceso al interior de la columna. En la página anterior: La joven República Mexicana. Bajorrelieve del escultor De Gregorio. 1909.



L L E G Ó
Y S E P O S Ó

III







La Columna de la Independencia no niega la cruz de su parroquia es, sin lugar a dudas una de las obras más características de la arquitectura mexicana de fines del siglo XIX.

Después de tantos intentos fallidos, por fin, y mediante un acuerdo presidencial, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas encomendó a Antonio Rivas Mercado la construcción de un monumento destinado a “honrar la memoria de los héroes de la Independencia”. Por único programa le fueron impuestas al arquitecto dos condiciones: que “el monumento había de consistir en una columna conmemorativa y que dicha columna debía erigirse en la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma”¹⁷.

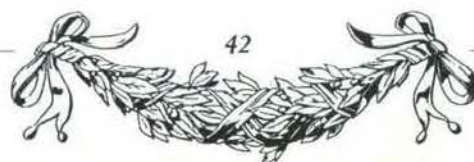
El artista envió a las autoridades un estudio arquitectónico calificado por un experto como “glorioso y triunfal” que, además de seguir los lineamientos porfirianos, se basaba, en gran parte, en los anteriores proyectos del monumento modificando, recreando y transformando los viejos motivos simbólicos y decorativos.

Belleza y Magnificencia

Puede uno valerse de las dimensiones para producir el efecto de lo grandioso, pero no estriba éste en la mayor o menor magnitud de ellas; ante todo hay que saber tener concisión al expresar las ideas arquitectónicas y disponer las masas haciéndolas valer convenientemente, y jamás parar ese límite que es en nuestro arte condición de belleza: la escala.*

¹⁷ “Informe leído por el señor arquitecto Antonio Rivas Mercado, autor del Proyecto y director artístico del Monumento”, en el folleto de *Inauguración del Monumento a la Independencia. Centenario de la proclamación de la Independencia*. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.

* Antonio Rivas Mercado. *El Arte y la Ciencia*, México, Junio de 1900.



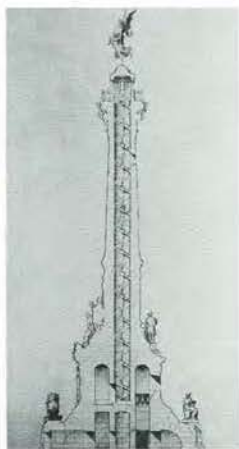


Esto no significaba una tarea fácil. Al aceptar el encargo Rivas Mercado tuvo que solucionar algunas de las complejidades que ofrecía el proyecto: “Desde luego, explicó el arquitecto, surgía la dificultad de que una obra arquitectónica de forma cilíndrica y de masa restringida en el sentido del diámetro, como lo es toda columna, emplazada en el centro de un sitio despejado, de grandes dimensiones y no circundado por elementos que pudieran servir de términos de comparación, tales como casas y árboles, ofrecía el peligro de empequeñecerse en el espacio, desvirtuándose el aspecto monumental, por grandes que fueran las dimensiones de la composición.

“Otra dificultad, no menos grave, era que la columna como tipo de monumento conmemorativo ha sido forma adoptada desde remotas épocas en multitud de ocasiones, y, por consiguiente, bien puede calificarse de idea vulgar en arquitectura. Imponer la columna como tipo para el monumento era,

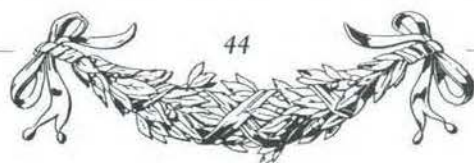
pues, una traba para la originalidad y, además, utilizarla sola, como único elemento de composición, era poco eficaz para expresar en este caso la idea compleja de conmemoración de la Independencia y glorificación de sus héroes, que demanda diversas estatuas sobre pedestales”¹⁸. Sin embargo, la columna se proyectó mediante una sencilla disposición arquitectónica en consonancia con el tema de la composición.

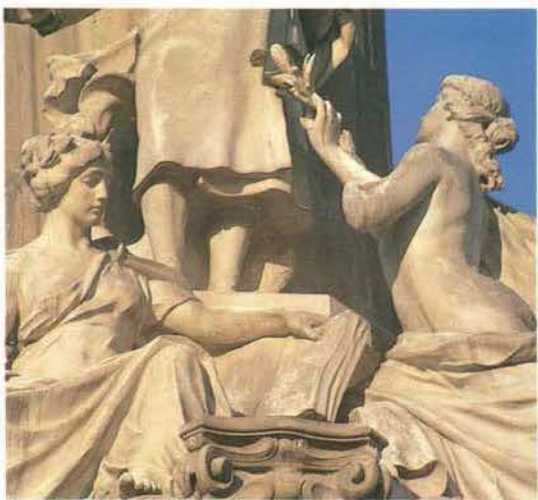
Verdad, Belleza y Utilidad eran los postulados estéticos de los racionalistas franceses y por extensión de Antonio Rivas Mercado. Así, al desarrollar su idea arquitectónica se empeñó en cumplir con las exigencias del proyecto creando al mismo tiempo un conjunto monumental y decorativo “antes que todo verdadero”, ya que consideraba que el edificio en sí mismo debía indicar su fin a través de su concepción original y de su ornamentación. Rivas Mercado proyectó una hermosa columna que se elevaba sobre un gran basamento



Corte. Proyecto original del arquitecto Antonio Rivas Mercado para el Monumento a la Independencia. 1901.

¹⁸ Idem.

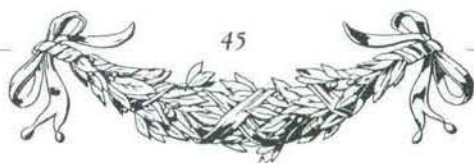


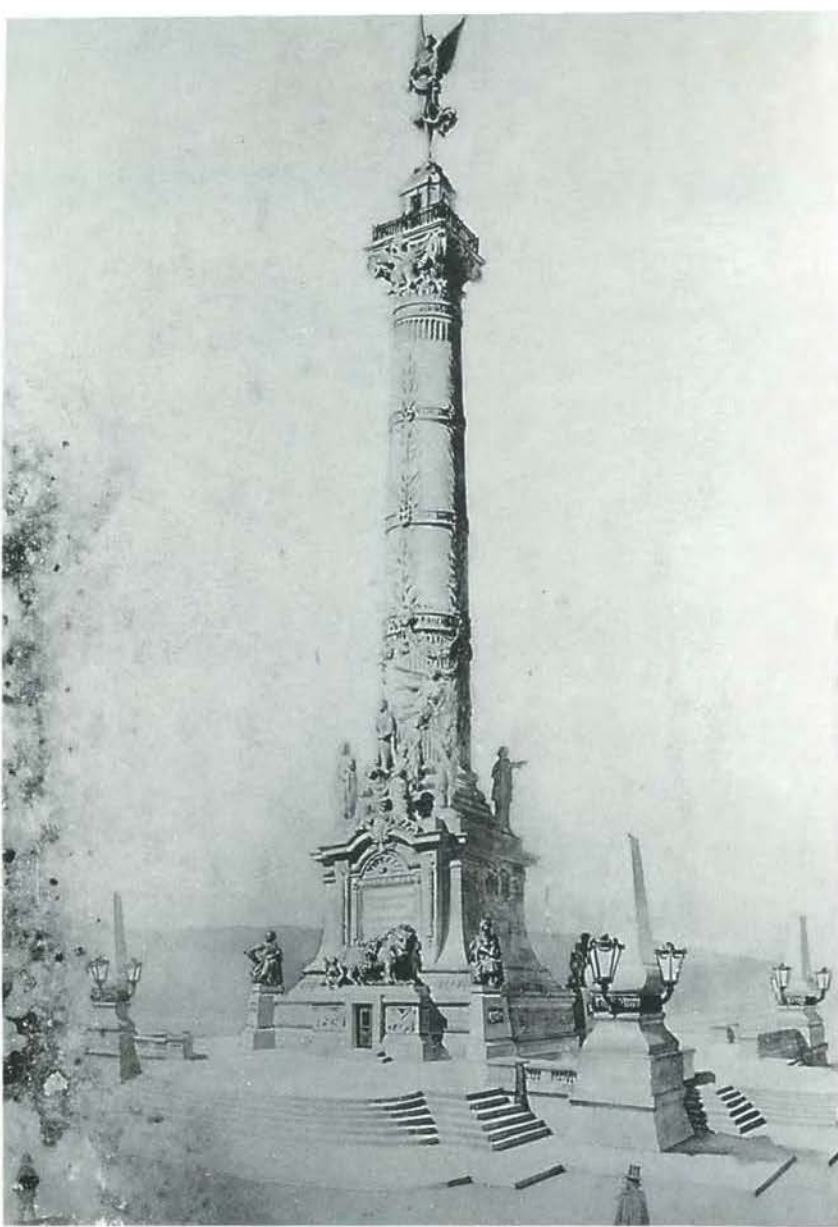


cuadrangular, en la cima del monumento descansaba la Victoria Alada, símbolo de nuestra Independencia; en torno a la base de la columna agrupaba las figuras de los principales caudillos y cuatro estatuas alegóricas sobre pedestales adyacentes. Para lograr la amplitud y el ensanche de la masa arquitectónica, el conjunto descansaba sobre una plataforma que lucía en sus cuatro extremos balaustradas con grandes farolas. La revista *El Mundo Ilustrado*, apoyada en datos proporcionados por el propio arquitecto, publicó en mayo de 1901, pocos días después de ser aprobada la propuesta, la descripción del proyecto y cuatro reproducciones de los planos originales.



*Proyecto del arquitecto
Antonio Rivas Mercado.
1901.*





**Trazos del
Proyecto Final**

“El proyecto del señor ingeniero Rivas Mercado es una concepción artística; sobre una plataforma que deberá tener un metro y medio de altura, se levanta un zócalo de dos metros y medio de alto por doce metros de lado. A la plataforma se asciende por cuatro escalinatas de granito y en los ángulos se colocarán cuatro obeliscos de granito rosa de Escocia

flanqueados por balaustradas de la misma piedra, pero de color gris. El zócalo tiene en los ángulos cuatro pedestales con estatuas que representan la Ley, la Resistencia, la Fuerza y el Progreso.

“En el centro de la fachada principal, que es la que ve a la ciudad, hay una puerta sobre la cual está una alegoría del pueblo mexicano, fuerte e invencible en la lucha, dócil en la paz, un león guiado por dos genios.

“El zócalo descrito soporta un pedestal que tiene seis metros de altura, y en un tablero ornamentado que sirve de fondo a la alegoría que hemos citado, está una inscripción que dice:

Por hacernos vivir

dieron la vida

*La Patria los venera
agradecida.*

“Sobre este pedestal es donde irá colocada la gran apoteosis de la Independencia.

“La figura del venerable Padre de la Patria se levanta en el centro, teniendo a su derecha a Morelos y a su izquierda a Guerrero; una mujer que simboliza la Patria les ofrece

laureles, y otra figura alegórica, la Historia, recoge sus nombres en el gran libro de las épocas. La estatua de Hidalgo está colocada a mayor altura que la de los héroes Morelos y Guerrero, y debe destacarse dominando la artística composición.

“En los cuatro ángulos del pedestal se colocarán otras tantas estatuas, de los principales héroes de la guerra de Independencia. Sobre este pedestal que hemos descrito es donde descansa la columna, parte principal de la composición. Tiene dos metros ochenta centímetros de diámetro y veinte metros de altura. En el primer tercio está esculpida una Fama, precisamente sobre el grupo principal de los héroes, y simboliza dar al viento en las notas de su clarín, las hazañas de los grandes patriotas.

“El capitel de estilo corintio, está constituido principalmente por cuatro águilas mexicanas.

“Los detalles generales de la composición forman también un símbolo: la columna, en el orden arquitectónico, y el león, entre los mamíferos, representan la fuerza; el

águila es símbolo de lo triunfal, de lo que domina. Los tres elementos citados culminan en la composición.

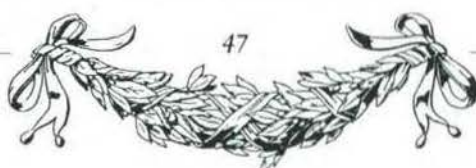
“Sobre el capitel de la columna hay un corredor con barandal de bronce. Se asciende a él por un caracol que está en el interior de la columna.

“El monumento se corona con una figura alada que representa la Independencia. Su colocación en la parte más alta del monumento significa el triunfo de la idea.

“La altura total del monumento, contada desde el piso del Paseo hasta la punta de las alas de la alegoría culminante, es de cuarenta metros...

“El material que se empleará para la construcción será piedra blanco de Pachuca, Mármol blanca de Carrara, para las estatuas de Hidalgo, Morelos, Guerrero y los héroes que deban ocupar los pedestales de los ángulos del zócalo. Las farolas de los obeliscos y el león serán de bronce verde antiguo, y las estatuas alegóricas de bronce florentino. Sólo la figura de la Independencia, así como la puerta y barandal del capitel serán de bronce dorado al fuego”.*

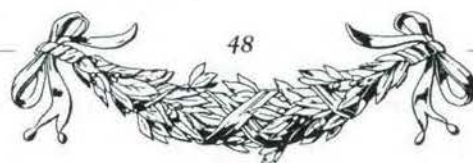
En la página anterior:
Vista del proyecto del arquitecto Antonio Rivas Mercado. 1901
(Fotografía de la acuarela original).



El proyecto tuvo ligeras variantes durante su construcción y su posterior ornamentación; se cambió por ejemplo, la distribución de varios elementos decorativos y de algunas estatuas, quedando al centro dentro del grupo principal únicamente la figura de Hidalgo y a sus pies las alegorías de la Patria y la Historia. Las estatuas de Morelos y Guerrero se colocaron en torno a la base en los ángulos frontales del monumento. Junto a ellos aparecen otros dos héroes principales esculpidos en mármol: Mina y Bravo. De las figuras alegóricas en bronce que se colocaron en los pedestales adyacentes, sólo se conservó a la de la Ley, las otras tres se sustituyeron por representaciones de la Justicia, la Guerra y la Paz. Ciertos atributos de las alegorías se cambiaron por otros y la inscripción principal fue modificada.

El monumento de Rivas Mercado se asemeja a otras columnas monumentales que desde la antigüedad se han levantado en muy diversas

épocas y en todas las latitudes. En su debido tiempo y para evitar confusiones, el arquitecto explicó que su proyecto se había inspirado entre otras obras en la columna proyectada en honor de la Asamblea Constituyente Francesa y la columna erigida en Lima como recuerdo de la victoria del Callao (obtenida por las repúblicas aliadas del Perú, Bolivia, Chile y Ecuador sobre la flota española). La nuestra es también parienta lejana de la columna levantada en Roma en honor del emperador Trajano, una de las más notables de la antigüedad, que ha sido, durante el transcurso de los siglos, fuente de inspiración de muchas construcciones conmemorativas. La Trajana, al igual que la mexicana se asienta sobre un gran basamento que permite la entrada al vestíbulo y a la cripta de la columna. En el monumento a la Independencia se percibe además la influencia de la escuela clasicista francesa del siglo XIX, que se manifiesta "en el empleo de una

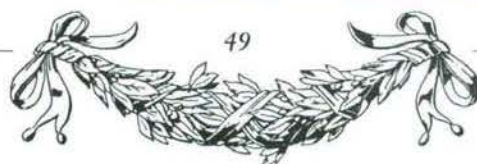




decoración sobria y refinada, en el estilo académico de las estatuas y alegorías que le circundan, así como en los elementos tomados del arte clásico, aplicados en la decoración del capitel de la columna y en las proporciones de la misma”¹⁹.



¹⁹ Ma. Eugenia Olivares Obregón. *La obra arquitectónica de Antonio Rivas Mercado* (Tesis). México, Universidad Iberoamericana, 1986. pág. 21.







J. M. DE MORALES

EPICMENIO GONZALEZ

ANTONIO FERRER

Alciati:
Inspirado y
Atrevido



Enrique Alciati. Escultor. Responsable de la estatuaría y ornamentación del monumento.

En la página opuesta: El león gigantesco, conducido por un niño, representa al pueblo mexicano "fuerte en la guerra y dócil en la paz".

En agosto de 1900 Antonio Rivas Mercado recibió el material recuperado del viejo proyecto de los arquitectos Cluss y Schulze para construir el monumento conmemorativo de la Independencia de México. Después de haber estudiado detenidamente notas y dibujos, Rivas Mercado pidió al escultor italiano Enrique Alciati, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, que realizara la estatuaría y la ornamentación.

Antes de venir a México en 1889, Alciati había estudiado escultura en la Academia Albertini de Turín. Desde luego, como era lo usual, en nuestro país encontró una calurosa acogida y pronto se convirtió en una figura destacada del ámbito artístico mexicano. Alciati era considerado en su época un escultor que seguía "la escuela moderna, atrevido e inspirado en sus composiciones, notable modelador y buen dibujante".*

Anteriormente había expuesto, en el Palais de l'Industrie de París la escultura de un naufrago que le había merecido grandes elogios y una

mención honorífica.

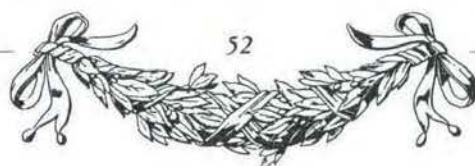
En abril de 1901, Rivas Mercado solicitó a Alciati que construyera una maqueta de madera y yeso de su proyecto. El pago por este trabajo sería de 3 000 pesos.

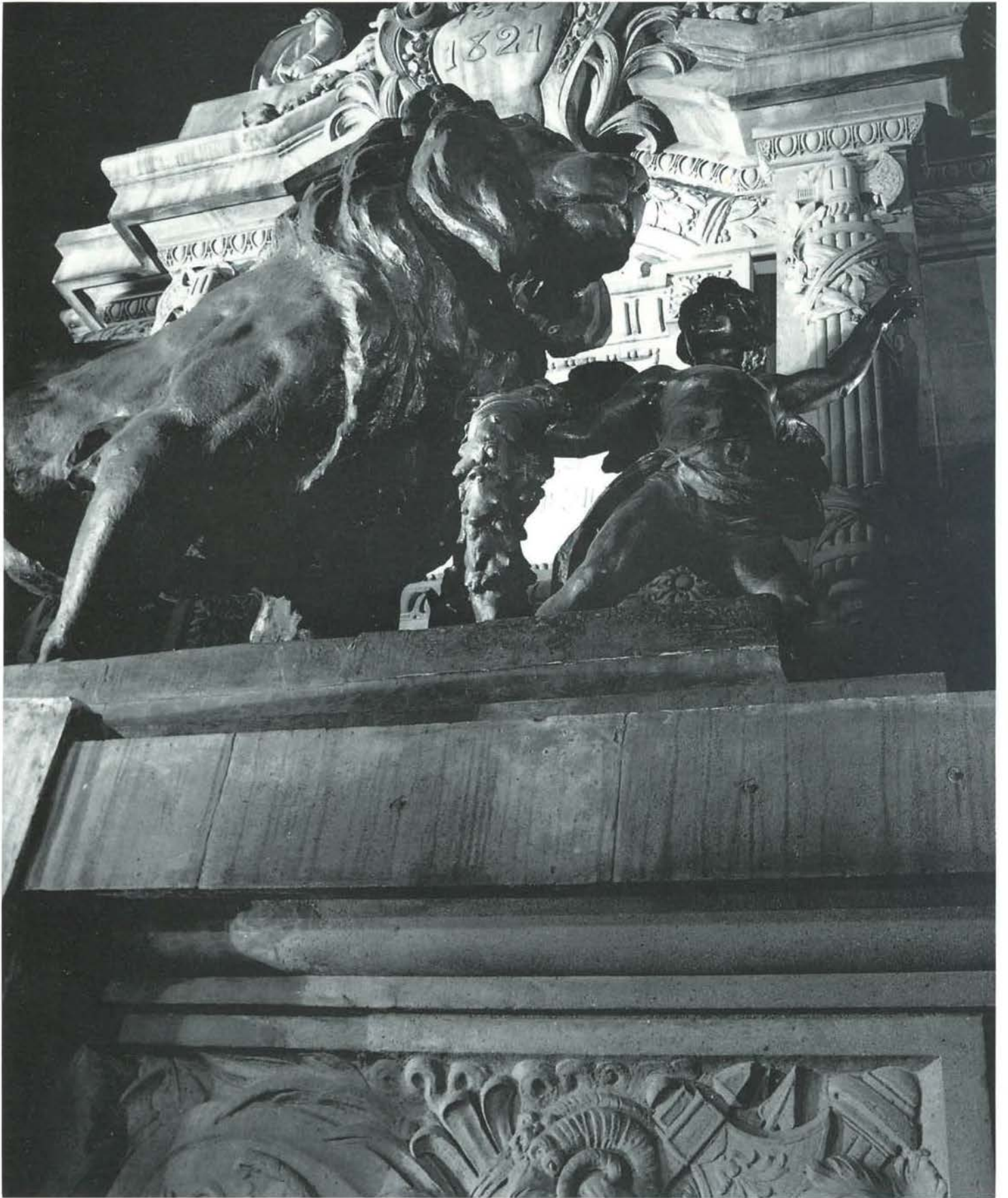
Al poco tiempo fue contratado para la realización y la ejecución de la Fama y de las estatuas de Morelos, Hidalgo, Guerrero; la Patria y la Historia con el escudo, además de cuatro estatuas más que representarían otros tantos héroes de la Independencia.

Alciati se comprometió a realizar toda la estatuaría y el ornato en piedra y mármol; las figuras del león y de la Independencia "se habían reservado, desde un principio, para que las estudie y las ejecute un gran escultor europeo de reconocido talento y cuyos antecedentes den la plena seguridad de que serán dignos del objeto a que se destinan"**. Se desconoce por qué razón fue el propio Alciati quien realizó las figuras principales del monumento: el león, que representa al pueblo "fuerte en la lucha y dócil en el deber" y la victoria alada de la Independencia.

* Adolfo Prantl y José L. Grosio. *La Ciudad de México*, México, Juan Buxó y Cía. Editores. 1901.

** Antonio Rivas Mercado: *Memorias de la construcción del monumento a la Independencia*. AGN. Enero 1º, 1902.





SE INICIA LA CONSTRUCCIÓN

*En la página opuesta:
La cucharilla de plata con
la que el General Porfirio
Díaz regó la mezcla sobre
la cual debía quedar
colocada la primera
piedra.*

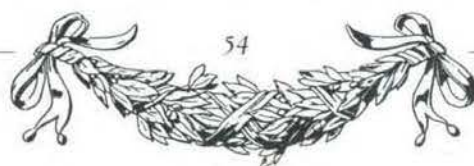
A finales de 1901 se concretaron los términos del contrato y Rivas Mercado fue nombrado director general de la obra. En pago recibiría una cantidad equivalente al 6% del costo total del monumento. Al quedar listos los planos, Rivas Mercado informó: "para dar principio a los trabajos de la obra del Monumento a la Independencia que se va a levantar en la Calzada de la Reforma y bajo mi dirección, me son necesarios un Ingeniero Segundo, un Contador y un Dibujante; dichas plazas propongo sean dotadas respectivamente con los sueldos siguientes: ciento cincuenta pesos, cien pesos y sesenta pesos, desempeñándolas el señor Vicente Suárez Ruano, José Castellanos Haaf y Arnulfo G. Cantú"²⁰. Asimismo solicitó 5 000 pesos para cubrir los gastos que requería el inicio de la obra. Una vez aprobados el personal y los sueldos se inició la construcción en mayo de 1901. El hogar del Angel

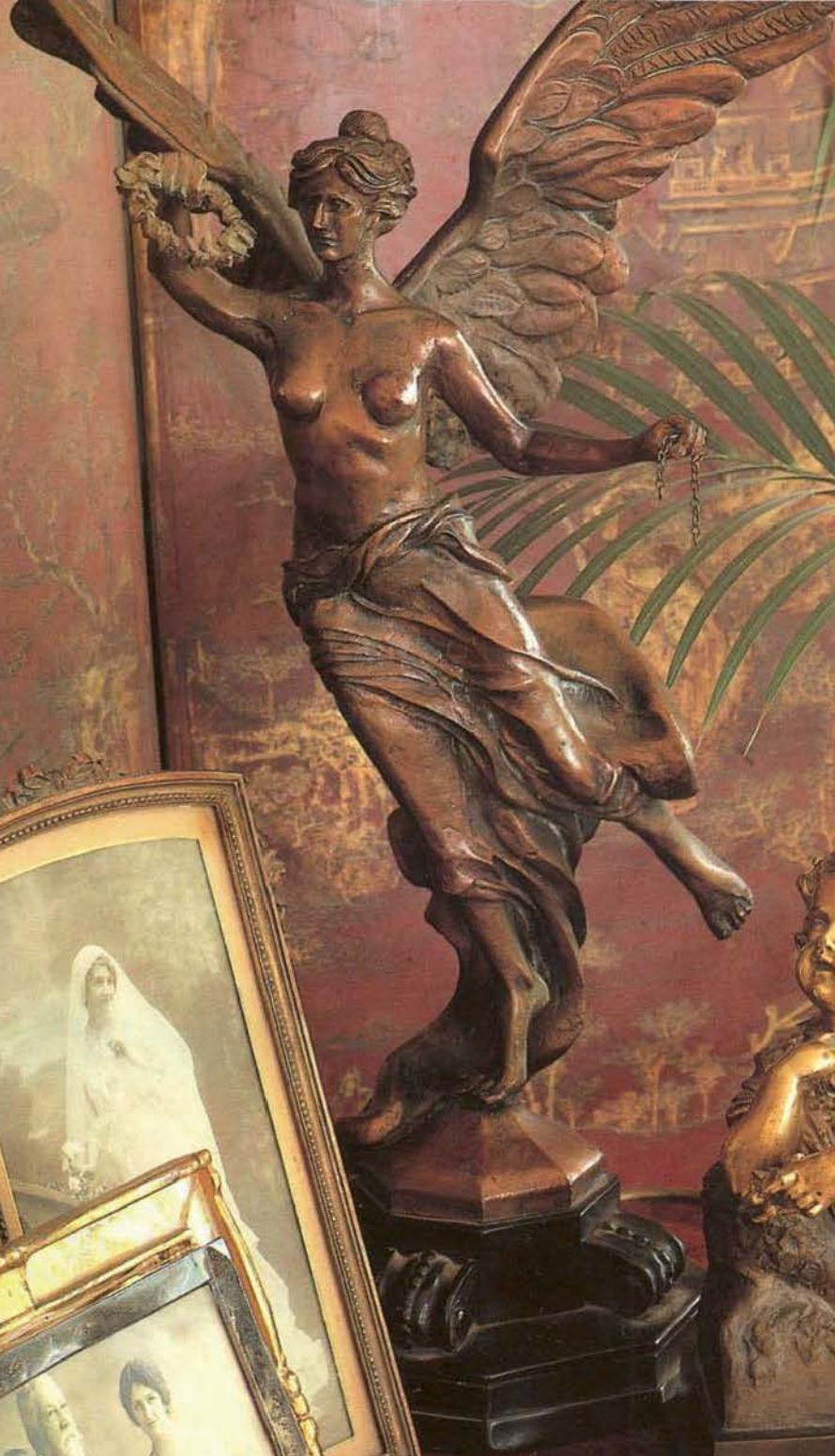
tenía ahora visos de convertirse en realidad.

Para emprender los trabajos de construcción de la cripta y el basamento fue necesario cercar el terreno e instalar talleres. El arquitecto solicitó el nivel del piso de la Calzada a 37 metros del centro de la glorieta²¹. Al poco tiempo, comenzaron a colocarse los cimientos formando una plataforma de concreto con viguetas de fierro intercaladas. Cuando las obras de cimentación quedaron concluídas se colocó la primera piedra para el desplante del monumento; para tal ocasión La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas organizó una ceremonia que tuvo lugar el día 2 de enero de 1902 y que fue presidida por el general Díaz; asistieron los miembros del Congreso Panamericano, el Cuerpo Diplomático, los principales representantes de la prensa, los Secretarios de Estado, el Presidente de la Comisión Permanente del Con-

²⁰ Antonio Rivas Mercado. *Monumento a la Independencia*. AGN. Documento sin fecha (ca. abril de 1901).

²¹ Este era el radio de la banqueta que rodearía al monumento.







Momentos antes de que el General Porfirio Díaz, colocara la primera piedra. 2 de Enero de 1902.

En la página opuesta: Hidalgo, mirando hacia la ciudad y recibiendo el homenaje de la Patria (derecha) y de la Historia (izquierda). Morelos, a un costado de la columna.

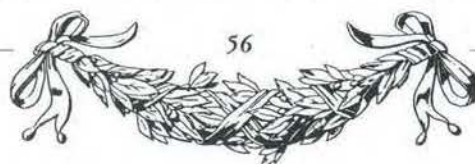
greso y el Presidente de la Suprema Corte de Justicia así como altos funcionarios de la Federación, del Ayuntamiento de la Capital y otras personalidades prominentes. En fin, aquella fría mañana estuvo presente la crema y nata de la política y la sociedad mexicana. El acta respectiva, escrita en pergamino y pomposamente suscrita por los asistentes se guardó en un cofre junto con una colección de 30 monedas mexicanas del cuño de 1901²², un ejemplar de los periódicos El Imparcial, El Tiempo, El Mundo, The Mexican Herald, y una lira peruana que depositó el ministro de Perú. El cofre a su vez quedó dentro de un trozo de can-

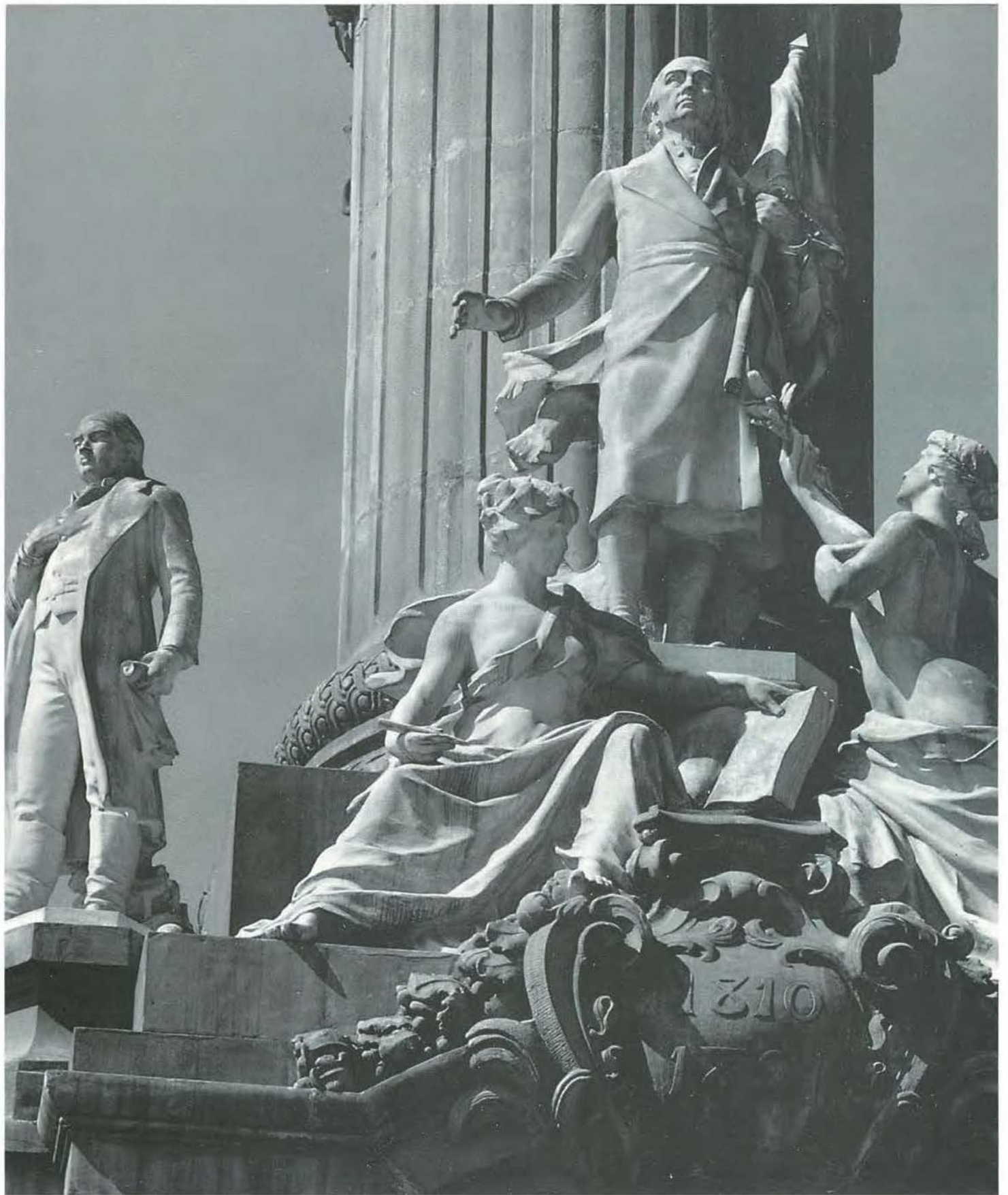
²² Se colocaron todas estas monedas del cuño de 1901: Una onza mexicana de \$20.00
1/2 onza mexicana de \$10.00
1/4 onza mexicana de \$5.00
1 escudo de oro de \$1.00
1 peso de plata mexicano
1 moneda de veinte centavos
1 moneda de diez centavos
1 moneda de cinco centavos
1 centavo de bronce

tera cuidadosamente pulido: la primera piedra.

Un ambiente festivo reinó en la gran glorieta de la Reforma, se levantaron tribunas y entoldados, y se improvisó un enorme salón para *buffet*. En un acto tan solemne no podían faltar los oradores que esta vez fueron el ingeniero José Ramón de Ibarrola y el poeta Juan de Dios Peza, popularmente conocido como “el poeta del hogar”. La Banda Militar de Artillería entonó el Himno Nacional y amenizó la reunión con bien interpretadas piezas musicales. Además de las invitaciones se repartieron entre la concurrencia tarjetas conmemorativas. Los invitados “fueron obsequiados con un espléndido *lunch-champagne*” y con elegantes impresos que reproducían el proyecto del monumento.

Un periódico de la época comentó: “Lo más conmovedor de la ceremonia fue el momento en que el general Porfirio Díaz, con la cucharilla de plata que le fue entregada, regó la mezcla sobre la cual







"La Guerra" antes de ser colocada en el pedestal. En la página opuesta: Una vez terminada la ornamentación en piedra se colocaron las estatuas de bronce en junio de 1910. Quedando para el final la estatuaria en mármol que aún no aparece en esta foto.

debía quedar colocada la piedra"²³. La clara tarde invernal perdió su compostura cuando el Primer Batallón de Artillería tributó los honores con los 21 cañonazos de rigor. Un broche de oro para una dorada celebración.

El gobierno alquiló un terreno en la Calle Verde número 9, a un costado de la glorieta en donde fueron instalados los talleres para la construcción de las estatuas y la ornamentación.

Bajo la escrupulosa supervisión de Enrique Alciati, los trabajos se iniciaron a principios de 1902.

Para estar a tono con los avances de la época moderna, por encargo del gobierno, el conocido fotógrafo Guillermo Kahlo captó los momentos más importantes de la construcción de la columna.

Para el mes de agosto de ese mismo año la construcción de la terraza estaba muy adelantada. Se habían terminado ya las escalinatas de acceso, dejándose la colocación del pavimento hasta el final de las obras para evitar su deterioro.

²³ El Semanario Ilustrado de *El Tiempo*, México, 6 de enero de 1902.



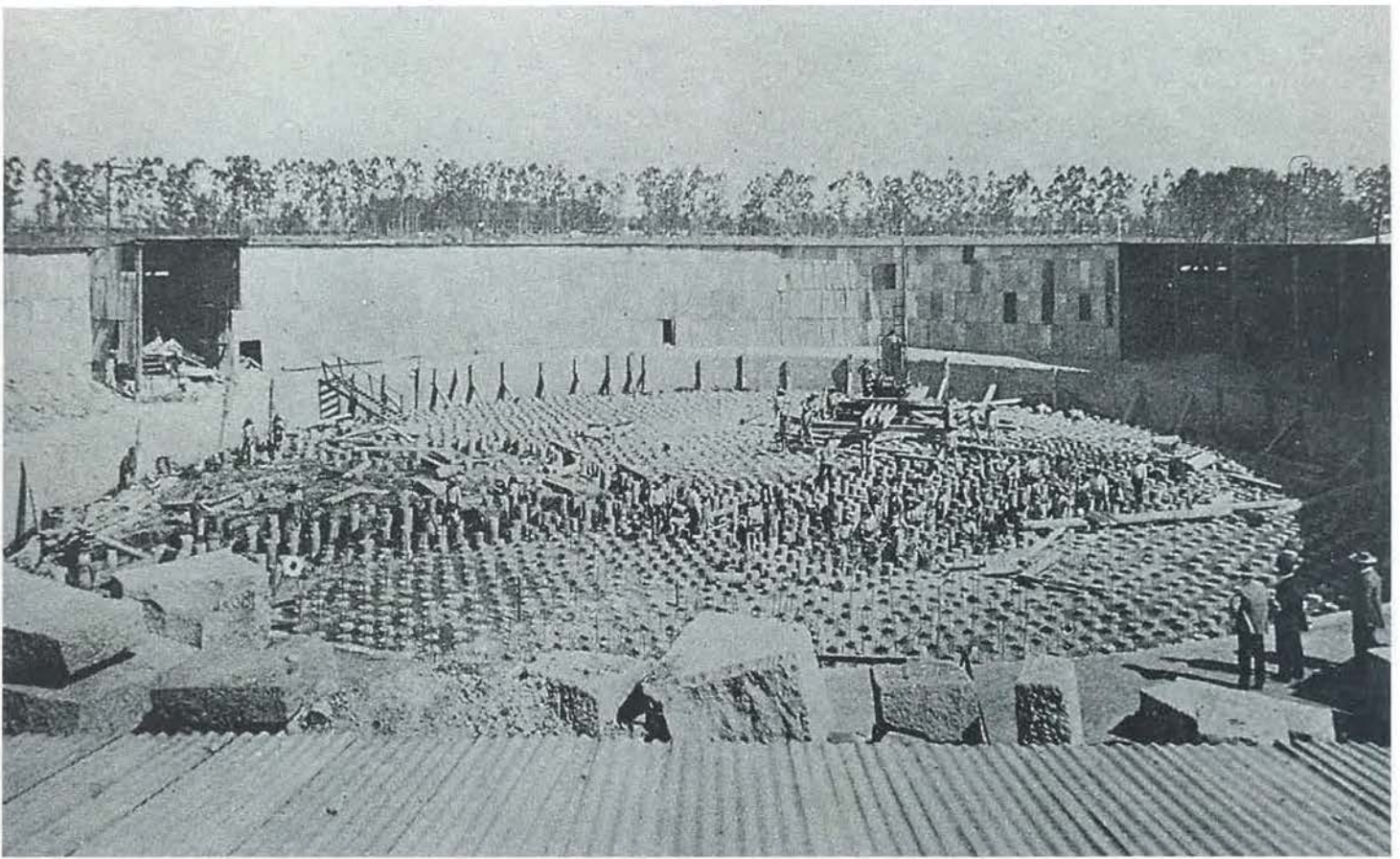
Cimentación y Desplome

En su oportunidad el arquitecto Rivas Mercado había dispuesto la cimentación del monumento en una área de 411 metros cuadrados, para tal efecto fue construída una plataforma de concreto con viguetas de fierro intercaladas de tal forma que el peso de la construcción pudiera repartirse uniformemente en el suelo.; sin embargo, el peso de 4944 toneladas que ejercía la construcción sobre la plataforma sobrepasaba la carga de seguridad que el terreno podía resistir y que era de 500 gramos por cada centímetro cuadrado.*

Sobre esta plataforma se construyó el pedestal y parte del fuste de la columna, pero el 12 de noviembre de 1906, cuando el monumento alcanzaba ya una altura de 20.5 metros, sufrió un desplome con el consecuente hundimiento, hubo entonces la necesidad de reforzar los cimientos.

Analizando las causas del percance se vio que los cimientos tenían un peso mayor al de la carga de seguridad admitida generalmente en la Ciudad de México, y mayor aún al de la





Hincamiento de pilotes y construcción de la ataguía para la cimentación.

carga calculada en el proyecto del monumento.

*Las obras quedaron suspendidas y el presidente Díaz acordó que se procediera a desarmar la parte construida. Gracias al sistema empleado por el arquitecto Rivas Mercado esto pudo hacerse, se corrigió el hundimiento y se volvió a armar en poco tiempo. "Este sistema consiste en un aparejo de piedras de medianas dimensiones, y por lo tanto muy fáciles de manejar, ensambladas entre sí sin hacer uso de cemento, de la misma forma en que lo hacían los arquitectos griegos y medievales".***

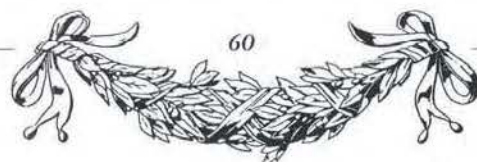
Para la ejecución de las obras de desarme, cimentación y conclusión del monumento se nombró una comisión directiva, integrada por los ingenieros Gonzalo Garita y Guillermo Beltrán y Puga y el arquitecto Manuel Gorozpe. Rivas Mercado quedó como director de la parte artística del monumento.

Las obras de desarme fueron iniciadas el 19 de julio de 1907 y concluyeron el 29 de noviembre del mismo año.

Durante la demolición fue encontrada la primera piedra, que había sido colocada solemnemente seis años antes.

* Con este sistema una condición fundamental es que el peso de la construcción no exceda la carga que el terreno pueda resistir.

** María Eugenia Olivares Obregón. *La obra arquitectónica de Antonio Rivas Mercado* (tesis). México. UIA, 1986.



LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

Gran alborozo reinaba en México, sobre todo en los círculos políticos y de la alta sociedad, con motivo del centésimo aniversario de la proclamación de nuestra Independencia. La Comisión Nacional del Centenario, nombrada años atrás, fue la encargada de elaborar el extenso programa de festejos para conmemorar lucidamente tan relevante ocasión.

Entre el 16 de septiembre y el 6 de octubre de 1910, fecha de la solemne clausura, tuvieron lugar numerosos actos en muchos de los cuales participó el pueblo, descontento y desconcertado por la larga estancia en el poder de Porfirio Díaz y su gabinete de "científicos".

Ya en 1904 había corrido de boca en boca el estribillo que rezaba:

*Por bando nacional, ya promulgado
sepa toda la gente
que el pueblo que está aquí representado
sacó de presidente
al que en la presidencia está sentado
y seguirá sentado eternamente.*



*Tarjeta postal
conmemorativa del
Centenario de la
Independencia de México.*



El presidente Díaz, no obstante sus declaraciones de que México estaba listo para la democracia, se lanzó en 1910 a una nueva reelección. Tenía entonces nada menos que 80 años. Pues bien, las fiestas del Centenario abrieron un paréntesis, el último, entre un sistema político y social ya caduco y la lucha revolucionaria.

México impresionó vivamente a la opinión mundial con la celebración centenaria a la que asistieron representantes, embajadores, delegaciones y misiones de más de 30 países. Durante aquellos días todo fue "fiesta y cohetería" en la capital del país.

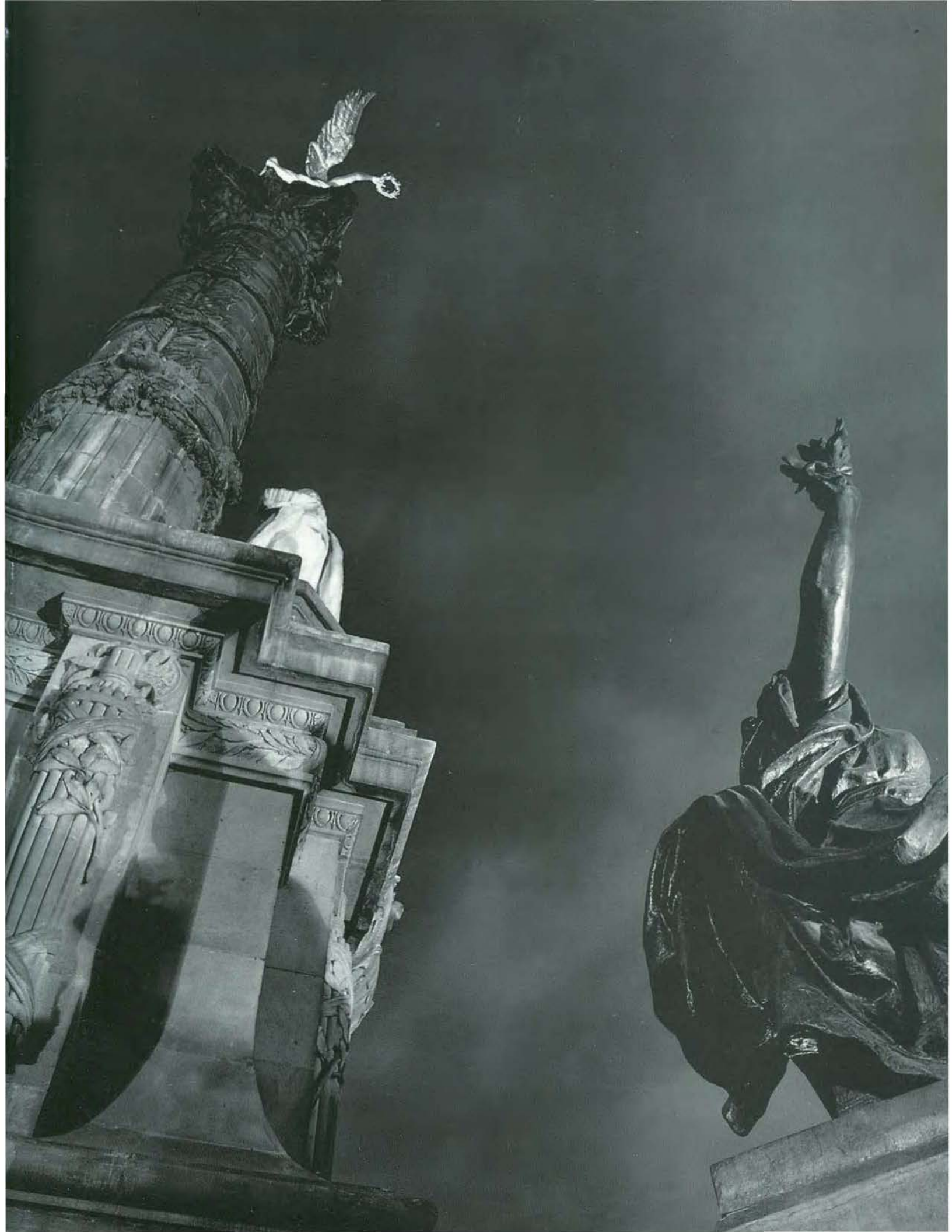
Hubo innumerables "manifestaciones patrióticas programadas y espontáneas": desfiles y congresos, conferencias y exposiciones. El público mexicano, tan afecto al teatro, a la música y la poesía pudo asistir a numerosos espectáculos y ver de cerca a las grandes figuras del movimiento artístico finisecular. En el transcurso de las festividades, Porfirio Díaz inauguró el Mani-

comio General de la Castañeda, la Escuela Normal Superior, la Secretaría de Relaciones, el Palacio de Cristal (Museo Del Chopo) y la ampliación de la Cárcel de Lecumberri; puso la primera piedra del Palacio Legislativo y reabrió la Universidad Nacional, gracias al talento y entusiasmo del ilustre Justo Sierra. Con una actitud reverente, el mandatario presidió la inauguración del Hemiciclo a Juárez que tuvo lugar el día 18 de septiembre.

No cabe duda que uno de los sucesos más relevantes de las fiestas del Centenario, los más festivos de la administración de Porfirio Díaz, fue la inauguración, el 16 de septiembre, de la Columna de la Independencia.

Por cierto, desde tiempos del presidente Díaz la celebración del tradicional Grito de Dolores tiene lugar la noche del 15 de septiembre y no el 16, fecha exacta de la proclamación de la Independencia, ya que el onomástico presidencial era el 15 y don Porfirio decidió





festejarse al mismo tiempo que el más importante acontecimiento nacional.

La clausura de los festejos consistió en un baile y una espléndida cena en Palacio Nacional. Para esta ocasión, el arquitecto Federico Mariscal construyó un gran catafalco en el patio Central: una apoteosis a héroes de la Independencia. Con las fiestas del Centenario se cerraba un capítulo de nuestra historia; sin embargo, la prensa extranjera reseñaba las festividades haciendo caso omiso a los hechos premonitorios del cambio: "en diferentes lugares han surgido algunas señales de descontento que no significan sino algo menos que promesas para el tranquilo desarrollo del país"²⁴.

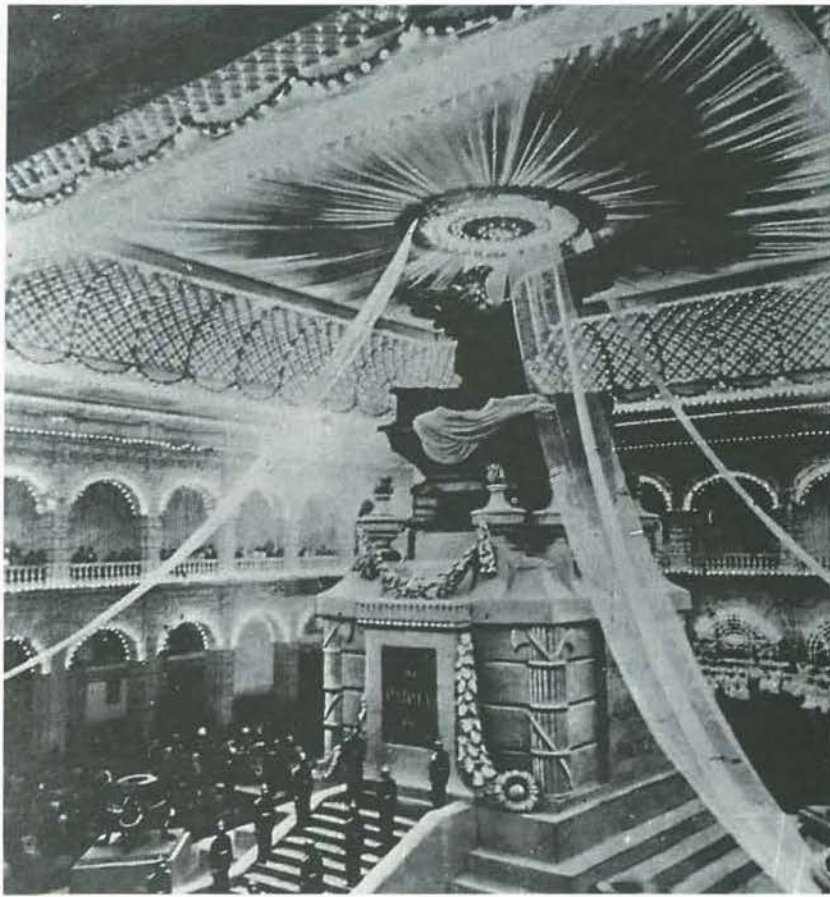
²⁴ Leonor Cortina "El Monumento a la Libertad, símbolo de todo un pueblo. Su profundo significado lo sitúa más allá de cualquier querrela histórica" Recorte de periódico, s/f.

Vista desde la balaustrada, a 35.5 m de altura.





“La columna conmemorativa dedicada a la Independencia fue descubierta el 16 de septiembre de 1910, cien años después del sublime Grito de Dolores, por el Presidente de la República Gral. Don Porfirio Díaz, en solemne ceremonia a que asistió todo el Cuerpo Diplomático y las Delegaciones extranjeras enviadas a México por las naciones más cultas del mundo, y en las cuales entonó el himno glorificador de la augusta fecha, el príncipe de las letras nacionales, Salvador Díaz Mirón. La arquitectura de la obra pertenece al estilo neo-clásico. Grandes trabajos costó la cimentación, hecha en un principio de plataforma de concreto y viguetas de fierro; más habiéndose hundido esta cimentación, se hizo una nueva por medio de pilotes cilíndricos de madera de ciprés. Tiene el monumento 45 metros 65 centímetros de altura. Consta de una amplia terraza y un basamento, sobre el que se yergue la columna, coronada por una Victoria alada, de gigantescas proporciones. La terraza es de granito blanco y está adornada en los ángulos



Catafalco construido por el arquitecto Mariiscal para rendir una "Apotheosis a los héroes de la Independencia", en la ceremonia de clausura de los festejos del Centenario. Patio Central de Palacio Nacional. 6 de octubre de 1910.

** Tomado de México en el Centenario de su Independencia.*

2a. Edición. Muller Hnos. México, D.F. 1910.

por cuatro obeliscos. El basamento luce varios pedestales, que sostienen las estatuas sedentes de la Paz, la Ley, la Justicia y la Guerra, y un gigantesco León, símbolo del pueblo mexicano, dócilmente guiado por un niño. Estas figuras son de bronce; fueron esculpidas en México por Don Enrique Alciati. A la altura del zócalo de la columna descuellan las marmóreas estatuas de Morelos, Guerrero, Mina y Bravo. Hacia el centro del friso se levanta, de gran

tamaño, la figura del Libertador, empuñando el lábaro de Atotonilco; a sus lados aparecen la Historia y la Patria, ofreciéndole un laurel. La columna ostenta rica ornamentación: laureles, estrías, anillos, palmas y medallones. Bellísimo es el capitel, hecho de águilas de Anáhuac, con las alas abiertas, volutas y acantos. En la parte superior está el barandal de bronce, adornado de escudos; da acceso a este sitio un caracol que se toma en el Vestíbulo del basamento, donde se encuentra otra figura escultórica que representa a Guillén de Lampart. El ángel alado, o estatua de la Independencia, mide 6.70 metros de altura.

"Lleva en la diestra una corona de laurel, y la cadena despedazada de la opresión en la siniestra mano. Está dorada esta figura de bronce, produciendo un efecto que, a nuestro parecer, se armoniza muy bien con el resto del monumento; tampoco (sic) es obra maestra este ángel.

*"El costo del monumento ascendió a dos millones, ciento cincuenta mil pesos".**



EL DÍA SEÑALADO

Aquella mañana del 16 de septiembre de 1910 la Calzada de la Reforma se vistió de gala. Los umbrosos árboles que mandara sembrar Maximiliano para señalar su real paso a Palacio Nacional contemplaron el paso de más de diez mil soldados, marinos, guardias civiles y representantes de delegaciones extranjeras. Todo sucedió conforme a un programa cuidadosamente elaborado.

1. *Obertura de "La Tonelli" de Thomas, por la banda de policía.*
2. *Informe por el señor Arquitecto Don Antonio Rivas Mercado, Director artístico del monumento y autor del proyecto.*
3. *Lectura del acta de Independencia.*
4. *Discurso del señor Licenciado Don Miguel Macedo, Subsecretario de Gobernación.*
5. *Poesía por el señor Diputado Don Salvador Díaz Mirón.*
6. *Inauguración solemne del monumento a la Independencia, por el señor Presidente de la República.*

7. *Himno Nacional cantado por un grupo de 600 alumnos de las escuelas primarias y 300 orfeonistas, bajo la dirección del señor Don Velino M. Preza*²⁵.

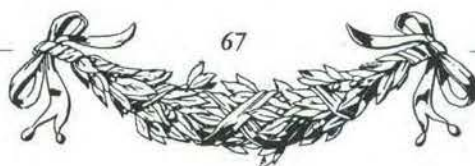
Para el resguardo de la concurrencia fue construido un pabellón de madera y yeso sostenido por columnas y pilastras corintias. Ahí se acomodaron las personalidades asistentes a la ceremonia de inauguración. La tribuna, pintada con cal para que pareciera de chiluca, estaba decorada con banderas, escudos y trofeos. La parte central ostentaba una cúpula con linternilla y un asta en la que ondeaba la bandera tricolor.

Como telón de fondo de la ceremonia se escuchaban delicadas selecciones de música clásica y nacional. Sin duda muchas veces irrumpieron en la claridad matinal las lánguidas notas de nuestros valeses *Sobre las Olas*, *Alejandra* y *Viva mi Desgracia*, sólo por mencionar algunos.

Al informe del arquitecto Rivas



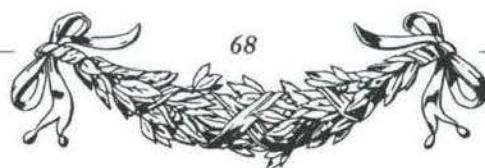
²⁵ Archivo del Ex-Ayuntamiento de la Ciudad de México. Ramo: Monumento a la Independencia. Boletín Oficial del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal. Tomo XIV.





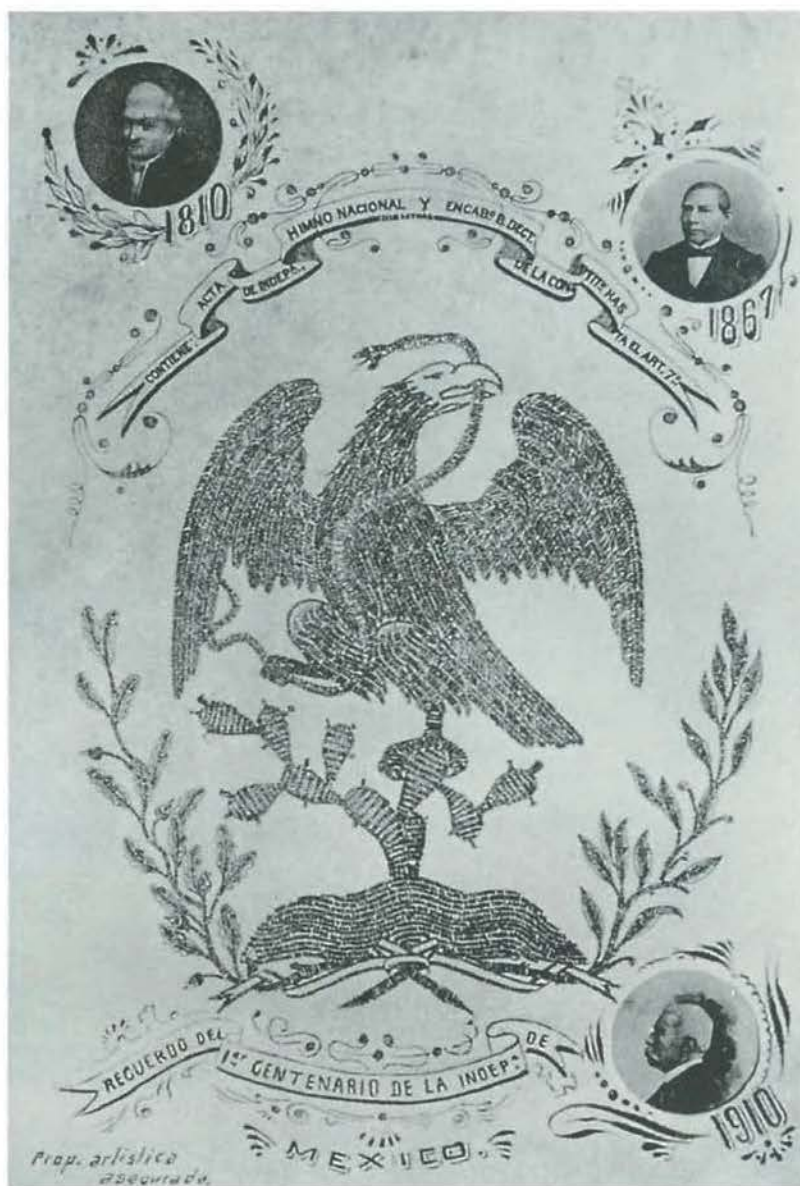
Mercado que fue una explicación del proyecto y de la ejecución de la obra, siguió el discurso oficial a cargo del elocuente subsecretario de Gobernación don Miguel S. Macedo. Y antes que don Porfirio subiera al estrado a declarar inaugurado el monumento, el poeta Salvador Díaz Mirón “erguido, melena al viento” llegó a la tribuna y declamó con estentórea voz la oda dedicada “al Buen Cura” que decía, entre otras cosas:

*...Hay crisis en que un hombre,
ávido de justicia y de renombre,
sirve a trocar la suerte;
y entonces riñe a muerte
combate de querube con vestiglo;
y hoy una libertad, hija de un fuerte,
consagra un esplendor que cumple un
siglo...*



El folleto publicado por la Secretaría de Gobernación para este acto decía: "el monumento que hoy se inaugura pone de manifiesto la paz y el estado bonacible de nuestra hacienda pública, ya que sin la una y sin el otro no hubiera podido erigirse construcción tan suntuosa; pero revela algo más: expresa, por modo claro y patente, la gratitud de la Nación para los héroes de la Independencia"²⁶.

Después de la ceremonia oficial, un desfile militar vistió de gala el Paseo de la Reforma, la Avenida Juárez y San Francisco, hasta el Palacio Nacional. Esa noche los elegidos asistieron a distintas funciones de gala y el resto de los capitalinos a los teatros populares de la ciudad. Hubo también serenatas en las plazas, las alamedas y



²⁶ Para la ceremonia oficial en la que fue inaugurado el monumento se publicó un álbum con la historia de su construcción que fue distribuido a toda la concurrencia (la edición e impresión estuvo a cargo de la Imprenta Boulogni & Schmidt). También la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación editó la memoria del Monumento a la Independencia, México, Compañía Editora Nacional, 1910; que es de donde transcribo esta cita.

*Don Porfirio Díaz y su gabinete el día de la inauguración.
Abajo: Desfile del 16 de septiembre de 1910 con un carro alegórico a los héroes.*



los jardines públicos. Muchos años después aún se recordarían con nostalgia aquellos festejos que parecieron sacados mágicamente de un libro de cuentos.

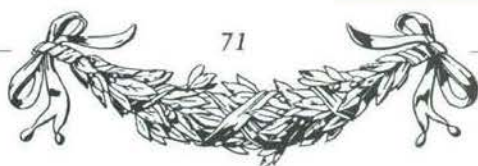
Pero volvamos al 16 de septiembre de 1910.

Como parte de las fiestas del Centenario tuvieron lugar en la Columna otros actos cívicos, el gobierno de Brasil por ejemplo, envió

para tal ocasión el barco Benjamín Constand cuyos marinos tributaron su admiración a nuestros héroes montando una guardia de honor y depositando vistosas ofrendas florales al pie del Angel. Más tarde, la Sociedad de Empleados de Comercio de México, la Colonia Italiana y diversas sociedades de obreros rindieron homenaje a nuestra bandera. Como de costumbre y después de los discursos de rigor, los presentes interpretaron sentidamente el Himno Nacional.

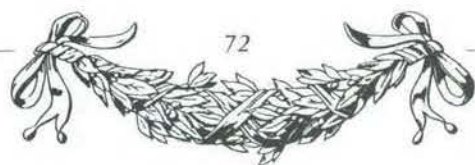
El Angel ya estaba en su pedestal y empezaba a reconocer sus dominios.





VUELOS AL PASO
DEL TIEMPO

IV





Tal parecía que la fatalidad que presidió los últimos días de Miguel Hidalgo y de los desventurados insurgentes Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez, acompañaría también a sus restos. Todos ellos, fusilados en 1811 en la ciudad de Chihuahua, fueron mutilados y sus cabezas permanecieron una década colgadas dentro de jaulas en las cuatro esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato, como “escarmiento para los rebeldes”.



En 1821, el tiempo que todo lo cura, señaló un destino más digno a los despojos de los héroes. Nuestra historia había torcido su rumbo y marchaba por nuevos senderos.

Los restos, depositados en una urna, fueron llevados a la Catedral Metropolitana y ahí permanecieron más de un siglo.

El 16 de septiembre de 1925 tuvo lugar otro traslado de los restos de éstos y de otros insurgentes, esta vez al monumento de la Independencia.

Al respecto, un diario capitalino comentó:

“Radioso 16 de septiembre. La ciudad, trigarante y guadalupana, amaneció ungida por la luz de los próceres. Habían éstos pasado la última noche en la Capilla del Señor San José, listos para trasladarse a su nueva morada. Se abrieron las puertas de la Catedral y poco a poco fue llegando el gentío.

“Mujeres humildes, algunas de luto, se acercaron a la reja de la capilla propiciatoria. Curioseaban para ver por última vez los cuatro cráneos que van en la urna de bronce dorado. Sobre el paño negro de las cajas se destacaba en la luz incierta de la nave el oro fausto de los galones...

“Después de los miembros de la junta patriótica de festejos, avanzaron los soldados de la vieja guardia, ostentando preseas y condecoraciones...”²⁷

Hicieron acto de presencia los nietos del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, un sobrino del cura Mariano Mata-





*Detalle de la puerta de entrada a la cripta de los héroes.
En la página opuesta:
Pasillo de la cripta.*

moros y una de las nietas de la heroína insurgente Leona Vicario.

Acompañaron “la sombría procesión”

maestros destacados y jóvenes preparatorianos, comisiones de los poderes legislativo y judicial y de los estados de la República, poetas y periodistas.

En medio del reverente silencio de la concurrencia, una marcha fúnebre marcaba el paso de los arzones de artillería “luctuosamente ataviados”:

“Iba en el primer armón la urna con los cráneos de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez... Junto al segundo armón fueron depositadas las urnas de Morelos, Mina y Guerrero... en el tercer armón reposaban las urnas de Matamoros, Bravo, Quintana Roo y doña Leona Vicario...”²⁸. La muchedumbre que se había reunido desde temprana hora para presenciar el paso de los restos de los héroes insurgentes guardaba

un respetuoso silencio. El día era especialmente luminoso cuando el cortejo llegó al monumento a Cuauhtémoc, fue entonces cuando estallaron jubilosamente las marciales notas del saludo de honor que culminó con los 21 cañonazos disparados por el Primer Regimiento de Artillería de Montaña. Entre el estruendo, el convoy se abrió paso hasta llegar a la escalinata del Ángel. Ahí, “entre la radiación de los cascos al sol y de las espadas desnudas, se imponían, por lo airoso de sus aposturas, el Estado Mayor Presidencial, el de la Secretaría de Guerra y el de la Primera Jefatura de Operaciones; el soberbio pelotón de Caballería del Colegio Militar, todo coruscante y empenachado de negro; los cadetes de Infantería del mismo Colegio y de la Escuela Nacional de Aeronáutica y los alumnos de la Escuela Naval Militar”²⁹.

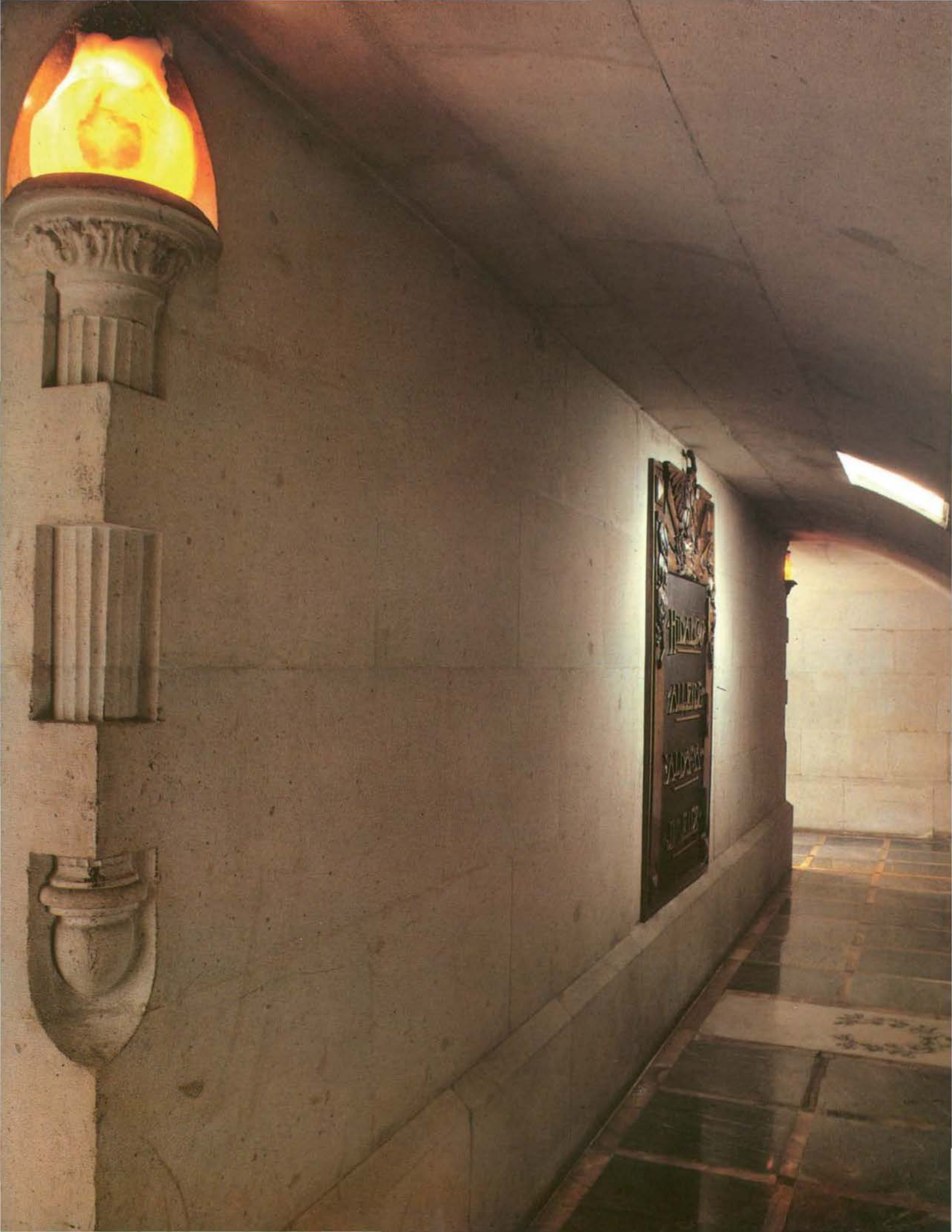
Los féretros habían llegado hasta la Columna de la Independencia. Quedaban, a partir de entonces, bajo el abrigo del Ángel.

²⁷ *Excélsior*, 17 de septiembre de 1925.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*.





*¿Un lugar
en nuestra
historia?*

En la epopeya de los pueblos siempre han surgido personajes cuya presencia es más incidental que fruto de una actividad definida y constante. Este es el caso del irlandés Guillén de Lampart y de su increíble aparición en la historia de México.

El señor de Lampart, también conocido como Guillén de Lampart o Lombardo de Guzmán es más el protagonista de una novela de aventuras que un paladín libertario; sin embargo, su mención viene al caso, pues al penetrar al interior de la Columna de la Independencia, el

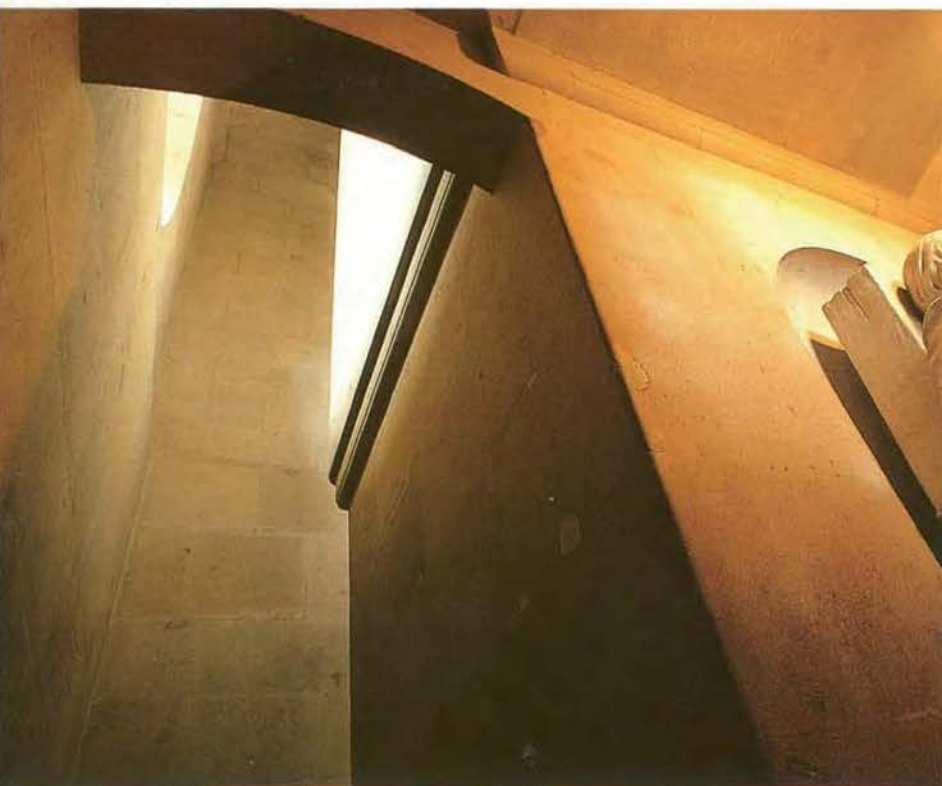
Escultura de Guillén de Lampart de 2.15 metros, ubicada en el interior de la Columna de la Independencia.

visitante contempla frente a sí una hermosa estatua de mármol que mide 2.15 metros y que representa en cuerpo entero a este peculiar personaje cuya historia, de alguna manera tuvo que ver con el devenir de los acontecimientos que desembocaron en nuestra Independencia.

Nacido en Wexford, Irlanda en 1615, Guillén de Lampart destacó desde temprana edad por su clara inteligencia y su espíritu aventurero. Estudió en la capital irlandesa, en Inglaterra y en España llegando a dominar el inglés, el español y el italiano. En 1640, como parte del séquito del virrey Marqués de Villena y haciéndose pasar por hijo de Felipe II, Lampart llegó a la Nueva España; su meta era independizarla de la metrópoli y autonombrarse rey de la América Citerior y Emperador de los Mexicanos.

Una vez en tierras americanas, Lampart utilizó un disfraz de fraile para recorrer el país y ganarse a la población para su causa.

Fue falsificador de sellos y organizó una conjura para destituir al virrey.







Detalle de las esquinas de la cripta.



Dos años más tarde fue denunciado y puesto en la cárcel de la Inquisición, ya que se consideraba “apóstata y sectario” por haber estudiado inglés, matemáticas y griego con el “hereje” Juan Gray. Pasó 17 años en prisión y ahí escribió el libro titulado Regio Salterio. Se dice que usó para tal propósito pedazos de sábanas en lugar de papel y tinta hecha con humo y chocolate. Finalmente fue quemado vivo en 1659.

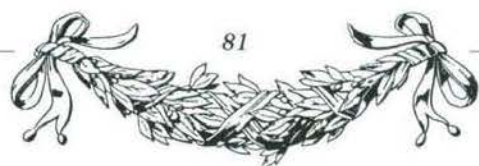
Pues bien, dos siglos y medio después de la muerte de Guillén de Lampart, México vivía eufóricamente los preparativos de los festejos del primer



Centenario de su Independencia, uno de cuyos actos más importantes sería la inauguración del monumento a los héroes independentistas. Fue entonces cuando el señor Alberto Lombardo envió al presidente Porfirio Díaz una carta solicitando que en el monumento hubiera una estatua o cuando menos una mención de su “quinto abuelo”, Guillén de Lampart o Lombardo, como le puso en la misiva, ya que lo consideraba precursor de nuestra Independencia. No sabemos por qué razón, pero el caso es que don Porfirio envió a su vez una minuta al director de las obras de

construcción del monumento para que fuera atendida la petición del señor Alberto Lombardo. El día 30 de junio de 1903, el escultor Guillermo Cárdenas inició la esfigie de mármol de Carrara que tuvo un costo de 7000 pesos y que ahora preside el interior de la Columna de la Independencia.

Los refranes tienen la virtud de expresar hechos y verdades en pocas e ingeniosas palabras. Por eso, y como punto final diremos que en nuestro Angel de la Independencia, “ni son todos los que están, ni están todos los que son...”.



LUZ PARA RECORDARLOS

Fue el doctor Alfonso Pruneda, durante el último año de su gestión como rector de la Universidad quien tuvo la idea de rendir un homenaje perpetuo a los héroes independentistas. Llevaría a la práctica su plan meses más tarde al ser nombrado Director General de Acción Educativa, Recreativa, de Reforma y Social del Departamento del Distrito Federal.

Al inicio de la tercera década del presente siglo, las preferencias artísticas e ideológicas habían sufrido grandes cambios. Era el momento de volver los ojos a nuestros valores tradicionales, a nuestras raíces indígenas. Por esta razón el arquitecto Federico Mariscal, encargado de realizar tanto la lámpara votiva como el nicho en donde se colocaría, optó por recrear elementos de los templos prehispánicos en un afán de rendir homenaje a los pobladores del México antiguo.

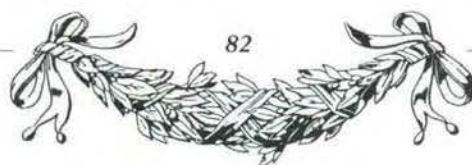
La lámpara votiva asemeja un antiguo bracero, réplica de los

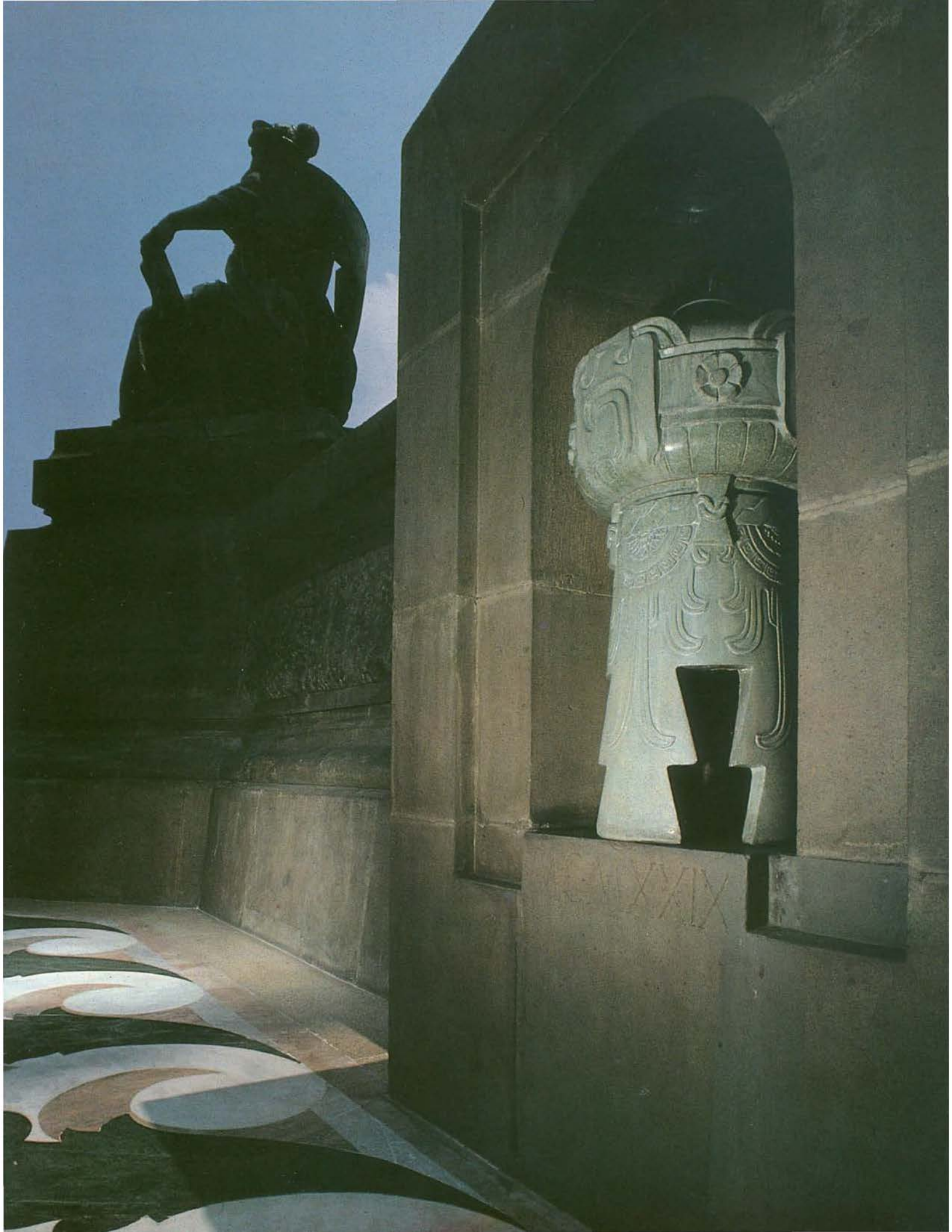
encontrados durante las excavaciones de Teotihuacan "la ciudad de los dioses". La base nos recuerda los *huehuettl* o tambores utilizados por los pueblos guerreros del altiplano.

Ante la imposibilidad de encontrar una pieza de jadeíta (material precioso por excelencia de los pueblos mesoamericanos) lo suficientemente grande para construir la lámpara, se optó por hacerla de granito color verde.

La lámpara se colocó en un nicho exterior, sobre el eje principal del monumento del lado opuesto a la entrada. Para el observador acucioso, se trata de una pieza agregada, ajena por completo al estilo de la columna.

El 12 de mayo de 1929 "se verificó la ceremonia de inauguración de las Guardias de Honor a los Héroes de nuestra Independencia. Correspondió hacer la primera de ellas al Presidente de la República, licenciado Emilio Portes Gil, acompañado por los presidentes de la







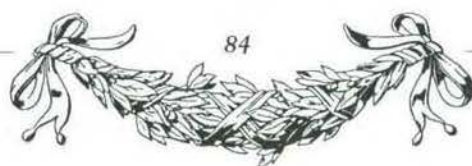
Vista del Monumento a la Independencia y del Paseo de la Reforma en 1913.

Suprema Corte de Justicia, de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, y del Jefe del Departamento del Distrito Federal. A las once en punto de la mañana descendieron el Presidente y su comitiva de un automóvil, para subir hasta el sitio en que se colocó la lámpara votiva y encenderla, entre los acordes del Himno Nacional, los disparos de los cañonazos situados en los llanos de

Anzures, el entusiasmo de un grupo de niños que agitaban sus banderas tricolores y los honores que hacían al Presidente los miembros de la Infantería del Colegio Militar"³⁰.

Con el tiempo las guardias diarias quedaron en el olvido; sin embargo, el 16 de septiembre el primer mandatario, acompañado de su gabinete hacía una guardia de honor. Actualmente, cada seis años,

³⁰ Alcoer, *Op. Cit.* pág. 56.





como parte de la ceremonia de cambio de gobierno, tanto el presidente entrante como el saliente efectúan un recorrido por los principales monumentos cívicos de la capital mexicana: el Hemiciclo a Juárez, el monumento a la Revolución y desde luego, la columna de la Independencia, en donde hacen un alto para firmar el libro de registros y plasmar los primeros pensamientos presidenciales.

Por otra parte, es tradicional que los visitantes distinguidos que llegan a México en visita oficial, hagan guardia de honor en reconocimiento a quienes nos dieron la libertad.

La misma vista en 1990. Abajo: Traslado de los restos de los héroes de la Catedral a su monumento. Septiembre de 1925.



En la página siguiente: La cabeza original del Angel, que se conserva en el Archivo del Centro Histórico, Ciudad de México.







Un pie del "Ángel de la Independencia" fue levantado para su posterior restauración. Abajo: El temblor del 28 de julio de 1957 ocasionó cuarteaduras en la Columna y la Victoria alada cayó de su pedestal. En la página opuesta: En agosto de 1958 se colocó nuevamente "El Ángel" como remate de la columna.



EL ÁNGEL CAÍDO

La aciaga madrugada del 28 de julio de 1957 los habitantes del Valle de México y de otras poblaciones del interior fueron sorprendidos por uno de los macrosismos más intensos de los últimos tiempos. Más de 60 personas fallecieron y los daños materiales fueron cuantiosísimos. Muchos edificios se desplomaron y nuestro Ángel de la Independencia inició un infortunado vuelo en picada que culminó cuando la alada estatua quedó hecha añicos sobre el lado oriente de la base del monumento, en pleno Paseo de la Reforma.

La causa de tal desplome fue la falta de mantenimiento al sistema de tornillos de acero insertados al pie de la estatua, mismos que requerían un ajuste cuando menos cada cinco años y que obviamente no se les había dado.

Esa mañana de domingo los capitalinos quedaron consternados al saber que, como dijera un importante diario en su encabezado, "un

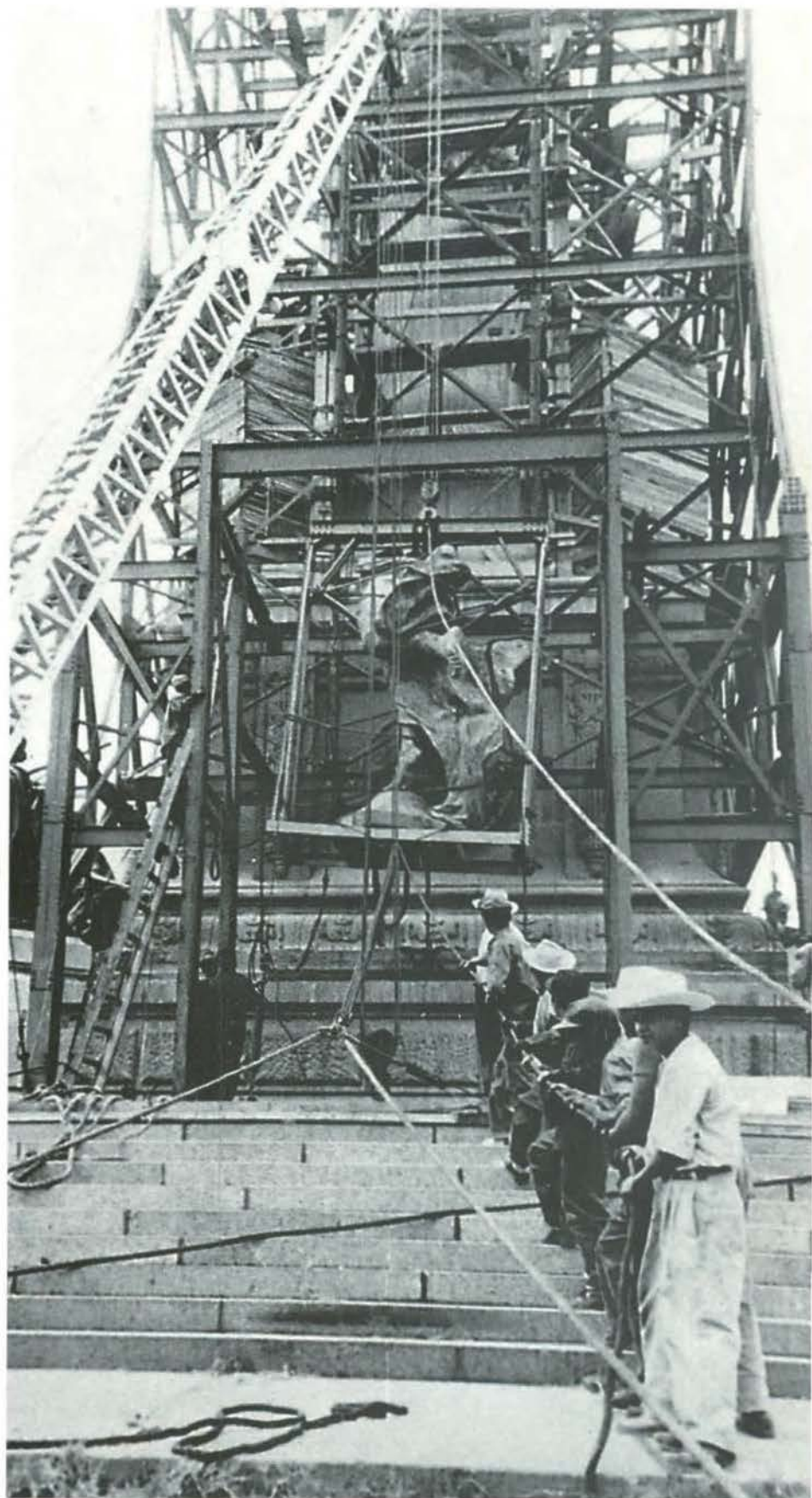


símbolo de la ciudad ha caído”. Un tanto aterrorizados salieron de sus casas y fueron miles los que, tal vez sin saberlo, llegaron hasta el monumento que ahora les parecía desconocido.

Alguien dijo al respecto: “El monumento a los héroes de la Independencia, orgullo de la ciudad, sin el ángel dorado que le daba forma, es apenas una columna de piedra”.

No faltaron quienes se llevaron “como recuerdo” pedazos dorados de nuestra alada independencia; sin embargo, es importante destacar que ante la insistencia de las autoridades y los restauradores, casi todos los fragmentos fueron devueltos.

Si el Ángel sufrió graves desperfectos, la columna que le servía de sustento no salió mejor librada; grietas tan grandes que permitían el paso de una mano hubieron de ser rellenadas con piedra nueva a la que, los experimentados restauradores hicieron parecer antigua. La columna carecía de un refuerzo transversal, circunstancia que en





za, el brazo y el ala izquierdos y parte del busto, así como el manto que lo cubría parcialmente fueran hechos de nuevo siendo el escultor José Fernández Urbina el encargado de juntar las piezas del trágico rompecabezas y darle nueva vida a la Victoria alada. Para evitar posteriores descalabros, el Angel fue reforzado en su parte interna con bronce y anclado al pedestal³². El costo de los trabajos de restauración fue de 1 316 000 pesos. Se terminaron para el 16 de septiembre de 1958, fecha en que se llevó a cabo la ceremonia conmemorativa del 148 aniversario de nuestra Independencia. El monumento fue solemnemente reinaugurado por el entonces presidente de la República, Adolfo Ruíz Cortines.

esa ocasión fue solucionada “mediante la construcción de una camisa de concreto”³¹. Los bajos-relieves de la Fama y las cabezas de los leones que luce la columna tuvieron que ser casi por completo relabradas.

Nuestro Angel quedó gravemente herido; fue necesario que la cabe-

Uno de los más bellos emblemas de la Ciudad de México quedaba así, de nuevo, en pie. En adelante el Angel ya no volaría más, vislumbraba ahora una nueva misión: ser el guardián de la urbe más poblada del mundo.

³¹ Samuel Ruíz García. *Monografía de la Columna de la Independencia*. México, Departamento del Distrito Federal, 1958.

³² La cabeza original, de enormes proporciones se conserva actualmente en el patio del Archivo de la Ciudad de México, en el Centro Histórico.

UNA CIUDAD CON ANGEL

Como es bien sabido, cada ciudad tiene su emblema. Si pensamos en Nueva York vendrá a nuestra mente la estatua de la Libertad; París no se concebiría sin la Torre Eiffel, ni México sin su Angel que, entre paréntesis, no es él sino la, pues se trata de una mujer bellísima, semidesnuda y con las alas desplegadas al viento, representación de la diosa griega y romana que aseguraba el triunfo en las batallas. La corona de laurel y la cadena rota que lleva en las manos son símbolos desde siempre de la Victoria y la Libertad. Pero nuestro Angel está más allá de las ataduras del tiempo y del sexo. Ese espíritu bienhechor que ampara a los capitalinos no sólo ha visto crecer una ciudad, a su lado y al alcance de su mirada han pasado desfiles militares, deportivos y primaverales, y en años recientes, paradas ecológicas que claman por la pureza del aire, el verde de los bosques y la claridad de las aguas.

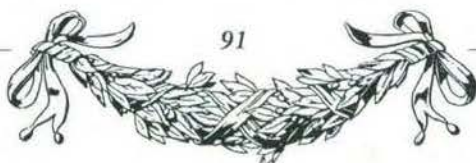
También por el Paseo de la Re-

forma han desfilado autos deportivos, visitantes famosos y anónimos, inconformes políticos e idealistas de todos los colores. Es punto de reunión, tribuna política y brújula para los asombrados visitantes que llegan a esta ciudad que si bien ha perdido algo de la transparencia de su aire, no ha olvidado la alegría y la hospitalidad que también la distinguen en otras latitudes.

Algo más: cuando el monumento a la Independencia fue construido, tenía solamente nueve escalones de acceso, hoy en día cuenta con catorce más, todo eso se ha hundido la Ciudad de México, construida como es sabido, sobre una zona lacustre. El caso es que el Angel, lejos de sumirse, parece emerger y elevarse entre los altísimos edificios que ahora son sus vecinos, en su celosa labor de vigía.

*En la página anterior:
La Victoria alada antes
de someterse al dorado en
1958.*

*Abajo: Los ciudadanos
contemplan incrédulos la
columna sin su remate.
Julio 28 de 1957.*







BIBLIOGRAFÍA GENERAL



Alcocer, Alfonso. *La Columna de la Independencia*. México, ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, s/f.

Díaz Mirón, Salvador; Miguel S. Macedo y Antonio Rivas Mercado. (Textos para la) *Inauguración del Monumento a la Independencia* en el centenario de la proclamación de la Independencia. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.

García, Genaro. *Crónica oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*. México, Talleres del Museo Nacional, 1911.

Novo, Salvador. *Los paseos de la Ciudad de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Núñez y Domínguez, José de Jesús y Nicolás Rangel. *El Monumento a la Independencia*. México, Departamento del Distrito Federal, 1930.

Olivares Obregón, María Eugenia. *La obra arquitectónica de Antonio Rivas Mercado* (Tesis). México, Universidad Iberoamericana, 1986.

Piña Dreinhofer, Agustín. *El siglo XIX: arquitectura porfirista*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, s/f. (Material de lectura núm. 6, serie las artes en México).

Rámirez, Fausto. *Arte del siglo XIX en la Ciudad de México*. Madrid, Editorial La Muralla, 1984. (Col. Historia del Arte Mexicano).

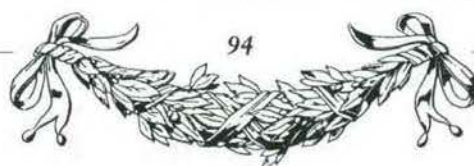
Rivas Mercado, Antonio. "Memoria de la construcción del Monumento a la Independencia" (documentos). México, Archivo General de la Nación, 1901-1906.

Ruíz García, Samuel. *Monografía de la Columna de la Independencia*. México, Departamento del Distrito Federal, 1958.

Said Gabriel, *Omnibus de Poesía Mexicana*. Siglo XXI Editores, México, 1982.

Salas Anzures, Miguel. "La Ciudad de México en el siglo XIX" *Artes de México*, año XI, números 53-54. México, 1964.

Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación. *Monumento a la Independencia*. México, Cía. Editora Nacional, 1910.





AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración de las señoras Alicia Rivas Mercado de Gargollo, Luz Rule de Rivas Mercado y Tere Gargollo de Sánchez Mejorada, así como del arquitecto Luis Gargollo y de la señora Marilyn Goeters, quienes proporcionaron información de primera mano y objetos familiares.

También queremos agradecer al señor Gustavo Casasola y a la señora Marcela Mora de Moreno, a la señora licenciada María Teresa Matabuena, el geógrafo Víctor Hernández Ortíz, al licenciado Francisco Reyes Palma y a la señora licenciada Leticia Torres de Carmona, por facilitarnos material fotográfico y algunos planos que se reproducen en este libro.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Archivo fotográfico Gustavo Casasola. (Págs. 52, 56, 58, 59, 60, 66, 70, 84, 85, 88, 89, 90).

Archivo Porfirio Díaz. Area de Acervos Históricos, UIA. (Págs. 29, 33, 34, 61, 69).

Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP), INBA. (Págs. 44, 45, 46).

Mapoteca Manuel Orozco y Berra, SARH. (Págs. 12, 15, 16, 18, 19, 23, 35).



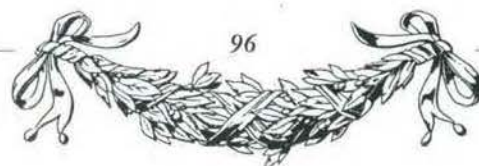
El Angel de la Independencia de Alicia Sánchez Mejorada de Gil se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1990 en Editorial a Todo Color, S.A. de C.V.

El tiro fue de 5 000 ejemplares en papel Alba español de 150 grs.

La edición estuvo al cuidado de Leonor López Domínguez y la impresión de Walter Strecke.

La familia tipográfica que se usó para los textos es "Cochin" 14 puntos con interlínea de 22. Las capitulares en "Garamond 3 itálica" 120 puntos. Los subtítulos en "Futura condensada extrabold" 14 puntos.

Tipografía y formación Opción Gráfica, S.C.
Originales en alta resolución Opción Tronix.



THE MONUMENT TO INDEPENDENCE

CHAPTER I

HOW IT ALL BEGAN

Europe was immersed in the Enlightenment whose splendor permeated national borders and crossed oceans. During those years, political and social changes took place here in New Spain that would leave an indelible mark on our history and create the general outlines of the Mexico we know today. The most important of these events, Mexican Independence, took place in the first quarter of the 19th century.

As time went by, Mexico suffered the growing pains of a new nation. Following closely in the wake of Independence came the Empire of the former insurgent, Agustín Iturbide; the war for Texas in which more than half our territory was lost; the multiple presidencies of Antonio López de Santa Anna; the founding of the second Empire, this time with Archduke Maximilian of Hapsburg as emperor under the patronage of Napoleon III; and the controversial Reform which gave rise to numerous internal struggles, eventually culminating in the triumph of the Republic. Finally, in 1876, this headlong succession of events seemed to come to a close with the rise to power of Porfirio Díaz, whose dictatorial regime lasted for more than three decades.

During the period between Independence and Díaz' period of rule, plans for various public works and architectural projects were developed which reflected the changing circumstances of the country under conditions which were not particularly propitious for the flourishing of the arts and the carrying out of long term projects. Erecting a monument to commemorate our Independence was a project contemplated by various governments during the century. In 1822, while Iturbide was emperor, the first monument dedicated to the celebration of our Independence from Spain was raised in the city of Celaya, Guanajuato. This project was supervised by the noted architect Francisco Eduardo Tresguerras, who erected a Corinthian column with an eagle devouring a serpent at its summit.

The first governor of Guanajuato, Carlos Montes de Oca, is known to have signed a decree in 1824 providing for the erection of a monument in the congregation of Dolores, where our independence movement symbolically began, while at the same time promoting this small settlement to the status of villa. This project was not carried

out; nonetheless, a year later in September 1825, the anniversary of the Proclamation of Independence was celebrated for the first time in the main square of Mexico City on a platform constructed for the purpose.

SANTA ANNA'S DREAM

Years later, General Antonio López de Santa Anna, during one of his many terms as president of the Republic, once again considered the idea of constructing a monument commemorating our Independence.

It is said that he would often stand on the balcony of the National Palace contemplating the main plaza, which at the time was the location of the Parián Market. Perhaps it was on one of those occasions that he had a vision of the plaza cleared of the market and with a handsome and elegant column honoring our Independence at its center. This dream of "his serene highness" was never fulfilled due to the political instability of the time, although preparations for its construction were initiated. Santa Anna had the market removed and in addition, in 1843, after issuing a decree ordering the reestablishment of the San Carlos Academy (founded in Mexico in 1783 by royal writ of Spain's King Charles III), announced a prize for the design of a "monument to commemorate the heroic deeds and campaigns leading to Mexico's Independence" (1).

The San Carlos Academy was given the responsibility of running the contest and judging the projects submitted. In a meeting, the professors of the academy agreed that the monument should be "a column of honor placed upon a pedestal with marble facing and gilded bronze embellishments; crowning all, a spiral stairway leading to the statue; on the faces of the pedestal, sculptures of the events which lead to Independence in bas-relief" (2). The prize for the best design was set at three hundred pesos. Once the guidelines were established, the competition, in which twelve contestants participated, began.

The faculty of the Academy awarded the prize to the French architect Enrique Griffon, with second place going to a Spanish architect married and living in our country, Lorenzo de la Hidalga, and with third place awarded to Vicente Casarín, an architect and surveyor. Santa Anna did not agree with the outcome of the contest and the authorities protested. Shortly thereafter, another decree was issued by the provisional president of Mexico, Valentín Canalizo, who had decided to

award the three hundred pesos to the winning project, but with de la Hidalga in charge of construction as consolation. "Griffon's project was criticized for having an equestrian statue at the top of the column, at a considerable height, and for adorning the shaft with the coats of arms of the nations of Europe" (3).

It seems there was some justification for the criticism and for favoring de la Hidalga since as an artist, "he was good, as good as that Tolsá fellow that everybody was talking so much about, and he was practically Mexican. The general populace would be pleased if a Mexican were chosen. He had constructed the cupola of the New Church of Santa Teresa just around the corner, and the president had put him in charge of the construction of the Santa Anna Theater" (4).

According to the project submitted by Lorenzo de la Hidalga, of whom it was said that he "brought back grandeur to Mexican architecture", the Independence Monument would be built in a small square in the main plaza in front of the National Palace and would be composed of two parts. The first, octagonal in shape, would be decorated with laurel wreaths and would have a doorway in its façade leading into a gallery where the remains of the principal heroes of the Independence movement would be placed along with their respective busts and inscriptions. In the center, a spiral staircase would lead to a balcony for making speeches. Statues of the insurgent leaders would be placed on pedestals at each corner.

The second part of the monument, a square-shaped structure, would have great statues representing Justice, Law, Force, and Vigilance at the corners (the author considered these four virtues to be the necessary moral underpinnings for the independence of the world's peoples). A great column would be placed upon this part of the monument with four bas-relief sculptures decorating its pedestal and commemorating the Cry of Iguala, the Cry of Dolores, the Entry of the Army Triumphant and the Battle of Tampico. The capital of the column would carry an eagle resting upon the laurels of victory. The upper part would also have a railing and walkway where visitors would have a panoramic view of Mexico City. Finally, at the highest point there would be a statue of a figure representing "Independence and Mexican Liberty". At each side of the monument there would be a fountain, one as

a symbol of prosperity and the other of abundance. De la Hidalga also presented a project for renovating the National Palace and the main plaza, which he now called Independence Plaza. The laying of the cornerstone took place at a solemn ceremony on the 16th of September in that same year of 1843. "The president did not attend, but the ministers of Foreign Affairs, Justice and the Treasury, as his representatives, took up trowels and helped place a hollow marble block containing a zinc box holding the decree ordering the construction of the monument, a copy of the *Official Record* with the program of the solemn event, a calendar of the year 1843, two silver medallions and a copper one especially designed for the event, and freshly minted gold, silver and copper coins. However, nine feet of water soon filled the excavations for the foundations of the column, making work on the project considerably more difficult and interfering with the planting of 1,974 cedar saplings brought from Río Frío at 18 reals each for a total cost of \$4,441 pesos and 4 reals. But finally, the groundwork for the monument was firmly laid, rising six feet above the level of the Plaza. Unfortunately, work also came to a standstill" (5). It was finally suspended when the only thing to show for all the effort was this base or socle, known as a *zócalo* in Spanish. After a while, the populace began to refer to the entire plaza as the *zócalo*, and so it is known to this day.

Santa Anna left and returned eleven times before his death. The monument was never mentioned again. A humiliating street light was placed on the base in 1859, replaced years later by a concert shell.

A MONUMENT POSTPONED

In 1863, President Benito Juárez issued a decree elevating Dolores from a villa to a city and providing for the construction of a column in the main square there with a statue of Don Miguel Hidalgo y Costilla at its summit. Meanwhile, in 1864, Archduke Maximilian revived the idea of erecting a monument commemorating our Independence in the main square of Mexico City. At the time, someone had the brilliant idea of constructing a marble triumphal arch where the street formerly known as Avenida de la Piedad began. Salvador Novo, historian of Mexico City, notes that it was Maximilian himself who decided that the marble that a group of the empress Carlota's admirers had planned to use to build an

FORERUNNERS OF AN ANGEL

Soon after Maximilian of Hapsburg's arrival in the Mexican capital, he ordered the construction of a broad avenue leading directly from Bucareli Boulevard in the city to his castle in Chapultepec Forest. "In this way, the imperial residence was highlighted to the utmost, both architecturally and symbolically" (9).

This route, conceived as the Boulevard of the Emperor, followed Baron Haussmann's French model of urban development, emphasizing depth of composition and broad open spaces, a design that would eventually make it one of the main arteries of the city. Later, with the triumph of the Republic, plans were made to do homage to the most important events in Mexico's history by erecting commemorative monuments in small circular parks along its length. The first of these traffic circles would be devoted to the Discovery of the New World, the second to the Aztec Empire, the third to colonial domination, the fourth to Independence and the fifth to the Reform. In 1877 it was renamed *Paseo de la Reforma*. During General Díaz' long period in office, the city, which had already grown northward, began to expand westward and as a result, *Paseo de la Reforma* began to surpass Bucareli Boulevard in importance. "The building of country homes and truly opulent mansions was especially encouraged in 1889 and 1893, years in which the president of the Republic exempted the owners of properties on the *Paseo* from taxes, as long as their buildings contributed to its 'beautification and cleanliness'" (10).

Tree-lined and with ample open spaces, *Reforma* became one of the most beautiful and elegant avenues in the Americas. The monument to Christopher Columbus was finished in 1877 and the monument honoring Cuauhtémoc was inaugurated a decade later (11); the third traffic circle remained vacant, awaiting a worthy representative of the colonial period, something that did not prevent the construction in 1900 in the fourth traffic circle of a monument commemorating the heroes of Independence.

By then the various states of the Republic had donated numerous statues of illustrious citizens and insurgents which, alternating with classical style decorative vases, lined the entire length of *Reforma*.

arch in her honor, more durable than the slats and cardboard version set up to welcome their majesties, would be better used in the construction of the Independence Monument.

In July of 1864, a call for projects was published and on September 16th of the same year the empress laid the cornerstone in the name of her royal husband, who was celebrating the national holidays in Dolores, Guanajuato. Apparently there was some problem with the project and the following year another contest was announced specifying the following: "The monument will consist of a compound column supported by a square base at whose four corners statues of Hidalgo, Iturbide, Guerrero and Morelos are to be erected. Their names will appear in gold lettering within laurel and oak wreaths, together with their dates of birth and death" (6).

This time the winner of the contest was the engineer Ramón Rodríguez Arangoity, who received an advance of 500 pesos to build a model of his design. But once again Mexico City was to be left without its long-awaited monument. It was not until 1885 that work on the monument to Hidalgo, planned so many years earlier by the architects Reyes and Collazo, was begun, a project which took six years to complete. The image of the priest from Dolores was entrusted to the noted Mexican sculptor Miguel Noreña, who would later create the statue of Cuauhtémoc. At this time, Mexico City had already paid tribute to two other heroes of Independence, José María Morelos y Pavón and Vicente Guerrero (7). Shortly afterward, Manuel Rivera Cambas remarked: "... Visitors to the capital cannot help but notice, each time they encounter a statue of some leader of the insurrection, that there is none to honor the priest of Dolores, Don Miguel Hidalgo y Costilla" (8). Indeed, the monument to the heroes of the Independence remained on the drawing boards.

Notes

(1) So reads the announcement of the contest published on July 11, 1843, as specified in a decree dated June 27 of the same year.

(2) Salvador Novo. *Los paseos de la Ciudad de México*.

México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

(3) Alfonso Alcocer. *La Columna de la Independencia*. México, Ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, no date, p. 8.

(4) Salvador Novo. *Op. cit.*

(5) Salvador Novo. *Op. cit.*

(6) This comes from article two of the announcement of the contest for the erection of the Independence Monument, published in the newspaper *La sociedad*, México, September 17, 1865.

(7) The statue of the first was executed in Carrara marble by the sculptor Antonio Piatti; in 1865 it was placed in Guardiola Plaza and moved two years later to the garden in the San Juan de Dios Plaza. The sculpture of Vicente Guerrero was done by Miguel Noreña and was placed in the San Fernando Plaza on January 1, 1870.

(8) Manuel Rivera Cambas. *México pintoresco, artístico y monumental*. México, Imprenta de la Reforma, 1880.

In the meantime, plans for a monument honoring Hidalgo remained in abeyance. A new project presented by the architect Ramón Rodríguez Arangoity was accepted in May of 1879, but was never realized. Years later, the Secretariat of Development, Colonization, Industry and Commerce, as it was then called, held another competition in order to develop a project for a monument to our Independence.

"The president of the Republic, desirous of ensuring that commemorative monuments which give fit testimony to the gratitude of the Mexican people to their liberators, has ordered that in the traffic circle to the west of that which will soon be occupied by the statue of heroic Cuauhtémoc, a votive monument be erected in honor of the immortal Hidalgo and the other leaders who distinguished themselves in the War of Insurrection and the winning of Independence for our country, in recognition of their civic virtues, courage and noble patriotism" (°).

The guidelines for the competition explained that the monument should be of the finest Mexican marble and that it should include inscriptions, bas-relief sculpture or allegoric figures. In the most prominent part there should be a statue of the "immortal Hidalgo" or else a group of the main heroes accompanied by statues which depict the principal collaborators in that great undertaking that was Mexico's Independence. Inspired, perhaps, by the one submitted earlier by de la Hidalga, they now requested that two or four fountains be included "to better contribute to the ornamentation of the monument".

The competition was held on January 1, 1887. Of the seven projects submitted, the judges decided that the winner was the one entitled "Liberty, gift from heaven, remedy for all ailments" submitted by the architects Cluss and Schulze from, of all places, the United States.

PRUDENCE, FAITH AND ENERGY

The monument was composed of a pedestal in two sections supporting the column upon which was situated the statue of Hidalgo. Four statues were located on the lower portion of the pedestal, one representing "History, recording the heroic deeds and tragic deaths of the patriots who took part in the War of Independence, and the other three, Prudence, Faith and Energy, the virtues characteristic of the patriotic martyrs" (12). The façade of the monument includes a tablet with a

votive inscription, whereas the other three faces are adorned by low relief sculptures representing the Cry of Dolores, the Abolition of Slavery and the Progress of México. The leaders of Independence are grouped in threes about the upper portion of the pedestal and a Mexican eagle symbolizing national unity perches in the center on a nopal cactus.

The column was decorated with laurel garlands symbolizing glory and the shaft was ringed with the word "Independence". Upon the Renaissance style capital stood a gigantic statue holding the Declaration of Independence in one hand and a flag with the image of Our Lady of Guadalupe in the other.

The resulting combination was pleasing to look at since each part was connected to the other by way of artfully placed surfaces, arranged according to their relative importance in the overall composition.

The authors of the project explained that the monument itself would be of white marble, whereas the base, the fountains and the steps would be of granite. The bas-relief sculptures, the inscription, the votive stone and the statues would be of bronze galvanized with gold, a process very much in vogue at the time consisting of coating a polished metallic surface with molten gold. They suggested that a lightning rod be installed inside the monument to protect it from electricity and they replaced the two or four fountains called for in the original competition with a single fountain that entirely encompassed the monument, thereby augmenting the grandeur of the structure. According to the budget submitted, the construction would cost \$460,000 pesos, that is, the cost would be exorbitant. But the discrete and well-proportioned result would be severe as well as elegant, which is why the panel of judges, who based their decision on the artistic merits of the project, decided to award it first place.

Among the reasons the jury gave for their decision was the fact that the design bore the stamp of grandeur together with majestic simplicity, recalling in a single composition glorious deeds and political emancipation. The judges suggested that the ring around the trunk of the column with the word Independence be eliminated since it bluntly announced what the monument was meant to represent, a message that should be conveyed by the general composition and not by a simple sign. They also explained that if the statue of

(°) *Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana. January 20, 1886.*

Hidalgo which topped off the monument were replaced by an allegorical figure representing Independence, the monument would gain in "beauty and appropriateness" (13). Finally, they noted that the cost of the monument should not exceed \$300,000 pesos (14).

In May of that same year of 1887, Messrs. Cluss and Schulze signed a contract with General Carlos Pacheco, Secretary of Development, renouncing all rights to construction of the monument, ceding the general plan, all drawings and models, as well as the written description of the construction and all other related documents to the Mexican government for the sum of \$18,000 pesos. The project could thus be directed by whatever architect was deemed capable of carrying it out. In this way the architects sold their project to the government and charged fees as if they had been directing its construction.

ORSINI'S PROJECT

But all did not end there. The Secretariat of Communications and Public Works was created in the waning years of the 19th century and, among other things, was put in charge of projects being carried out along Paseo de la Reforma. In 1891, Mr. César Orsini, a former representative in the Italian parliament and dealer in art objects, was contracted to erect the monuments to the Independence and the Reform.

Orsini specified in the description of his Independence Monument that it would be thirty-three meters high, that is, about half the height of the towers of Mexico's Cathedral. It would be crowned by a statue of the priest of Dolores made in Rome and cast in bronze. Statues of Aldama, Allende and Abasolo would be placed in front of it, while on the opposite side, in an unheard of move, would appear statues of Doña Josefa Ortíz de Domínguez of Querétaro, and Doña Rafaela López Aguado de Rayón, of whom it was said that she would rather see her sons dead than that they betray their country.

The principle leaders would appear among the columns of the main section of the monument: at the forefront, Morelos, to the left, Guerrero and Victoria, to the right, Matamoros and Mina, and at the back, Bravo and López Rayón.

Orsini was by no means to be outdone when it came to obscure symbolism. "Four allegorical assemblages will appear at the corners of the base. The first, to the left of the façade, represents the Nation crowned by Victory with sword in

hand. The second, to the right, represents Liberty giving the new Nation its first kiss. The third depicts History showing the Nation its future, while the Nation in turn is accompanied by two children, thereby displaying its confidence in generations to come. The final group represents Civilization guiding the Nation along the road to Liberty" (15).

Despite the fact the the sculptures of the heroes had already been completed abroad and had arrived in Mexico in 1893, public opinion opposed the project. Fortunately, Mexico City's newspapers criticized the fact that there had been no public call for projects and reproached the government for not giving sufficient recognition to Mexican sculptors and architects or to the San Carlos Academy.

Finally, in 1890, Mr. Orsini received an indemnity of \$3,000 pesos. The statues were stored away in the patio of the Santo Domingo Customs House until, in 1901, President Porfirio Díaz decided to donate them to the state governments of Guanajuato and Oaxaca (16).

In no way was the Orsini affair the final episode in our story. In 1899 there was still talk of another competition, though this one never materialized.

THE PERIOD OF "PORFIRIAN PEACE"

At the beginning of this century, two engineers, Porfirio Díaz, son of the president, and Francisco Durini, presented a project for the construction of a monument they called "The Apotheosis of Independence". It consisted of a heavy triumphal arch upon which was set a pedestal for an immense figure of Victory. At the center of the monument, the statues of Hidalgo and Juárez, though forming the central group, would appear to be dwarfed by the proportions of the whole. The proposed monument was too overloaded and lacked equilibrium. As if that were not enough, it also mixed various styles. It attempted, nonetheless, to depict the history of Mexico from Conquest to Independence, through Reform to "Porfirian Peace", as Diaz' dictatorial regime was known.

Finally, in the same year of 1900, the Secretary of Communications and Public Works put the architect Antonio Rivas Mercado directly in charge of the plan, with no call for projects and no competitions.

The Angel began to take form.

ANTONIO RIVAS MERCADO, ARTIST AND ARCHITECT

Antonio Rivas Mercado was a husky, generous and very talented man. He was the son of Leonor Mercado and of Luis Rivas Góngora and was born in the city of Tepic on February 26, 1855.

He was educated in Europe, first in England, when he was eleven years old, and later in France. The allowance his family sent him was quite limited, so he was always looking for ways to make more money. He worked as a wine taster and on a number of occasions accompanied his friends to fairs, showing off his physical prowess in public competitions. It is said that he once wrestled a bear and won.

He studied at the School of Fine Arts in Paris, graduating as an engineer-architect. One of his teachers was the illustrious Charles Garnier, designer of the famous Paris Opera House and doubtless a positive and decisive influence on the talented young Mexican. Rivas Mercado returned to Mexico after seventeen years. In addition to his university diploma, he brought with him an immense desire to give his country his best.

He soon began to participate in competitions for designing public buildings and for remodeling old ones. In all these efforts he distinguished himself for his extraordinary talent as a draftsman and his capacity for conceiving and shaping spaces. He was able to apply the techniques and methods he had learned during his long apprenticeship in Europe to perfection.

The first important project on which he worked in Mexico was the construction of the Santiago Customs House in Tlatelolco, at the site of a complex network of train junctions. Curiously, problems of liquidity of funds often obliged the Government to pay public debts with real property. In this case, Rivas Mercado received the Convent and Church of San Jerónimo in payment for his project.

Later, in June of 1889, Rivas Mercado won both first and second prizes in an international competition for the reconstruction of the façade of the National Palace. However, due to the above-mentioned shortage of funds, it was decided that a simpler and less costly plan would be used instead. In April of 1897, Rivas Mercado requested that the authorities recognize his rights in the project and that he be given some sort of financial compensation for his work. His request did not prosper, but three years later, in 1900, the Government put him in charge of building the Independence Monument.

Meanwhile, in 1892, General Manuel González, former president of the Republic and current governor

of the state of Guanajuato, commissioned his friend Rivas Mercado and the engineer Alberto Malo to finish the Juárez Theater in the state capital.

Rivas Mercado also built numerous private homes and worked on the remodeling of some old haciendas, such as the pulque hacienda of San Antonio Ometusco in the state of Hidalgo, property of the magnate and philanthropist Ignacio Torres Adalió.

Rivas Mercado was one of the principal promoters of French architecture toward the end of the 19th century. He formed part of the Council of Consultants for Public Buildings and of the Higher Council of Education. His architectural style was well known thanks to numerous publications and was highly regarded by his students. In 1880 he held chairs in Mechanical Theory of Construction, Architectural Drawing, and Machine Drawing at the National School of Engineering. He was also professor of Architectural Composition and in 1905, director of the National School of Fine Arts (formerly the San Carlos Academy).

Rivas Mercado retired in 1912 after completing construction of the Independence Monument and after resigning his job as director of the National School of Fine Arts, in part because of a strike by a group of painters, including David Alfaro Siqueiros, who were unhappy with its teaching methods. Later, in recognition of his work on the Independence Monument, he was awarded the French Academic Palm by the Academy of Fine Arts in Paris.

During his final years, his main interest consisted in visiting museums and sites of historical interest. He was always known for his good humor and his great delight in good food. Antonio Rivas Mercado died in Mexico City in January of 1927, at the age of 74.

Notes to chapter II

(9) Agustín Piña Dreinhofer. *El siglo XIX: arquitectura porfirista*. (Material de lectura núm. 6, serie Las artes en México.) México, UNAM, no date, page 12.

(10) Alfonso Alcocer. *La columna de la Independencia*. México, Ediciones de la Delegación de Cuauhtémoc, no date, page 15.

(11) The sculptures on the Monument to Christopher Columbus were executed by the French artist José Carlos Cordier and were donated to the city by Mr. Antonio Escandón. The Monument to Cuauhtémoc was planned by the engineer Francisco M. Jiménez; the sculpture of the Aztec warrior is the work of Miguel Noreña and one of the bas-relief sculptures is the work of the Mexican sculptor Gabriel Guerra.

(12) The authors provide this description of the figures and other details in the unpublished manuscript entitled "Concurso artístico para el monumento a la Guerra de la Independencia". General Archive of the Nation, unclassified document, ca. 1886.

(13) Document in which the judges declare Cluss and Schulze's project the winner. General Archive of the Nation, January 27, 1887.

(14) The judges calculated this amount based on the Peruvian monument commemorating the Battle of Callao, which had cost 220,000 francs (the equivalent of \$50,000 pesos at the time), and without taking into account the cost of transportation and placement of the sculptures in bronze and marble executed in Carrara and in Paris. Critics pointed out that once the architect's fees were added, the total cost of the Independence Monument would increase to more than \$500,000 pesos, but that it was in fact possible to construct it for considerably less.

(15) *El universal*, July 30, 1895.

(16) The statues in bronze were cast in the Concelli Frabucci studio in Rome. Hidalgo's statue is five and a half meters tall. It was sculpted by Gius Trabacchi and cast by Nelli. Juárez' statue, smaller in size, was made by the Italian sculptor

Adalberto Cencetti. Both arrived at Veracruz in May 1895. The statue of the Father of our Country was placed in Acacia Park in Guanajuato City and was inaugurated by General Díaz in October 1903; that of Juárez was placed on the Zaragoza Stockade Hill in Oaxaca City and was inaugurated on March 21, 1906, the centenary of his birth.

CHAPTER III

THE ANGEL ARRIVES

The Independence Column is without a doubt one of the most characteristic examples of Mexican architecture from the closing years of the 19th century.

After so many frustrated plans, and thanks to a presidential decree, the Secretary of Communications and Public Works at last entrusted Antonio Rivas Mercado with the task of constructing a monument whose purpose was to "honor the memory of the heroes of Independence". Only two conditions were imposed on the architect to guide him in his work: "the monument must consist of a commemorative column and said column must be erected in the fourth traffic circle of Paseo de la Reforma" (17).

The artist sent the authorities an architectural study judged by an expert to be "glorious and triumphal" and which, in addition to following Porfirian guidelines, was based to a large extent on previous plans for building such a monument, modifying, recreating and transforming the symbolic and decorative motifs proposed by his predecessors.

BEAUTY AND MAGNIFICENCE

Dimensions may be used to produce the effect of grandeur, but size alone will not achieve it.

*Architectural ideas must be expressed concisely and masses arranged adroitly, but always with attention to that principle which is a basic ingredient of beauty in our art: scale.*⁶

⁶Antonio Rivas Mercado *El arte y la ciencia*, México, June, 1900

This was no easy task. Upon accepting the project, Rivas Mercado had to resolve a great many complex problems. "Of course," explained the architect, "there was the danger that an architectural project of this sort with a cylindrical form and limited massiveness of diameter, as is the case with any column, raised in the middle of a very large open space, but without nearby objects with which it could be compared, such as houses or trees, might seem to become dwarfed by its space, thereby defeating the purpose of its monumental design, however large the dimensions of the composition might be.

"Another difficulty, no less serious, was that the column as a type of commemorative monument has been used since ancient times and on numerous occasions, and so might be considered

architecturally vulgar. To impose the column as the form of the monument, then, was to create an obstacle in the way of originality; furthermore, to use the column alone as the only element of composition was decidedly inefficient in this case for expressing the complex idea of commemorating Independence and glorifying its heroes, ideas which demanded various statues on pedestals" (18). Nevertheless, the column was designed in an architecturally simple way in harmony with the theme of the composition.

Beauty and utility, it is true, were the aesthetic postulates of the French nationalist school and, as a consequence, of Antonio Rivas Mercado. Therefore, as he developed his architectural ideas, he attempted to remain true to the requirements of the project while at the same time creating a monumental and decorative combination that was "above all, authentic". He believed that the structure should communicate its meaning in and of itself through its original design and its ornamentation. Rivas Mercado designed a lovely column that rose from a large cuadrangular base. Atop the monument stood Winged Victory, the symbol of our Independence. Figures of the most important leaders of the Independence movement were grouped about the base of the column together with four allegorical statues on nearby pedestals. To achieve the size and breadth of the architectural mass, the whole complex rested upon a great platform with balustrades and huge lamps at its four corners. The magazine *El mundo ilustrado*, using data provided by the architect himself, published a description of the project and four reproductions of the original plans in May of 1901, just a few days after the proposal had been approved.

SKETCHES OF THE FINAL PROJECT

"Engineer Rivas Mercado's design is an artistic concept; the base of the column, which is two and a half meters high and twelve meters square, will be placed on a platform about one and a half meters high. Four granite stairways lead up to the platform and four obelisks of pink Scottish granite will be placed at the corners, flanked by gray balustrades of the same material. At the four corners of the base of the column there will be pedestals with statues representing Law, Resistance, Force and Progress. "At the center of the façade of the monument facing the city, there is a door above which is affixed an allegorical representation of the Mexican people, strong and invincible in battle, gentle in peace, a lion

accompanied by two guiding spirits.

"The base of the column supports a pedestal six meters high, and on an ornamental plaque which serves as the background of the allegory just described is the following inscription:

*They gave their lives
to give us life.*

*Our country venerates them
in gratitude.*

*The great Apotheosis of our Independence will stand
on this pedestal.*

*"The figure of the venerable Father of our Country
stands at the center, with Morelos to his right and
Guerrero to his left; a woman symbolizing the
Fatherland offers them laurels, and another
allegorical figure, History, records their names in the
great book of the ages. The statue of Hidalgo will be
above those of the heroes Morelos and Guerrero and
should stand out, dominating the artistic composition.*

*"Statues of the principal heroes of the War of
Independence will be placed at the four corners of the
pedestal. The column, the main element in the
composition, will be placed on the pedestal described
above. It will measure two meters eighty centimeters
in diameter and will be twenty meters tall. Fame will
be sculpted directly above the main group of heroes, on
the lower third of the column, sounding her coronet to
the four winds to announce the heroic deeds of the
great patriots.*

*"This lower third of the column is separated from the
rest by an ornamental ring with festoons and lions'
heads. The shaft of the column is decorated with four
palm leaves attached to it by two rings and inscribed
with the names of the heroes.*

*"The Corinthian style capital is composed primarily
of four Mexican eagles.*

*"The general details of the composition also form a
symbol: the column, in architectural terms, and the
lion among mammals represent strength; the eagle is
a symbol of triumph and domination. These three
elements are blended into a single composition.*

*"There is a walkway above the capital of the column
with a bronze bannister. It can be reached by a spiral
staircase inside the column.*

*"The monument is crowned by a winged figure that
represents Independence. Its placement at the highest
point of the monument signifies the triumph of the
idea.*

*"The complete monument, measured from the surface
of Reforma to the wingtips of the culminating
allegorical figure, is forty meters high.*

"White stone from Pachuca and white marble from

*Carrara will be used for the statues of Hidalgo,
Morelos, Guerrero and the heroes that will stand at
the corners of the base. The lamps on the obelisks and
the lion will be of antique green bronze and the
allegorical statues of Florentine bronze. Only the
figure of Independence, the door and the bannister of
the capital will be of gilded bronze" °*

° *El mundo ilustrado. México,
May 12, 1901.*

Some minor changes in the design were made during construction. For example, the distribution of various decorative elements and of some of the statues was altered, leaving the statue of Hidalgo alone in the central group with the allegorical figures of the Fatherland and History at his feet. The statues of Morelos and Guerrero were placed at the front corners of the monument. With them appear two other heroes sculpted in marble: Mina and Bravo. Of the four allegorical figures in bronze planned for the adjacent pedestals, only Law was retained; the other three were replaced by Justice, War and Peace. Certain attributes of the allegorical figures were altered and the main inscription was modified. Rivas Mercado's monument resembles other monumental columns erected since antiquity in every corner of the globe. In due time and in order to avoid confusion, the architect explained that his project had been inspired by the column designed in honor of the French Constituent Assembly and the column erected in Lima in memory of the Victory of Callao (in which an alliance formed by the republics of Peru, Bolivia, Chile and Ecuador defeated the Spanish fleet). Our column is also a distant relative of the column raised in Rome to honor the emperor Trajan, one of the most notable ancient examples of this genre which, with the passing of time, continues to be the source of inspiration for many commemorative monuments. Trajan's column, like its Mexican confrere, rests upon a great base where visitors may enter the vestibule and the crypt of the column. The influence of 19th century French classicism is also evident in the design of the Independence Monument "in the use of sober and refined decoration, the academic style of the statues and allegorical figures which surround it, as well as in the elements of classical art applied in the decoration of the capital and in its proportions" (19).

ALCIATI: INSPIRED AND BOLD

*In August of 1900, Antonio Rivas Mercado received
the material recovered from the project submitted by*

the architects Cluss and Schulze for the construction of a monument commemorating the Independence of Mexico. After carefully studying the notes and drawings, Rivas Mercado asked the Italian sculptor, Enrique Alciati, professor at the National School of Fine Arts, to do the statues and ornamentation for the monument.

Before coming to Mexico in 1889, Alciati had studied sculpture at the Albertini Academy in Turin. As was to be expected, he received a warm welcome in Mexico and soon became one of the outstanding figures in Mexico's artistic circles. In his time, Alciati was considered a sculptor of "the modern school, bold and inspired in his compositions, a notable modeler and a good draftsman" (°). Earlier he had exhibited his sculpture of a shipwreck victim at the Industrial Palace in Paris, earning great praise and an honorable mention.

In April of 1901, Rivas Mercado requested that Alciati construct a wood and plaster model of the project. His payment was \$5,000 pesos.

Shortly afterward, he was contracted to execute Fame and the statues of Morelos, Hidalgo, Guerrero, the Fatherland, History with a shield, as well as four other statues that would depict additional heroes of Independence. Alciati agreed to do all the statuary and the ornamentation in stone and marble; the allegorical figures of the lion and Independence "had been reserved, from the very beginning, so that a great European sculptor could study and execute them, someone of recognized talent whose career would insure that the products of his artistry would be worthy of the end for which they were destined" (°°). It is not known why Alciati himself ended up producing the main figures of the monument: the lion, representing the people, "strong in battle and peaceful in fulfilling their obligations", and the Winged Victory of Independence.

CONSTRUCTION BEGINS

The terms of the contract were fixed toward the end of 1900 and Rivas Mercado was named general director of the project. In payment he was to receive a sum equivalent to 6% of the total cost of the monument. When plans were ready, Rivas Mercado announced that "in order to begin work on the Independence Monument to be built on Reform Avenue under my direction, I will need an assistant engineer, an accountant and a draftsman. I propose that these jobs be assigned the following salaries: one hundred fifty pesos (\$150.00), one hundred pesos (\$100.00) and sixty pesos (\$60.00); and that they be given

to Messrs. Vicente Suárez Ruano, José Castellanos Haaf and Arnulfo G. Cantú" (20). He also requested \$5,000 pesos to cover the start-up costs. Once personnel and salaries were approved construction began in May of 1901. A home for the Angel was on its way to becoming reality.

Construction of the crypt and the basal complex required that the site be fenced off and that workshops be built. The architect requested an area which extended thirty-seven meters from the center of the traffic circle for this purpose (21). Soon thereafter the foundations were laid, forming a platform of concrete interspersed with iron rods. Once the foundation was completed the cornerstone marking the raising of the monument was ready to be placed. For this occasion, the Secretary of Communications and Public Works organized a ceremony attended by General Díaz on January 2, 1902. Members of the Panamerican Congress, the Diplomatic Corps, the most important members of the press, the secretaries of State, the president of the Permanent Commission of the Congress and the president of the Supreme Court, as well as important federal and state officials and other prominent personalities attended. In a word, the cream of Mexican society and political circles was present that cold January morning.

The official document recording the event, written on parchment and pompously signed by those in attendance, was placed in a chest together with a collection of thirty Mexican coins minted in 1901 (22), copies of the newspapers *El imparcial*, *El tiempo*, *El mundo*, and *The Mexican herald*, and a Peruvian lira provided by the Minister of Peru. The chest was then placed inside the cornerstone, a block of carefully polished quarried rock.

A festive atmosphere reigned in the great traffic circle of Reforma. Grandstands and tents were set up, creating a great improvised banquet hall. Orators could not fail to take part at such a solemn event; José Ramón de Ibarrola, an engineer, and the poet Juan de Dios Peza, popularly known as "the poet of the hearth", were chosen for the occasion. The military band of an artillery regiment played the national anthem and provided music for the rest of the day. In addition to the invitations, commemorative cards were distributed among those in attendance. The guests "were given a splendid champagne lunch" and elegant prints of the design for the monument.

(°) Adolfo Prantl and José L. Groso. *La ciudad de México*. México, Juan Buxó y Cía., Editores, 1901.

(°°) Antonio Rivas Mercado. "Memorias de la construcción del monumento a la Independencia". General Archive of the Nation, January 1, 1902.

One of the dailies noted that "the most moving moment of the event was when General Porfirio Díaz, silver trowel in hand, spread cement upon which the cornerstone was to be laid" (23). The calm of that clear winter afternoon was shaken when the First Artillery Battalion fired a twenty-one gun salute with their cannon. A fitting finale to that magnificent ceremony.

The government rented a lot at 9 Verde Street, on one side of the traffic circle, where workshops for the manufacture of statues and ornamentation were installed. Work began under the meticulous supervision of Enrique Alciati at the beginning of 1902.

To keep abreast of modern times, Guillermo Kahlo, a well-known photographer, was commissioned by the government to capture the most important moments of the column's construction on film.

Construction of the terrace was well advanced by August of that year. The access stairways were finished, though the pavement was left until the final stages of the project in order to avoid damage as construction progressed.

SINKING FOUNDATIONS

The foundations for the monument built by Rivas Mercado covered 411 square meters and consisted of a concrete platform with iron rods placed in such a way as to evenly distribute the weight of the monument (). However, its total weight, 4,944 metric tons, surpassed the 500 grams per square centimeter maximum load that the area could withstand.*

The pedestal and part of the shaft of the column were built on this platform, but on November 12, 1906, when the monument was 20.5 meters high, the platform gave way and began to cave in. The foundations therefore had to be reinforced.

An analysis of the causes of this failure revealed that the foundations were carrying a weight greater than the maximum generally permitted in Mexico City, greater even than the total load calculated for the monument.

*Work was suspended and President Díaz agreed to allow the structure to be taken apart. Fortunately, the system used by Rivas Mercado allowed this to be done with relative ease. The problem was corrected and the monument was reassembled in a short time. "The system consists of an assemblage of medium-sized stones that are easy to handle, joined without the use of cement, like the one used by Greek and Roman architects" (**).*

A supervisory commission, consisting of the engineers

Gonzalo Garita and Guillermo Beltrán y Puga and the architect Manuel Gorozpe, was named to oversee the disassembly, the repair of the foundation, and the reassembly and further construction of the monument. Rivas Mercado remained in charge of the artistic part of the project.

On July 19, 1907 the monument began to be dismantled, a task that was completed by November 29th of the same year.

The cornerstone, solemnly laid six years earlier, was found during the process of taking down the monument.

(*) With this system, it was absolutely crucial for the weight of the structure not to exceed the load that the ground could withstand.
(**) María Eugenia Olivares Obregón. *La obra arquitectónica de Antonio Rivas Mercado*. Thesis, Universidad Iberoamericana, Mexico, 1986.

CELEBRATION OF THE CENTENARY

Spirits ran high in Mexico, above all among politicians and the upper crust of society, as the hundredth anniversary of the Proclamation of Mexican Independence drew near. The National Centenary Commission, named years earlier, was in charge of planning an elaborate program of events to celebrate such an important occasion. Between September 16 and October 6, 1910, when the celebrations came to an end, there were numerous events, many of them attended by an unhappy populace, disgruntled by Porfirio Díaz' long period in power and his cabinet of "scientists".

The following refrain had already passed from mouth to mouth in 1904:

By national decree, already promulgated
Know ye the people
that the citizens here represented
kicked out the president
who has been in office so long
and would have otherwise stayed there
forever.

In spite of the fact that he had declared Mexico to be ready for democracy, President Díaz ran for reelection once more in 1910 when he was eighty years old. In this context, the centenary celebration represented a brief respite, the last between an already doomed political and social system, and the revolutionary struggle soon to come.

World opinion was duly impressed by Mexico's centenary celebration, which was attended by representatives, ambassadors, delegations and missions from more than thirty countries. During those days, Mexico City was one continuous "party and fireworks display".

There were countless "patriotic demonstrations, both planned and spontaneous": parades and congresses, talks and expositions. The Mexican public, so fond of theater, music and poetry, was

able to attend numerous artistic events and see up close some of the most important figures of the performing arts at the turn of the century.

During the festivities, Porfirio Díaz inaugurated the Castañeda Insane Asylum, the Higher Normal School, the Secretariat of Foreign Affairs, the Crystal Palace (Chopo Museum) and the new section of the Lecumberri Prison; he laid the cornerstone of the Legislative Palace and reopened the National University, thanks to the talent and enthusiasm of the illustrious Justo Sierra. The President reverently presided over the inauguration of the Juárez Hemicycle, which took place on September 18th.

There is no doubt that one of the most fitting events of the centenary celebration, the most elaborate of the Díaz administration, was the inauguration of the Independence Column on September 16th.

Since the days of President Díaz, the traditional Cry Dolores has been celebrated on the night of September 15th, and not on the 16th, the actual date of the Proclamation of Independence. This is because Don Porfirio's birthday was on the 15th, so he decided to celebrate the most important event in the history of the nation on that day as well.

The closing event of the centenary celebration was a dance and a splendid dinner at the National Palace. For this occasion the architect Federico Mariscal constructed a great catafalque in the central patio honoring the heroes of Independence.

With the closing ceremony of the centenary celebration, so too closed a chapter in our history. Oddly, the foreign press reported the festivities without mentioning the signs of change in the air: "There have been indications of discontent in various places, surely a less than promising sign for the peaceful development of the country" (24).

"The commemorative column dedicated to our Independence was unveiled on September 16, 1910, one hundred years after the Cry of Dolores, by the president of the Republic, General Porfirio Díaz, in a solemn ceremony attended by the entire diplomatic corps and the various foreign delegations sent to Mexico by the most cultured countries of the world. A hymn glorifying the date was sung by that paragon of Mexico's belles-lettres, Salvador Díaz Mirón. The architecture of the monument is neoclassical in style. The construction of the foundation was particularly

difficult, originally consisting of a platform made of concrete and iron rods, but when this started to give way, a new foundation was designed based on cylindrical cypress pilings. The monument is 45.65 meters high. It consists of a terrace and a base from which the column rises, crowned by a Winged Victory of gigantic proportions. The terrace is of white granite and is decorated at each corner by an obelisk. The base is adorned by seated statues of Peace, Law, Justice and War and a giant lion, symbol of the Mexican people, docilely led by a child. These figures are of bronze and were sculpted in Mexico by Don Enrique Alciati. The marble statues of Morelos, Guerrero, Mina and Bravo stand out at the pedestal level. Toward the center of the frieze stands the giant figure of the Liberator, grasping the standard of Atotonilco; at his sides appear History and Fatherland, offering him a laurel branch. The column is richly decorated with laurels, fluting, rings, palms and medallions. The capital is most beautiful, consisting of Anáhuac eagles with their wings spread, volutes and acanthi. The upper part of the capital is surrounded by a bronze railing decorated with cocatzeons; it can be reached via a spiral staircase that begins in the vestibule of the base, adorned by a sculpture of Guillén de Lampart.

"The winged Angel or statue of Independence is 6.7 meters high. She carries a laurel wreath in her right hand and in her left, the broken chains of oppression. Her bronze figure is gilded, producing an effect that, in our opinion, combines well with the overall tone of the monument, though it is by no means a masterpiece. "The total cost of the monument was two million one hundred fifty thousand pesos" ().*

THE APPOINTED DAY

That morning of September 16, 1910, Reform Boulevard put on its Sunday best. The shade trees that Maximilian had planted to mark his regal way to the National Palace saw more than ten thousand soldiers, sailors, civil guards and representatives of foreign delegations pass by. Everything followed a meticulously planned program.

1. Overture to Thomas' "La Tonelli", played by the policemen's band.
2. Report of the architect, Don Antonio Rivas Mercado, artistic director of the monument and author of the project.
3. Reading of the Proclamation of Independence.
4. Words offered by Licenciado Don Miguel Macedo, Subsecretary of the Interior.
5. Poetry by Deputy Don Salvador Díaz Mirón.

(*) *México en el centenario de su independencia*. 2nd edition. México, D. F., Muller Hermanos.

6. Solemn inauguration of the Monument to Independence by the President of the Republic.
7. National Anthem sung by a group of six hundred primary school students and three hundred choir members under the direction of Don Velino M. Preza. (25)

A pavillion built of wood and plaster, with corinthian columns and pilasters, was erected for the safety of the public in attendance. There the celebrities attending the ceremony were seated. The grandstand was decorated with flags, coats of arms and trophies of victory. The central section was covered by a cupola with a lantern above it and a flagpole from which the national colors waved.

Selections of classical and Mexican music were played as a backdrop to the ceremony. Surely the languid notes of our waltzes, "Over the waves", "Alexandra" and "Long live my misfortune", to mention only a few, were heard throughout the clear morning air.

The report delivered by the architect Rivas Mercado was an explanation of the project and the construction of the monument. It was followed by the official address, delivered by the eloquent Subsecretary of the Interior Don Miguel S. Macedo. And before Don Porfirio took the platform to declare the monument inaugurated, the poet Salvador Díaz Mirón, "erect, his long hair blowing in the wind", stood before the crowd and, in a stentorian voice, recited an ode dedicated "to the Good Priest":

... There are crises in which a man,
avid for justice and renown,
serves to change destiny;
he fights to the death
a battle of cherub against beast;
and today liberty, daughter of a champion,
consecrates a splendor that has lasted a century!

The program of the day's events published by the Secretariat of the Interior read as follows: "the monument that is inaugurated here today is evidence of peace and the stable condition of the public treasury, since without the one and without the other it would not have been possible to erect such a sumptuous structure; but it also reveals something more: it expresses, in a clear and patent fashion, the gratitude of the Nation to the heroes of our Independence" (26).

After the official ceremony, a military parade marched down Reform Boulevard, Juárez Av-

enue and San Francisco to the National Palace. That night a select few attended various formal affairs while the rest of the capital's inhabitants visited popular theaters around the city. There were serenades in the plazas, the parks and the public gardens. Years later people would still recall those magical events with nostalgia, like something out of a book of fairy tales.

But let us return to September 16, 1910.

As part of the centenary celebration there were other civic events that took place at the column. The government of Brasil sent its ship, the Benjamin Constand, for the occasion; its sailors mounted an honor guard in tribute to Mexico's heroes and placed an elegant floral wreath at the foot of the Angel. Later, the Society of Commercial Employees of Mexico, the Italian community and diverse groups of workers rendered homage to the flag. As was the custom after the official speeches, those present sang the National Anthem with great feeling.

The Angel was now on her pedestal and began to take the measure of her domain.

NOTES

(17) "Informe leído por el señor arquitecto Antonio Rivas Mercado, autor del proyecto y director artístico del Monumento", in the pamphlet, *Inauguración del monumento a la Independencia; centenario de la Proclamación de la Independencia*. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.

(18) *Ibid.*

(19) Ma. Eugenia Olivares Obregón. *La obra arquitectónica de Antonio Rivas Mercado*. Thesis. México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 21.

(20) Antonio Rivas Mercado. "Monumento a la Independencia". General Archive of the Nation, undated document ca. April, 1901.

(21) The architect requested that the ground level measure 37 meters out from the center of the structure since that was the radius of the sidewalk which would encircle the monument.

(22) The following coins minted in 1901 were placed inside: a Mexican \$20.00 peso ounce, a Mexican \$10.00 peso half ounce, a Mexican \$5.00 peso quarter ounce, a Mexican \$1.00 peso gold escudo, a Mexican silver peso (\$1.00), a twenty cent coin, a ten cent coin, a five cent coin, and a bronze penny.

(23) *The Semanario ilustrado de El tiempo*, México, January 6, 1902.

(24) Leonor Cortina. "El monumento a la Libertad, símbolo de todo un pueblo. Su profundo significado lo sitúa más allá de cualquier querrela histórica". Newspaper clipping without source, 1957.

(25) Archive of the former City Council of Mexico City. Section: Monument to Independence. *Boletín oficial del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal*, vol. 14, p. 5.

(26) For the official ceremony inaugurating the monument, an album with the history of its construction was prepared and distributed to those in attendance (the editing and the printing were done by Imprenta Bouligní & Schmidt; cfr. Archives of the former City Council, section: Monument to Independence, files 26-56, folio 17). The Secretariat of State and the

CHAPTER IV

THE ANGEL TAKES FLIGHT

It seemed for a time that the same misfortune that dogged the final days of Miguel Hidalgo and the ill-fated insurgents Ignacio Allende, Juan Aldama and Mariano Jiménez would also plague their remains. Each of them, executed by firing squad in 1811 in the city of Chihuahua, was mutilated and their heads were left hanging for a decade in cages at the four corners of the Granaditas Granary in Guanajuato as a "warning to the rebels". In 1821, time, which heals all wounds, determined a more fitting fate for the mortal remains of these heroes. Our history had taken a different turn and now marched down new pathways.

The remains, deposited in an urn, were taken to the Metropolitan Cathedral, where they remained for more than a century.

On September 16, 1925 the remains of these and other insurgents were moved once more, this time to the Independence Monument. A local newspaper had this to say about the event:

"A radiant 16th of September. The city, living under the protection of a constitution and the watchful care of the Virgin of Guadalupe, awoke bathed in the light of its liberators. These had spent their last night in the Chapel of St. Joseph, ready for the trip to their new home. The doors of the Cathedral opened and people arrived little by little.

"Humble women, some of them in mourning, approached the grating of the propitiatory chapel. They were taking a last look at the four skulls before they were placed in the gilded bronze urn. The sumptuous golden decorations of the black cloth lining of the boxes stood out in the uncertain light of the nave.

"Behind the members of the Patriotic Festival Commission, the soldiers of the old guard came forward, wearing their ribbons and decorations ...".

The grandchildren of the first president of Mexico, Guadalupe Victoria, made an appearance, as did a nephew of the priest Mariano Matamoros and one of the granddaughters of the rebel heroine Leona Vicario.

Prominent teachers and high school students, commissions representing the legislative and judicial branches of the government, delegations from the states of the Republic, poets and reporters accompanied "the somber procession".

Amidst the reverent silence of the crowd, a funeral dirge marked time as the caissons passed by "in lugubrious attire".

The urn with the skulls of Hidalgo, Allende, Aldama and Jiménez traveled in the first caisson ... In the second were the urns containing the mortal remains of Morelos, Mina and Guerrero ... and in the third rested the urns of Matamoros, Bravo, Quintana Roo and Doña Leona Vicario ...". The crowd that had been waiting since early in the day to watch the insurgent heroes' remains pass by remained respectfully silent. One of the highlights of the procession came when the cortege arrived at the monument to Cuauhtémoc and the jubilant chords of a martial salute broke out, culminating with the First Mountain Artillery Regiment firing a twenty-one cannon salute. Amidst the thunderous roar, the convoy continued until it arrived at the steps leading up to the Angel. There, "among the helmets gleaming in the sun and the naked steel of drawn sabers, stood the imposing figures of the Chiefs of Staff of the President, the Secretary of War and the First Headquarters of Operations; the proud cavalry of the Military Academy, all spit and polish with black plumes in place; the Military Academy infantry cadets; the cadets from the National School of Aeronautics; and the students of the Naval Academy".

The coffins had arrived at the Column of Independence. As of that day they would rest under the protection of the Angel.

A PLACE IN OUR HISTORY?

There have always been individuals whose presence has been more the product of chance than the result of a conscious and definite plan. Such was the case of the Irishman Guillén de Lampart and his incredible appearance on the stage of Mexican history.

Mr. Lampart, also known as Guillén de Lampart or Lombardo de Guzmán, is more like a figure in an adventure novel than a champion of liberty; nonetheless, his story is to the point since visitors, upon entering the interior of the Independence Column, find themselves facing a handsome full-figure statue, 2.15 meters tall, of this peculiar figure whose personal destiny in some way had to do with events that would lead to our Independence.

Born in Wexford, Ireland in 1615, Guillén de Lampart stood out at an early age for his sharp mind and his adventurous spirit. He studied in the Irish capital, in England and in Spain, becoming fluent in English, Spanish and Italian. In 1640, as part of the

entourage of the viceroy Marquis de Villena and masquerading as the son of Phillip II, Lampart arrived in New Spain. His goal was to achieve independence from Spain and to declare himself King of America and Emperor of the Mexicans.

*Once on American soil, Lampart disguised himself as a friar and traveled throughout the land winning support for his cause. He falsified official seals and organized a plot to destroy the viceroy. Two years later he was denounced and imprisoned by the Inquisition, considered an "apostate and sectarian" for having studied English, mathematics and Greek with the heretic, John Gray. He spent seventeen years in prison during which he wrote a book entitled *Regio salterio, royal psalter*. It is said that he used pieces of sheet instead of paper on which to write his book and that he made ink from soot and chocolate. He was eventually burned alive in 1659.*

A century and a half after his death, Mexico was in the throes of preparing to celebrate the first centenary of its Independence. One of the main events of this celebration was to be the inauguration of the monument dedicated to the heroes of Independence. It was then that Mr. Alberto Lombardo sent a letter to President Porfirio Díaz asking that the monument include a statue, or at least some mention, of his fifth great grandfather, Guillén de Lampart o Lombardo, as he called him in his missive, in recognition of his being a forerunner of our Independence.

It is not known why, but the fact is that Don Porfirio sent a memo to the monument's director of construction asking him to see that Mr. Alberto Lombardo's petition be attended to. On June 30, 1905, the sculptor Guillermo Cárdenas, at a cost of \$7,000 pesos, began work on the statue in Carrara marble that presently stands in the interior of the Independence Column.

Popular refrains have a way of expressing ideas tersely and cleverly. In this case, one might say that in our Angel, "not all who are there belong and not all who belong are there."

A LIGHT TO REMEMBER OUR HEROES

During his last year as rector of the National University, Dr. Alfonso Pruneda had an idea for paying perpetual homage to the heroes of our Independence. Some months later, as General Director of Educative, Recreational, Reform and Social Action in the Federal District, he carried out his plan.

As the third decade of the present century began, artistic and ideological tastes had drastically changed. It was a time for turning our attention

to traditional values and to our indigenous roots. For these reasons, the architect Federico Mariscal, commissioned to produce both the votive lamp and the niche in which it would be housed, chose to utilize elements of prehispanic temples in order to render tribute to the original settlers of ancient Mexico.

The votive lamp resembles an ancient brazier similar to those found in excavations at Teotihuacan, "city of the gods". The base reminds us of the *huehuatl* or drum used by the warlike peoples of the central plateau.

Faced with the impossibility of finding a piece of jadeite sufficiently large to construct the lamp, it was decided to use green granite instead.

The lamp was placed in a niche above the main axis of the monument, on the side opposite the entrance. To the keen observer, the piece is obviously an afterthought and is totally foreign to the style of the Column.

On May 12, 1929 "the inaugural ceremony for the Honor Guard of the Heroes of our Independence took place. The President of the Republic, Emilio Portes Gil, accompanied by the presidents of the Supreme Court and the Standing Committee of the Congress of the Union, and the Chief of the Federal District, stood the first guard of honor. At eleven o'clock sharp the President and his followers got out of their car and ascended to the spot where the votive lamp had been placed. While the National Anthem played and the cannons of the Anzures plain fired, and while a group of children enthusiastically waved Mexican flags and the infantry of the Military College paid their respects to the President, the flame was lit". In time the daily honor guard was abandoned; however, on the following September 16th, Mexico's head of state, accompanied by his cabinet, repeated the guard of honor. Currently, every six years, as part of the ceremonies accompanying the change of administration, the newly elected president and his predecessor visit the most important civic monuments in the Mexican capital: the Juárez Hemicycle, the Monument to the Revolution and of course, the Independence Column, where they stop to sign the guest register and set down in writing the first thoughts of the new president. It is also customary for distinguished foreigners who come to Mexico on an official visit to take part in an guard of honor in recognition of those who gave us our liberty.

THE FALLEN ANGEL

On the disastrous morning of July 28, 1957, the inhabitants of the Valley of Mexico and other parts of the country were shaken by one of the strongest earthquakes in recent history. More than sixty people were killed and material damage was extensive. Many buildings caved in and our Angel of Independence took an unfortunate nose dive, shattering in the middle of Reform Avenue on the east side of the Monument.

The cause of the Angel's unhappy flight was the lack of maintenance of the system of steel bolts inserted in the base of the statue. These bolts required adjusting at least once every five years, something that had obviously not been attended to.

That morning, the inhabitants of the capital were upset by the news that, as one important daily newspaper put it, "a symbol of the city has fallen". Considerably disquieted, thousands left their homes and, perhaps without realizing it, arrived at the monument which was now unrecognizable.

On this point, someone said: "Without the golden angel that gave it shape, the Monument to the heroes of Independence, the pride of our city, is nothing but a column of stone."

There were many who carried off pieces of our winged symbol of Independence "as a memento"; however, it should be noted that the insistence of the authorities and the restorers brought almost all of them back.

If the Angel suffered severe damage, the column that held it high fared no better. Cracks wide enough to stick a hand through had to be refilled with new stone which the experienced team of restorers artificially aged. The column lacked transverse reinforcement, a condition that was resolved "by means of the construction of a metallic sheath concentric with the original concrete crown". The bas-relief sculptures of Fame and the heads of the lions had to be completely reworked.

Our Angel was badly injured. The head, the left arm and wing, part of the bust, and the mantle that partially covers her had to be made from scratch by the sculptor José Fernández Urbina, who was also in charge of putting the pieces of that tragic puzzle back together again, giving new life to our Winged Victory. To avoid future accidents, the Angel was internally reinforced with bronze and anchored to the pedestal.

The cost of the restoration was \$1,316,000 pesos.

Work was finished in time for the festivities of September 16, 1958, when the 148th anniversary of Mexican Independence was celebrated. On that occasion, the monument was solemnly reinaugurated by the then president of the Republic, Adolfo Ruíz Cortines.

And so, one of the most beautiful landmarks of Mexico City was back on its feet. From that moment on, there would be no more flights; the Angel would have a new mission: to be the guardian of the most populous city in the world.

A CITY WITH AN ANGEL

As everyone knows, every city has its own special symbol. When we think of New York, the Statue of Liberty immediately comes to mind. We cannot conceive of Paris without the Eiffel Tower, nor of Mexico City without its Angel, which, by the way, is not a he but a she, having the figure of a beautiful, semi-nude woman with wings spread wide to the wind, a representation of the Greek and Roman goddess who assured triumph in battle. The laurel wreath and the broken chains that she holds in her hands have always been symbols of Victory and Liberty. However, our Angel goes beyond the bounds of time and sex. That benevolent spirit who watches over the inhabitants of the capital has not only seen the city grow; by her side and within her field of vision have passed military parades, sporting events, celebrations of Spring, and in recent years, ecological protests demanding pure air, green forests and clear water.

Down Paseo de la Reforma pass visitors, both famous and anonymous, processions of sports cars, and marches by political protestors and idealists of all shades of the ideological spectrum. It is a rallying spot, a political forum and a landmark for overwhelmed visitors who come to a city which, though it may have lost some of the transparency of its air, has not forgotten the joy and hospitality for which it is known around the world.

One more thing: when the Monument of Independence was raised, it was approached via a staircase with only nine steps. Today fourteen more steps have been added due to the sinking of the city, which, as everyone knows, is built on a lake bed. The fact of the matter is, while the rest of the city sinks, the Angel seems to emerge and soar among the skyscrapers that are now her neighbors, as she jealously carries on with her vigil. Translation: Cuicani, S. C.

Queremos agradecer a las siguientes empresas del Grupo, su decidido apoyo en la producción de la presente edición.

HOLDING FIASA, S.A. DE C.V.

SECTOR TURISMO

CONSORCIO HOTELERO PLUS, S.A. DE C.V.

Operadora Hotelera Plus Huatulco, S.A. de C.V.

Pacífico Plus, S.A. de C.V.

Plus Huatulco, S.A. de C.V.

Lérida, S.A. de C.V.

Operadora Plus Reforma, S.A. de C.V.

SECTOR MARÍTIMO

SERVICIOS MARÍTIMOS EXPRESS, S.A. DE C.V.

Marítima Turística del Mar de Cortés, S.A. de C.V.

SECTOR AUTOMOTRÍZ

AUTOMOTRÍZ IXTAPALAPA, S.A. DE C.V.

Dina Texcoco, S.A. de C.V.

Tractocamiones Aztahuacán, S.A. de C.V.

OTROS

Inmobiliaria Fiasa - Zaragoza, S.A.

Inmobiliaria Aztahuacán Fiasa, S.A.

Fomento Integral Administrativo, S.A. de C.V.

Gestión Integral, S.A. de C.V.

Aerotransportación Comercial, S.A. de C.V.

SECTOR FINANCIERO

MEXIVAL, S.A. DE C.V. CASA DE BOLSA

Constructora Primero, S.A. de C.V.

Manplus, S.A. de C.V.

Holmex, S.A. de C.V.

Consultoría Financiera Plus, S.A.

Consultoría Analítica, S.A. de C.V.

DIVIMEX, S.A. DE C.V., CASA DE CAMBIO

SEGUROS CONSTITUCIÓN, S.A.

ARRENDADORA PLUS, S.A. DE C.V.

FACTORAJE PLUS, S.A. DE C.V.





